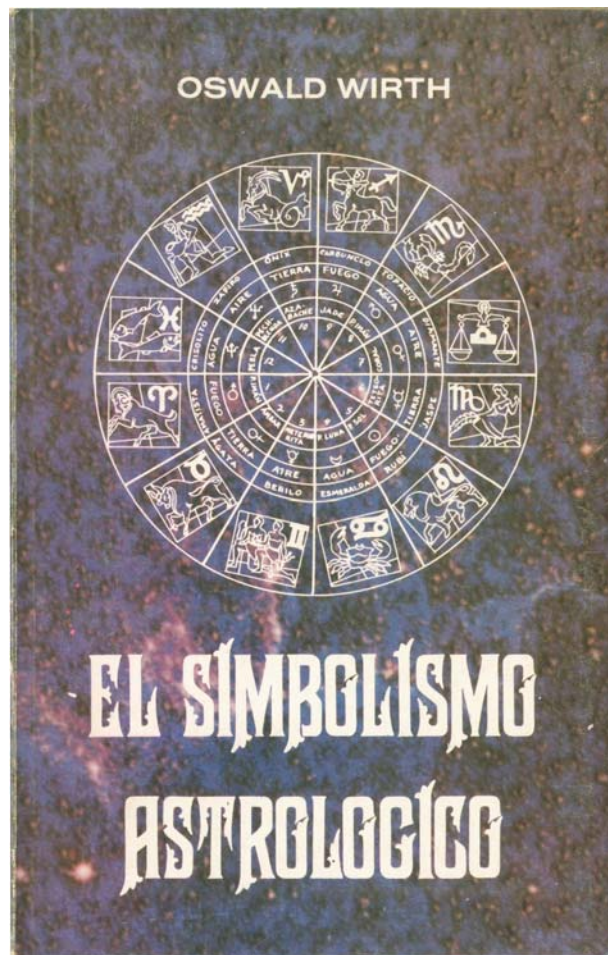


OSWALD WIRTH

EL SIMBOLISMO ASTROLÓGICO

PLANETAS, SIGNOS DEL ZODÍACO, MORADAS DEL HORÓSCOPO, ASPECTOS,
ESTRELLAS FIJAS



El simbolismo astrológico

Contenido

Introducción	5
Primera parte LOS PLANETAS	
El Septenario Fundamental	9
El Sol	11
La Luna	13
Saturno	15
Júpiter	17
Marte	19
Venus.....	21
Mercurio	23
La Gama Humana.....	25
Las Desviaciones Típicas	27
Tradiciones Relativas al Septenario de los Planetas.....	31
Los Planetas Modernos	35
Segunda Parte EL ZODÍACO	
La Eclíptica	39
Aries	41
Tauro	43
Géminis	45
Cáncer.....	47
Leo.....	49
Virgo.....	53
Libra	55
Escorpio.....	59
Sagitario	63
Capricornio.....	67
Acuario	69
Piscis.....	71
Las Triplicidades Elementales.....	73
Los Cuaternarios Zodiacales	81
Tercera Parte LAS CASAS DEL HORÓSCOPO	
Las Horas fatídicas	87
Las Doce Casas	89
Las Casas Principales, Sucesivas y Cadentes.....	91
Las Casas en Triángulo	93
Antiscio y Contra antiscio	95
Las Casas y la Mitología	97
Casas y Signos Zodiacales	101
Cuarta Parte LECTURA DEL HORÓSCOPO	
Dignidad o Desgracia de los Planetas	109
Los Aspectos Planetarios.....	111
El Trazado del Horóscopo.....	113
La Interpretación	115
Las Estrellas Fijas.....	117
CONCLUSIÓN	119

INTRODUCCIÓN

Hace cincuenta años la Astrología estaba muerta. La obra de Estanislao de Guaita no la menciona. Pero, cerca ya del siglo XX, la tradición astrológica renació.

Verdadera o falsa, dicha ciencia restituida utiliza símbolos, y todo simbolismo debe ser estudiado como modalidad de expresión. Estos idiomas simbólicos son múltiples, pero, parientes más próximos que los idiomas fonéticos, se fundamentan y explican entre sí. Así es como los francmasones solicitan del Hermetismo la clave de sus misterios, sin desdeñar tampoco las veintidós composiciones enigmáticas del Tarot. Algunos símbolos se encuentran repetidamente por todas partes e instruyen al examinarlos, ¿No es este el caso de los Signos del Zodíaco, fragmentos del conjunto del *Simbolismo Astrológico*?

Estamos aquí en presencia de un fenómeno de la intuición. Ningún simbolismo está tan admirablemente coordinado como el de los astrólogos. Todo se une con tal perfección que es imposible pensar que una organización tan perfecta no corresponda a una misteriosa realidad. Los soñadores de la antigüedad llevaron las cosas demasiado lejos, humanizando a los astros; percibieron correlaciones tan sutilmente determinadas que las hemos rechazado como mera imaginación. Pero, atención: lo que nos impulsa puede ser algo subjetivo porque lo imaginario tiene ciertamente el poder de influirnos. Los cuerpos celestes adquieren para nosotros las virtudes que les atribuimos en virtud de correspondencias tan sutiles que no han sido sugeridas *ex nihilo*. La Astrología revela misterios de la imaginación, la cual no es realmente mas que un aspecto de la sensibilidad. Heredamos de los antiguos lo que sintieron, a su manera, sin *razonarlo*. Los antiguos fueron exquisitamente sensibles, mientras que nosotros nos jactamos de la brutalidad de nuestra inteligencia.

Pero éste no es el asunto. La Astrología ha prosperado demasiado en nuestros días para que podamos ahora ignorar las correspondencias entre los astros. Antes de llegar al extremo de calcular un horóscopo, hay que conocer los siete planetas y los tipos humanos que toman su denominación de ellos. No saber distinguir a un saturniano de un jupiterino o de un mercuriano, es no estar instruido. También debemos prever el caso en que algún astrólogo recite mal la lección e interprete los signos del zodiaco en contra del sentido común. ¿No conviene, pues, demostrar antes algo de discernimiento? ¿No es además interesante establecer analogías entre el ciclo de veinticuatro horas de la revolución diurna y el desarrollo de la vida humana? El simbolismo astrológico nos enseña a conocernos mejor a nosotros mismos, en nuestras diferencias y variedades. Los creadores de la Astrología supieron representar los factores de las diferencias entre los seres humanos. ¡No temamos, pues, someternos a su escuela para buscar la Palabra perdida entre nuestra verborrea filosófica!



Casiopea, reina de Etiopía, corresponde a la Papisa del Tarot. Sacerdotisa del Misterio que permite adivinar las cosas ocultas.

El simbolismo astrológico

El simbolismo astrológico

PRIMERA PARTE

LOS PLANETAS

EL SIMBOLISMO ASTROLÓGICO

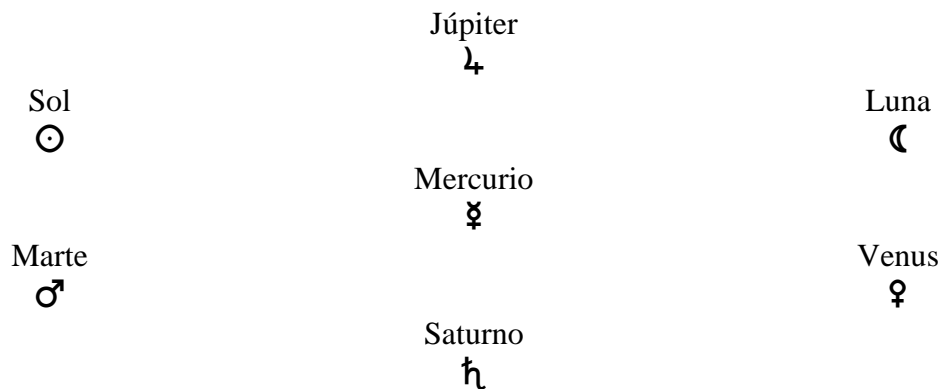
EL SEPTENARIO FUNDAMENTAL

Desde los tiempos más antiguos, la observación del cielo nocturno hizo que los hombres distinguieran ciertos astros entre la masa de estrellas esparcidas por el firmamento. Estos astros aparecen como independientes de las constelaciones, es decir, de las figuras formadas por las estrellas ordinarias, llamadas fijas en razón de la inmovilidad de las unas con respecto a las otras. Se les opusieron algunos astros vagabundos, llamados *Planetas*, *πλανητες* —errante. Estas estrellas parecieron tanto más caprichosas por el hecho de no moverse siempre en la misma dirección. Avanzaban hacia las estrellas fijas en el sentido del Sol o de la Luna; se detenían para retroceder luego, y se detenían de nuevo, antes de reiniciar la marcha directa. Estos comportamientos hicieron que se buscara en los planetas una afinidad con los hombres: se les buscó atributos humanos, lo que llevó a distingos muy particulares.

Estos astros errantes efectuaban en el cielo el mismo trayecto que la Luna y el Sol. Por tanto, se asimiló estas dos grandes luminarias a las cinco estrellas errantes, y de ahí surgió el Septenario, que es primordial en Astrología.

Era natural atribuir la influencia más poderosa al *Sol*, que dirige la actividad humana; vino después la *Luna*, reina de la noche; después, los *Planetas* propiamente dichos. *Venus*, la primera en brillar en el crepúsculo, cuando no precede al alba, fue notada desde tiempos muy antiguos, lo mismo que *Mercurio*, pequeño astro rápido, que puede verse en los alrededores del Sol. Un astro rojo, de brillo variable, pero de decidido resplandor, fue considerado agresivo y se convirtió en *Marte*. El majestuoso jefe de los dioses fue reconocido en el hermoso planeta blanco que llamamos *Júpiter*. Se siguieron finalmente los movimientos de un planeta sin resplandor, que parecía exiliado de las profundidades del espacio —*Saturno*, considerado pesado y triste.

Estas observaciones generales permiten colocar unos planetas junto a otros, para hacer valer, por medio de la comparación, sus características. La disposición siguiente es, pues, muy instructiva:



Buscándose a sí mismo en los planetas, el hombre no tuvo dificultad de reencontrarse en el septenario.

En *Mercurio* reconoció su propia movilidad, sus fluctuantes ocurrencias, sus ágiles arrebatos, la rapidez de gestos y la vivacidad de espíritu. Es como una ardilla enjaulada, siempre está en actividad —es el movimiento perpetuo. Manipula todo y a todo le atribuye adjetivos generales triviales, sin solidez ni profundidad —Mercurio salta, bailotea, ríe, bromea y divierte. Superficialmente apto para todo, no se especializa en nada; impresionable y cambiante, carece de carácter, y esto lo caracteriza. Se señala su neutralidad colocándolo en el centro del septenario

planetario —sufre todas las influencias y permanece indeciso, inconexo o disperso hasta en su sexo mismo. Como nada le es extraño, es el intermediario obligatorio en el que todo repercute. Pero esto nos lleva al concepto del *Mercurio de los Sabios*, en el Hermetismo¹. Contentémonos aquí con compararlo en el esquema anterior con Júpiter y con Saturno, con el Sol y con la Luna, con Marte y con Venus.

Júpiter simboliza todo lo que es ascendente. Es el pensamiento dirigente en el hombre, la dignidad que se siente responsable y que reina sabiamente sobre el conjunto de la personalidad. Conciencia, justicia, equidad, nobleza, generosidad y grandeza de alma se revelan en Júpiter.

Saturno por oposición, señala todo lo que es pesado, compacto, duro y material. Ata a la tierra y vuelve esclavo de las necesidades —es el que fuerza al hombre a trabajar para alimentar su cuerpo. Dios moroso, vuelve previsor, avaro, egoísta y mezquino. Pero a los defectos saturninos corresponden también cualidades que, aunque no sean amables no por eso son menos preciosas. Ya tendremos la oportunidad de volver sobre el asunto.

El *Sol* es tan radiante como Saturno es sombrío. Su calor anima a los seres vivos, que se regocijan con su luz. Despierta a los dormidos a la actividad de la inteligencia, lo mismo que a la del cuerpo. Sus favoritos son los artistas, poetas, visionarios, pensadores de genio, pero a todos nos confiere la razón, la que debemos aprender a usar sabiamente.

La *Luna* nos ilumina con incertidumbre en la noche, como lo hace la imaginación, cuando el razonamiento se detiene. Este es el astro del sueño, que puede revelarse lúcido. Sucede que a veces adivinamos con justeza, y hemos imaginado así nuestro saber, antes de controlar su exactitud relativa. La Luna nos enseña a su manera, y haríamos mal en despreciar lo que revela a los lunares de genio.

Marte se convierte en nosotros en la fuerza motriz, el ardor actuante al que repugna el reposo. Necesita actos, preferentemente violentos; estalla en cólera y se mueve sin fatigarse. Soñando sólo en la conquista, vocifera y actúa con demasiada frecuencia como un bruto.

Felizmente está destinado a encontrarse con *Venus*, de la cual no puede prescindir, porque asegura su equilibrio. Ella le devuelve lo que él derrocha, porque ella es la languidez reparadora de las fuerzas vitales. Gozando en el reposo, ella se lo hace compartir y él retoma así las energías agotadas por el ardor de la actividad. Venus es la madre de los seres vivos, cuya actividad sostiene.

Si antes de proseguir el lector quiere detenerse un momento en el Septenario de los Planetas, establecerá él mismo las comparaciones y los acercamientos que harán resaltar cada uno de los términos del septenario con respecto al papel que le está asignado en el conjunto. Estará así más preparado para asimilar los tipos planetarios a los que pasará revista en sucesión. Estos tipos existen de hecho entre los seres humanos y han sido muy bien identificados, sea cual sea la intervención de los astros en cuanto a la determinación de dichos tipos.



¹ Véase: Oswald Wirth, *El Simbolismo Hermético*.



EL SOL

El hombre solar brilla —su fisonomía es abierta y franca. El rostro es bien formado, con frente amplia y luminosa, rodeada de cabellos ligeros, dispuestos en aureola. Una expresión melancólica se extiende a veces sobre los bellos rasgos, porque los favoritos del sol están mal protegidos contra la rudeza de la vida terrestre —son seres refinados, que sufren ante las rudezas. Su caparazón corporal carece de solidez, de ahí la existencia brillante y corta de los solares, cuyos días no se prolongan por la influencia de Saturno o de Venus.

Proporcionados en todo, los hijos del Sol son de mediana estatura, pero parecen altos, porque se mantienen erguidos y destacan notablemente su porte. Caminan con majestad natural, conservando siempre su prestigio y no son jamás bruscos en sus movimientos. Sus rasgos son armoniosos, regulares, como lo exige su nariz, que es escultóricamente recta¹. Las cejas, bien marcadas, trazan un arco que recuerda la boca de extremos caídos, que toma una expresión de tristeza desengañada, resignada, desdeñosa. Una mirada luminosa y franca distingue al solar, cuyas pupilas aparecen a veces sembradas de puntos dorados.

Sin entrar en los detalles en que se complacen los especialistas, como Desbarolles, señalemos que el tinte de los solares es cetrino, es decir, de una blancura amarillenta poco animada, aunque no descolorida. Es fácil representar a los solares como calvos, y se asegura que carecen de vello en el cuerpo, en contraste con los velludos Marcianos.

En lo moral, la característica esencial del solariano es que no puede pasar inadvertido. Llama la atención y el deseo innato de hacerse admirar, determina su actitud en todas las cosas. Como busca agradar, es cortés, afable, complaciente, sin abandonos que puedan perjudicar su prestigio, el que instintivamente quiere, como la gloria para la cual se siente nacido.

En estas condiciones, el Sol no descuida ningún talento que pueda hacer brillar. Si la influencia es buena, suscitará al artista, deseoso de hacer admirar sus obras o de mostrarse a sus extasiados admiradores. El culto de lo bello es el culto de Apolo, dios cuya lira marca el paso de las Musas y que revela a los seres humanos los acordes de la armonía. El apolíneo puro vibra divinamente para realizar las obras de arte de la plástica, de la música y de la poesía. Es un elegido distinto de los seres humanos comunes y corrientes, cuyo destino comparte dolorosamente.

Pero el destino del solar mitigado es bien distinto. Es el pedante satisfecho de sí mismo o el simple vanidoso, siempre exhibiéndose. Es el don Juan que explota sus ventajas; es también el desdichado desprovisto de brillo y, por lo tanto, con más avidez por brillar, que se cree víctima de maquinaciones y que cae en una sombría melancolía.

¹ La línea del perfil de la nariz revela las siguientes influencias planetarias: recta, *Sol*; cóncava, *Luna*; convexa, *Marte*; cóncava-convexa, *Venus*; convexa-cóncava, *Júpiter*; nariz huesuda, *Saturno*; nariz pequeña y puntiaguda, *Mercurio*.

El simbolismo astrológico

En materia sentimental, el solar no se ata exclusivamente. Amar poéticamente no implica constancia ni profundidad. Admirar... ¡sea! Cantar al amor... ¡perfecto! Pero dejándose amar, sin arrastrar la pasión hasta el olvido de sí mismo. La sensibilidad del artista y el lirismo del poeta están al servicio de lo estético. Goethe traducía en poemas los dolores de su corazón y, sobre todo, los dolores de sus víctimas sentimentales.

Enemigo de todo lo que es oscuro y confuso, Apolo hace que su claridad penetre en la inteligencia. Gracias a él, el espíritu humano discierne y percibe sabiamente —es el Sol mental que coordina nuestras ideas para hacernos razonar. El genio solar inspira, pues, a los hombres de razón clara, ya sea haciéndolos dirigir con lucidez asuntos de Estado, ya sea haciéndoles moralizar a las multitudes con sus luminosos preceptos. Siempre llevados a ver con justeza, son buenos consejeros, aunque sus acciones personales puedan no estar de acuerdo con la claridad de su juicio.

La influencia solar puede predominar, pero no hasta el extremo de aniquilar las otras; inversamente, el Sol en detrimento, puede parecer ausente. El individuo se comporta entonces como un bruto inteligente, desprovisto de idealismo, aunque no fatalmente malo o perverso.



LA LUNA

Al calor seco del sol se le opone la fría humedad lunar. La Luna hincha de savia los vegetales y derrama el rocío nocturno que les permite afrontar los ardores del día. Los Lunares se caracterizan por su temperamento linfático, son generalmente gruesos y corpulentos. Sus rasgos podrían describirse así:

Cabeza esférica, rostro redondo (en luna llena), frente en fuga, cejas apenas trenzadas, ojos grandes verdemares, a flor de cara, mirada vaga, pupilas pesadas, nariz respingada de perfil cóncavo, labios hinchados, boca redonda, mentón en fuga, cutis claro, a veces sin tinte, cabellera abundante de un rubio opaco.

Por sí mismos son gentes pesadas, de aire descuidado, con manera de andar blanda y fatigada; pero cambian totalmente en cuanto reciben una influencia enérgica —pueden desplegar entonces una actividad machacona pero resistente.

Carente de iniciativa, de voluntad propia débil, el lunar se abandona a quien sabe quererlo. Dócil y obediente, experimenta el deseo de ser mandado. Crédulo, está, además, a la merced de quien se apodere de su imaginación. Verdadero sujeto de hipnosis, deja entonces de pertenecerse. Acepta todo, resiste al dolor, y se convierte en fiel instrumento de su dominador.

Estar en la luna, significa perder la noción de la realidad por distracción imaginativa. Los lunares son arrastrados al sueño, que buscan despiertos. Entre ellos se encuentran los grandes imaginativos, los novelistas, los narradores y, sobre todo, los músicos. Estos son los lunares activos, que se benefician de una buena influencia solar. Por poco que esta influencia se haga sentir, los sujetos de la Luna, sobre todo cuando están reunidos, tienden a cantar, dando una expresión musical a sus sentimientos difusos.

El alma de un lunar es, en efecto, desconcertante para quien juzgue sólo según la apariencia física. Más de un francés ha quedado estupefacto oyendo cantar a los invasores alemanes. ¿Cómo pueden surgir esas canciones tan rimadas y melodiosas de esos cuerpos macizos, que revelan tan poco refinamiento? Pero es que la plasticidad lunar se presta ¡ay! A la más grosera materialización, pero, en sí misma, la Luna no es brutal; en su linfa nada una vaga sentimentalidad, como sobre aguas subterráneas. Cambien la disciplina y el resultado será distinto; pero, el interés del lunar, no lo abandonen a los malos pastores.

Cuando la Luna se afirma materialmente, se ensancha desde todos los puntos de vista, produciendo a Falstaff, gran glotón y bebedor¹. Adormece el espíritu que, perezoso, acepta todos los dogmas y no rechaza ninguna superstición. Tampoco el espíritu resiste a los instintos, de ahí la facilidad de las mujeres lunares que, sin ser voluptuosas, se entregan fácilmente a la continuación de la especie. Por otra parte, estas mujeres están bien dotadas para la gestación y se convierten en buenas nodrizas.

¹ En este personaje, la influencia pesada de Júpiter se combina con la de la Luna.

En caso de preponderancia intelectual, la Luna puede desarrollar la exquisita sensibilidad de la clarividencia imaginativa. Como lo prueba la telepatía, las personas impresionables no siempre se equivocan en sus impresiones. Sin ser infalible, la lucidez llamada sonambulismo no es en modo alguno fatalmente ilusoria —las sacerdotisas de Hécate hacían oráculos que rivalizaban con los de Apolo². Son oráculos de otra naturaleza, más enigmáticos, ya que escapan al control de una conciencia clara, pero también más reveladores de cosas absolutamente ignoradas. Es gracias a la adivinación lunar que ha podido a veces predecirse el porvenir, basándose en el desarrollo sin trabas del sentido adivinatorio, natural en el hombre y en los animales. Adivinaríamos lo que tenemos necesidad de saber si no hubiéramos perdido la costumbre de consultar nuestra imaginación, llevada ahora a una estricta pasividad receptiva.

Carecer demasiado de Luna equivale precisamente a la pérdida total del sentido adivinatorio, que nos resulta tan valioso en la vida práctica. Es no beneficiarse de ninguna intuición, carecer de intuición y tantear ciegamente en una existencia donde tantas cosas requieren ser sentidas o presentidas. Compadezcamos al razonador, reducido a las constataciones racionales. Carente de imaginación, queda privado de la sutil lucidez que condiciona el buen sentido y que permite a los espíritus sanos discernir lo real.

Los adeptos de la razón exclusiva chocan contra los contrastes de la realidad, que rechazan como absurdos.

Una imaginación juiciosa lleva a concepciones sanas, y por eso el Sabio se ilumina con el doble resplandor del Sol y de la Luna.



² La adivinación solar es la del poeta (Vates), a quien Pegaso transporta a las alturas inaccesibles a lo vulgar. Lejos de salir de sí misma por un esfuerzo activo de sublimación, la Pitonisa se abandona pasivamente a la influencia exterior que sufre.



SATURNO

Espíritu, Alma, Cuerpo estaría en relación con las influencias solares, lunares y saturnales. Saturno contrasta con las dos grandes luminarias celestes por la discreción de su brillo. Es un planeta lento, supuestamente pesado, que puede deslizarse inadvertido entre las estrellas fijas. Simboliza la pesadez materialista, condensadora y endurecedora. La roca es saturnal, lo mismo que el tejido óseo del organismo animal. Saturno forma el fundamento sólido sobre el cual se edifican las formas: es un dios oscuro que afecta las profundidades oscuras donde se sumerge la raíz de las cosas.

Esto significa que el saturnal no tiene nada de frívolo: lo reconocemos bajo los rasgos enfurruñados de un viejo alto, flaco, huesudo, que camina agobiado, quejoso, como un conspirador que busca la soledad. Tiene la frente baja, sombreada por un pelo tieso, negro, que encanece rápidamente pero que no se cae. Sus cejas, tupidas y salientes, acentúan el hundimiento de los ojos, que parecen defendidos por los pómulos salientes. Las mejillas son flacas, la mandíbula pesada y grande, el mentón cuadrado; la barba es rala y mal plantada. La nariz de Saturno se destaca poco de la fisonomía, de perfil es sinuosa, como la de Miguel Ángel. La boca es ancha y hundida, el labio inferior sobrepasa al labio superior, que es contraído. Las orejas, de gran pabellón, se extienden como para escuchar mejor. Añadamos un cuello delgado y descarnado, donde sobresale la nuez de Adán.

Bajo este aspecto poco seductor, el saturnino no tiene nada de afeminado. Es el trabajador empecinado, a quien no le importan los sacrificios y que crea una riqueza de la que no disfruta. Es parsimonioso, económico, previsor y fácilmente avaro. Encerrado en sí mismo, silencioso, medita y se hace ideas independientes, que pretende no haber tomado de nadie. Lejos de ser influenciado, como los lunares, es él quien ocultamente influye a los demás. El pensamiento saturnal, aunque no sea expresado, constituye un misterioso dinamismo al que pertenece el porvenir. El verdadero poder espiritual es ejercido por los sabios, que se callan pero que piensan con intensidad. El saturnino superiormente dotado desdeña lo que brilla y se realiza inmediatamente. Entrando en sí mismo, profundiza todo observándolo, para entrar, en comunión con lo que puede suceder: es el médico taumaturgo de los primitivos, el consejero experimentado que consultan los desamparados. El Tarot ha hecho de él un ermitaño que sondea el sendero de la vida, en el cual se interna con prudencia. Pero aquel que reconoce y sigue el buen camino, abre la ruta a los demás.

Desconfiado de todo, el saturnino es de mentalidad escéptica. Duda y teme adquirir convicciones falsas. Descubrir el error le preocupa más que la búsqueda de las verdades incontestables; se siente por lo tanto seguro sólo de aquello que decide reconocer como verdadero después de un escrupuloso examen. Sus principios tienen la solidez de la roca. Careciendo de

El simbolismo astrológico

todo lo que se requiere para agradar, Saturno, cuyos sentimientos son profundos, no tiene costumbre de ser dichoso en el amor. Se resigna a amar ya sufrir en secreto, dispuesto a morir por el objeto de su amor. Si no fueran saturninos, los santos no renunciarían al mundo para absorberse en la contemplación.

A nadie se le pide ir tan lejos, pero: ¿qué sería del individuo totalmente desprovisto de Saturno! Tendríamos en él al imprevisor más puro, capaz de llevar el descuido hasta la locura. Ninguna consideración, ningún escrúpulo detendría a un impulsivo de este tipo, con el cual la vida en común sería imposible. Apreciemos pues el plomo saturnal que se impone como lastre a la ligereza de nuestro carácter.





JÚPITER

Al saturnino melancólico se opone el alegre protegido del jefe del Olimpo, a quien reconocemos por su rostro rotundo, satisfecho, noble sin ser altanero, acogedor dentro de su dignidad, lleno de amabilidad. El jupiterino ha nacido para la jerarquía; siempre y en todas partes está en su lugar; cuando ordena, lo hace con gracia, como un gran señor que vuelve la obediencia agradable. Si es subordinado sabe, con un tacto exquisito, hacerse respetar por sus superiores. Siempre perfectamente cortés, no es jamás obsecuente y se revela como un artista del saber vivir.

Como el solar, es de estatura mediana, que realza levantando la cabeza. Entrado en carnes, tiene tendencia a la obesidad. Como tiene piernas cortas, marcha a pasitos cortos. Son notables sus gestos redondos, untuosos, pontificales.

Una hermosa frente despejada, lisa, que suda fácilmente, aparece coronada por unos cabellos finos, naturalmente ondulados, escasos en el centro del cráneo, donde una tonsura precoz caracteriza al jupiterino que, por compensación, posee una barba abundante y cuidada. Las cejas rectas, bien trazadas, no sombrean los ojos húmedos, amenazados de miopía. La nariz, mediana y fina, se une a la frente en una ligera convexidad; las mejillas son llenas y con frecuencia caídas; la parte de abajo de la cara tiende a engordar. La boca es grande y los labios fuertes; el labio superior sobrepasa al labio inferior. Los dientes son buenos; la encía superior, a veces visible, hace resaltar el tamaño insólito de los incisivos centrales. Elegante y bien proporcionado, el cuello muestra a veces unas venas azules; un hoyuelo adorna con frecuencia el mentón, que es un poco largo; las orejas, bien dibujadas, se separan poco de la cabeza. Y no olvidemos el tinte rosado, fresco, de los favoritos de Júpiter, sus pequeñas manos regordetas de prelado y su voz clara, bien timbrada.

El jupiterino no es nunca arrogante ni vanidoso: en esto se distingue del solar; pero Júpiter tiene conciencia de su dignidad. Detesta las malas maneras y la grosería, no se queja más que entre amigos y tiende siempre a imponer el buen tono. Como tiene confianza en sí mismo, siempre está en posesión de sus medios, no se arriesga jamás a desagradar o a cometer yerros. Esto es en él un factor importante de éxito, porque no se vacila así en confiarle puestos importantes o lucrativos.

No traiciona jamás la confianza que en él se deposita. Recto y honesto, administra con lealtad, imparte justicia con equidad y utiliza sus riquezas con un sentimiento de generosa responsabilidad con respecto a los otros. Partidario convencido del orden y de la paz, no comparte las opiniones extremadas y se mantiene siempre en un medio justo razonable. En religión se desinteresa de las querellas dogmáticas, para apoyar la moral, que sostiene, según él, las suntuosidades del culto, por las que siente una viva atracción. Elocuente y persuasivo, el jupiterino puede triunfar como predicador, abogado u orador político. Se expresará siempre con corrección y sabiduría, con perfecto conocimiento de causa.

El simbolismo astrológico

Bueno, generoso, el jupiterino practica la filosofía, empezando por practicar la hospitalidad. Recibir a sus amigos es para él una alegría; le encanta agasajarlos, distraerlos, hechizarlos con su conversación. Servir a los demás, ser útil por medio de recomendaciones acertadas, es para él una ocupación regular.

En amor el Júpiter de la Astrología no tiene nada del versátil esposo de Juno. Es un padre de familia ejemplar, cuidadoso de hacer la dicha de los suyos.

Cuando el tipo jupiterino pierde elevación, cae en la sensualidad. El buen vividor se convierte entonces en gozador, el hombre con apetitos en glotón, y Sileno consume el cuadro ingrato.

Pero la ausencia es el desastre moral, el envilecimiento en la extinción de todo amor propio y la renunciación a la ambición más modesta; es la degeneración ¿cobarde, consiguiente a la pérdida de todo control sobre sí mismo.



MARTE

Júpiter decide y ordena lanzando el rayo de su voluntad ejecutiva, pero, ¿quién sino Marte ejerce la motricidad, la energía muscular? En Astrología este dios no es el feroz guerrero ávido de matanza, sino el fogoso ejecutor de las órdenes del espíritu. Como tipo, está representado por el individuo fortachón y gallardo, de ancho pecho, músculos de acero, brusco de movimientos. De aire decidido, rápido, se mueve militarmente, con gestos secos y cortantes, vociferando con voz ronca.

Sobre su cuello de toro este personaje lleva una cabeza maciza, que parece cuadrada gracias a las poderosas mejillas. Las cejas se contraen sobre unos ojos claros, fríos, de un gris acerado; el globo ocular se inyecta fácilmente de sangre. Por lo demás, el temperamento es sanguíneo, la piel coloreada, la cabellera roja y crespa. A la nariz aguileña corresponde un mentón obstinado, que avanza en punta. Las mejillas son firmes y tensas; la boca, hendida como en un golpe de sable; carece casi de labios; la oreja carnosa es pequeña y bien curvada.

Es el físico de un Hércules de talla reducida, más bien que el de un Marte mitológico. El marciano está poseído por el deseo de la acción, y, si es vivo, impaciente, sujeto a la cólera y a las brusquedades, sabe también contenerse para no mostrarse inconsideradamente agresivo. Su instinto le hace desconfiar de su propia brutalidad, de ahí la sumisión voluntaria del fuerte a la inteligencia capaz de dirigir su acción. Las energías disponibles desconfían de desperdiciarse en pura pérdida y se disciplinan por su propia cuenta bajo la autoridad de un jefe esclarecido.

Quando falla esta subordinación normal, el marciano tiene peligro de fracasar. Sin escuchar nada, romperá todo; distribuirá puñetazos y terminará como borracho pendenciero, o en algo peor. En el fondo no es átilo y se deja dirigir por quien se apodere de él; es sensible a lo teatral, a las ropas, a los penachos y, tras haberse mostrado feroz en la batalla, voluntariamente será un ser digno de compasión o vencido.

La combatividad intelectual se despliega en la polémica. Es necesario un coraje marciano para atacar los abusos reinantes y afirmar ideas contrarias a los dogmas admitidos. La discusión es fecunda cuando Marte no está ennegrecido: la testarudez incomprensiva lo vuelve estéril.

Sentimentalmente, Marte es heroico; ama sin reservas, con pasión, pero siente el gusto de la conquista y corre peligro de carecer de fijeza en sus afectos. Sin embargo es accesible a los encantos, a los cuales no intenta sustraerse.

Marte nos da valor, en primer lugar el valor de vivir soportando las durezas de la suerte. Sin su influencia estaríamos a merced de la menor contrariedad; nos desesperaríamos cobardemente, gemiríamos y seríamos víctimas de una irremediable apatía.

El marciano no quiere envejecer: prefiere caer, robusto, y fuerte, en el campo de honor de la vida.



VENUS

La acción marciana derrocha energía, que no es inextinguible y que debe renovarse. La influencia que capta esta energía, para acumularla y tenerla en reserva, es atribuida a Venus. Venus es la diosa de la vida o, más exactamente, del fluido vital que hace economizar preconizando el descanso, la alegría, la ternura del amor. Su encanto es poderoso porque dispone de la magia suprema de la dulzura y de la belleza.

Sus favorecidos son hermosos, simpáticos, atractivos; no contentos de hacerse admirar a la distancia, como los solares, inspiran deseos de aproximación y de unión. Sus ojos lánguidos turban los corazones, que no resisten a las gracias de las actitudes de Venus, a la melodía de su voz, a la armonía de sus rasgos. La imaginamos de estatura más bien alta, pero ancha de caderas; sus modales son delicados, su manera de andar ligera, fácil, danzante. La cabeza, relativamente pequeña, lleva una opulenta cabellera oscura que hace resaltar el tono blanco rosado de la piel. El rostro, ovalado, no deja adivinar los huesos; sobre la frente, curvada, tres pequeñas líneas se trazan a veces entre las cejas que, largas y bien trazadas, tienden a unirse en señal de celos. Porque Venus se apasiona y llega a ser vehemente cuando sus deseos están exasperados; contrariamente a Marte, es fácilmente rencorosa: no perdona las ofensas. La nariz característica del tipo venusino es la de las estatuas sirias: ligeramente cóncava, respingada después: los hoyos de la nariz son redondos, dilatados, móviles. Bien proporcionada, la boca recibe su carácter sensual de los labios, gruesos y carnosos, que se entreabren para mostrar unos dientes blancos y bien colocados. Las mejillas, pequeñas y rosadas, se adornan frecuentemente con hoyuelos. El cuello de cisne de Venus se une a unos hombros llenos, que caen graciosamente completando el conjunto de la provocativa garganta.

La venusina está hecha para el amor y la gestación, más que para el amamantamiento y los cuidados maternos. Atrae y retiene al macho, sobre todo al de tipo marciano, que despliega en favor de ella su ardiente energía. Sacerdotisa de la vida, se consagra al culto de la especie, cuya continuidad asegura. No vacila en darse sin reservas, con heroico abandono, llena de fe en su capacidad de amar y de hacerse amar. Fundadora de la civilización, corresponde a su influencia salvarla del egoísmo rapaz.

La inteligencia venusina no intenta discernir distintamente: le basta sentir con intensidad. ¿Para qué razonar cuando estamos llenos de certeza? Vibrante de sinceridad, Venus se beneficia con una especial lucidez pasional. Experimentada por el corazón y no por el cerebro, merece ser seriamente tomada en consideración.

Está de más decir que Venus se enternece. La conmiseración, la piedad, la atan —protege a los débiles y a los pobres, cura a los enfermos, consuela a los afligidos; corre el peligro de dejarse enternecer en detrimento propio. En los espectáculos es buena espectadora: llora o estalla en carcajadas, la música la conmueve hasta el éxtasis.

El simbolismo astrológico

Con la complicidad de otras influencias planetarias, la sensualidad venusina degenera en vicio. Sin la Luna, Venus no se abandonaría a una pereza indolente; sin el Sol, no sería seducida por las joyas; sin Mercurios no especularía con sus encantos. Libra a sí misma sería impúdica con candor y desinterés, y estaría encantada de aceptar flores como única ofrenda. En un tiempo, las sacerdotisas de Ishtar se consagraban a un sacerdocio carnal, pero respetado.

Una individualidad sustraída a la influencia de Venus horrorizaría por su rudeza insensible: sería un monstruo inhumano que, felizmente, no intentaría reproducirse.



MERCURIO

Las seis influencias que hemos examinado se ejercerían sin cohesión si un intermediario no fusionara sus interferencias. El medio mercurial es un resultante: no es nada por sí mismo y todo repercute en él, aunque constituye la esencia de la personalidad, la sustancia del yo, distinta de la razón ☉, de la imaginación ☾, de lo orgánico ♃, de la conciencia responsable ♄, de la energía volitiva ♂, del fluido vital ♀. Mercurio es el mensajero, el vínculo y agente de negocios del septenario individual. El es quien habla, negocia, discute, miente y engaña en ocasiones. Es diplomático, especialista en picardías y en finezas.

Pequeño, ágil, jamás en reposo, siempre con ánimos de saltar, de gambetear, de reír hasta la locura, nadie es menos serio que Mercurio. ¡Qué contraste con el severo Saturno, el tranquilo Júpiter, la soñadora Luna, el Sol majestuoso, el vigoroso Marte y la lánguida Venus! Este dios da una fisonomía juvenil, que hace que los mercurianos no envejezcan en apariencia. Tienen la cabeza redonda, bastante grande en razón de su frente amplia alta. El rostro es de rasgos agradables, se adelgaza en el mentón, que se destaca como una bola pequeña. La nariz es fina, provocativamente puntiaguda; la boca es riante, los labios, medianos, descubren unos dientes pequeños. Los pómulos, ligeramente salientes, acentúan la expresión maliciosa de los ojos, estrecho vivos, chispeantes, pero rebeldes para fijarse, de una movilidad inquieta en la mirada. El fondo de la piel mercurial es de blanco pálido, pero dispuesta a animarse a la menor emoción. Se atribuyen a Mercurio cabellos ondulados, rubio oscuro o castaño; las orejas son pequeñas, pero tienden a despegarse exageradamente.

De cuerpo, mercurianos y mercurianas se asemejan, tanto por la finura de la piel como por las formas femeninas en el hombre y efébricas en la mujer (mamas relativamente desarrolladas por una parte y atenuadas por la otra). La voz de Mercurio es débil, pero insinuante, de timbre alto; la palabra es rápida, de una volubilidad que puede degenerar en charlatanería.

La agilidad física de Mercurio se traduce en lo moral en una actitud para todas las adaptaciones. Blando, ingenioso, hábil, retorcido, este pícaro no se turba jamás; se desenvuelve y hace dar vuelta las dificultades, cuando no consigue sobrepasarlas. Los escrúpulos jupiterinos no lo afectan en modo alguno: es demasiado ligero para tomarlos en cuenta. Tomando todo al vuelo, no profundiza nada: si bien es un conversador maravilloso, la extensión de sus conocimientos es superficial y falaz su enciclopedismo. Pero, si por temor a la mentira nos quedamos silenciosos, como Saturno, ¿dónde iría a parar el comercio de las ideas? Los noticiosos mercuriales ponen en circulación todo lo que se puede colocar intelectualmente; lanzan nociones equívocas, falsas a menudo, pero alimentan así los espíritus llamados a elegir, enseñándoles a no quedarse entontecidos. La batalla tiene razón de ser y la lealtad estricta no conviene entre hombres que quieren ser engañados. Mercurio va al resultado inmediato, y recurre a los medios que se presentan.

El simbolismo astrológico

Es comprensivo y asimila de golpe todo lo que se enseña. Tiene éxito en los exámenes: contesta sin vacilar, generalmente en tono justo; pero sus conocimientos carecen de solidez: repite siempre una lección; por eso, aunque sea muy ingenioso, no es creador en sus invenciones. Su ingenio lo lleva a explotar los descubrimientos de otros, lo mismo que a vanagloriarse de conocimientos prestados. La filosofía es para él tema de charlas.

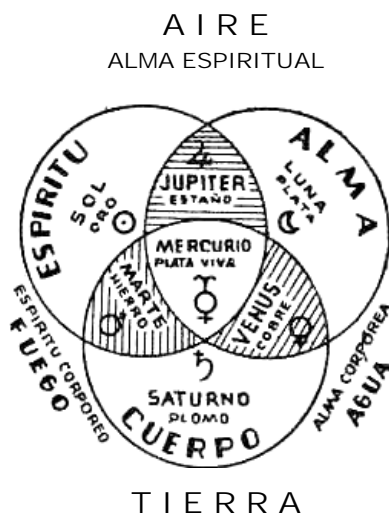
Sus sentimientos se dirigen más a la amistad que al amor. Pródigo en promesas que olvida, prefiere no atarse a nada seriamente, de ahí su propensión al celibato y a la galantería mariposeadora. Se complace en atenciones amables, en cumplimientos halagadores y en todo el juego de la mundanidad amorosa.

Abandonado a sus tendencias inferiores, Mercurio no es más que un desvergonzado bribón, una veleta para la cual nada es verdadero ni sagrado. En el mejor de los casos, se limita a las bufonadas, a los chismes desconsiderados y a las habladurías, sin caer en las estafas y en las mentiras premeditadas.

Carecer de Mercurio lleva a mostrarse pesado, torpe, espeso; torcido, estúpidamente tímido, necio. La dificultad de palabra y el tartamudeo son tareas mercuriales negativas.

LA GAMA HUMANA

Las influencias planetarias corresponden a las notas musicales, como lo indica Ernest Britt en su *Lyre d'Apollon*¹. Cada uno de nosotros es una gama viviente, donde una de las notas del septenario hace oficio de *tónica*, otra de *dominante*, y otra de *sensible*. Esto significa que, en un saturnal, Saturno da el tono de manera general, pero que otras influencias se ejercen sobre el saturnal en activo y en pasivo. La que lo hace actuar de preferencia se convierte en la influencia *dominante* (Sol, Júpiter o Marte); la *sensible* es aquella por la cual se deja tomar el saturnal, y revela su punto débil (Luna o Venus). Estas distinciones musicales ayudan a comprender la armonía de un individuo que, gráficamente, puede representarse en el esquema siguiente:



Tres círculos iguales se superponen en forma que delimitan siete dominios distintos por sus interferencias.

Espíritu (masculino, activo).....	Sol	☉	Oro
Alma (femenina, sensible).....	Luna	☾	Plata
Cuerpo (pasivo).....	Saturno	♄	Plomo
Espíritu anímico o Alma Espiritual.....	Júpiter	♃	Estaño
Espíritu corporal.....	Marte	♂	Hierro
Alma corporal.....	Venus	♀	Cobre
Síntesis personal.....	Mercurio	☿	Azogue

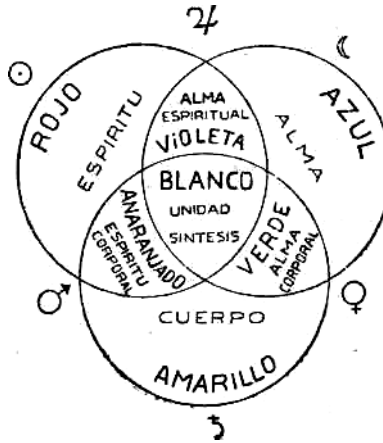
Como lo sugieren los tres círculos conjugados, Sol-Razón ☉ y Luna-Imaginación ☾ se unen para engendrar a Júpiter ♃, que se eleva por encima del cuerpo (conciencia, espiritualidad responsable), y Mercurio ☿, la Personalidad encarnada. Por otra parte, Saturno ♄, el organismo físico, está dominado en forma triple por la Síntesis mercurial ☿, el dinamismo de Marte ♂ y la sensibilidad de Venus ♀.

¹ París, ediciones Vega. Las correspondencias son las siguientes: DO: Júpiter; RE: Marte; MI: Sol; FA: Venus; SOL: Mercurio; LA: Luna; SI: Saturno.

El simbolismo astrológico

De la dosificación de las influencias septenarias resultan las variedades del tipo humano, que —idealmente concebido— realizaría el equilibrio perfecto entre el Espíritu, el Alma y el Cuerpo. El hombre-modelo que realiza esta armonía no existe en la naturaleza, que especializa a los individuos. Si éstos fueran idénticos, no necesitarían los unos de los otros, y la especie perdería su cohesión. En el orden de las cosas está que los individuos estén desequilibrados en una justa proporción, que permite aclarar el esquema de los tres círculos, como vamos a mostrarlo.

Estos tres círculos corresponden a los colores fundamentales:



Rojo (Espíritu, Sol);
Azul (Alma, Luna);
Amarillo (Cuerpo, Saturno).

Las interferencias engendran los colores secundarios:

Violeta (Espiritualidad, Júpiter);
Anaranjado (Motricidad, Marte);
Verde (Vitalidad, Venus).

En cuanto a la síntesis central, reconstituye el Blanco (transparencia fluídica, Mercurio).

El arte heráldico toma en cuenta, a su manera, el septenario de los planetas en sus metales y colores:

- ☉ Sol, Oro, poder regio, metal afín a la púrpura;
- ☾ Luna, Plata, pureza, lealtad, franqueza, metal que se destaca ventajosamente sobre el azul;
- ♂ Marte, Hierro, Gules, vapor, energía, violencia;
- ♃ Júpiter, Estaño, Azur, fidelidad, paz;
- ♀ Venus, Cobre, sinople (verde), esperanza, vigor, resistencia;
- ♄ Saturno, Plomo, sable (negro), aguante, solidez, dureza;
- ☿ Mercurio, Azogue, verde-gris, sutileza, destreza, diplomacia.

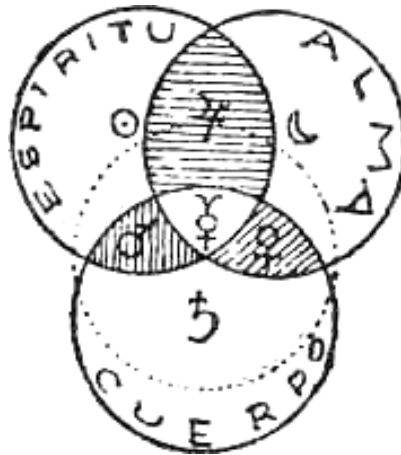
LAS DESVIACIONES TÍPICAS

Si en vez de tomar como centros de los tres círculos esquemáticos las puntas de un triángulo equilátero, desplazamos sucesivamente uno de esos centros, ya sea para acercarlo o para alejarlo de los otros dos, obtendremos deformaciones de la figura simétrica y regular.

Respetemos ante todo la simetría, levantando y luego bajando el círculo inferior.



La primera operación favorece a Mercurio ☿, a Marte ♂ y a Venus ♀ frente a las otras influencias. La personalidad ♀ se afirma enérgica ♂ y llena de vida ♀. El cuerpo disminuido es ligero y con pocas exigencias, lo cual sería una ventaja si el sentido práctico de Mercurio ☿ no se hubiera desarrollado en detrimento de Júpiter ♃ (idealidad, conciencia). Nos encontramos frente a un realizador vigoroso pero con pocos escrúpulos, con dotes para la acción y más sensual que sentimental. Su yo demasiado fuerte carece de nobleza solar ☉ y de intuición lunar ☾, debilidades consecutivas al debilitamiento de la espiritualidad jupiterina ♃. Napoleón, que era de corta estatura, ¿no responde a este esquema de falsa grandeza?



Procedamos a la inversa. Mercurio ☿, Marte ♂ y Venus ♀ sufren en beneficio de otras influencias. Aligeramiento de la personalidad que se retrae ante la acción y no se apasiona, contentándose con soñar e idealizar honradamente, a su gusto. Es el buen burgués cultivado, dejando que el cuerpo se explaye, que filosofa apaciblemente, que se cuida, de no ensuciarse las manos poniéndose a la obra y que se vanagloria de su elevada moralidad. Este justo se mantiene a distancia de las tentaciones.

Acerquemos y después alejemos el círculo lunar (Alma de Marte).

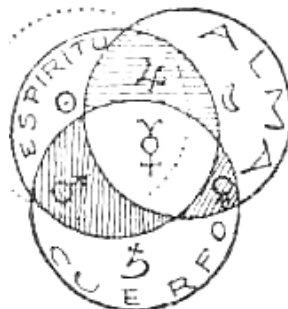


En el primer caso, Júpiter ♃, Mercurio ☿ y Venus ♀ se benefician, Marte ♂ es sacrificado, mientras que el Sol ☉, la Luna ☾ y Saturno ♄ pierden. Aun así, Mercurio es poderoso, pero no en la acción realizadora, ni por el sueño ☾ o la clarividencia solar ☉, ni por los medios materiales ♄, sino por la generosa sentimentalidad que se gasta ♀ y la noble ambición estimuladora de sus decisiones ♃. Es un filántropo lleno de fe en sí mismo y orgulloso de su persona. Al prodigarse, se glorifica; sus buenos sentimientos se idealizan, en vez de manifestarse en actos prácticos. Se trata de un pacifista convencido, ferviente, un apóstol hablador, declamatorio, teorizador y pobre de espíritu.



La retirada del círculo del Alma disminuye a Júpiter ♃, Mercurio ☿ y Venus ♀ en beneficio de otras influencias. Esta vez, el Sol ☉ y Saturno ♄ apoyan a Marte ♂, que es vanidoso, rapaz, y cuya imaginación es exaltada. El conquistador de apetito de lobo, sin escrúpulos e insensible (♄ y ♀ en déficit) quiere devorarlo todo, no siendo más que un personaje mediocre (☿ reducido).

Los mismos desplazamientos mediante un avance y luego una retirada del círculo del Espíritu hacen ganar y, sucesivamente, después perder, a Júpiter ♃, Mercurio ☿ y Marte ♂.



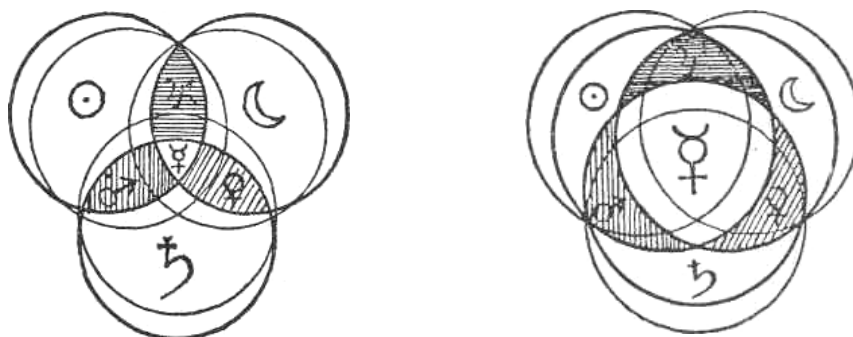
El simbolismo astrológico

Cuando estas influencias son excesivas, el egoísmo ☿ absorbe la vitalidad ♀ a expensas de la sensibilidad, mientras que una gran energía ♂ se pone al servicio de una ambición orgullosa ♃. Un bajo arribismo, sin nobleza ☉ ni piedad ♀ fatiga el organismo ♃ que está en busca de un sueño ☾ torpe.



Cuando la claridad espiritual se exalta, restringiendo el dominio de la ambición ♃, de la habilidad práctica ♀ y del impulso conquistador ♂, Venus ♀ gana lo que Mercurio ☿ pierde: la bondad invade el centro de la personalidad; simultáneamente, la luz del espíritu ☉ se extiende, como la imaginación ☾, y el cuerpo ♃ se desarrolla con vigor actuante. En este caso el altruismo es irradiante, intuitivamente lúcido y materialmente activo. San Vicente de Paul debía pertenecer a este tipo.

Aquí no terminamos: es posible agrandar y achicar el triángulo equilátero formado por los centros de los tres círculos.



En el primer caso, Mercurio ☿ se vuelve absorbente, en el segundo, es el absorbido.

Mercurio, agrandado en detrimento de las otras influencias, hace desbordar la personalidad en un equilibrio que es precioso para el actor que despliega sus talentos. Es menester que esté en posesión de sí mismo para encarnar a su gusto los personajes de teatro. El charlatán genial va más lejos: afirmándose en la extensión pletórica de su yo, se impone, fascina y obtiene resultados dignos de un Cagliostro.

En el otro caso lo personal está reducido al mínimo. El actor no es más que un autómatas, un juguete de las fuerzas irresistibles que se ejercen sobre él. En vez de estar en posesión de sus notables dones, está poseído por ellos. Siente no ser nada, pero que todo puede obrar sobre él y a través de él. Es el médium de capacidades maravillosas.

Aplicando la geometría a lo que no es directamente objeto de ella, hay que guardarse de perder de vista la infinita variedad de las combinaciones de la vida. Los esquemas sirven para clasificar las observaciones, pero geometrizan artificialmente. En la realidad viva todo es elástico, flexible,

El simbolismo astrológico

en constante adaptación armoniosa, móvil y cambiante. No lo olvidemos, cuando recurrimos al método gráfico para representar rígidamente lo que se fusiona en la plasticidad de un devenir constante.



Monograma formado por los signos:

☉ ♋ ♀ ♂ ♃ 4

TRADICIONES RELATIVAS AL SEPTENARIO DE LOS PLANETAS

EL CUERPO HUMANO

Los tratados de Astrología distribuyen del siguiente modo las influencias planetarias en relación con la física de los dos sexos:

Sol: Corazón, arteria, ojo derecho, lado derecho en el hombre, lado izquierdo en la mujer.

Luna: Cerebro, ojo izquierdo, lado derecho en la mujer, lado izquierdo en el hombre, intestinos, estómago, matriz en lo referente a las reacciones nerviosas (histeria), membranas, linfa, tejido celular.

Mercurio: Pies, manos, dedos, lengua, nervios, ligamentos, páncreas.

Venus: Garganta, senos, vientre, nalgas, muslos, útero y anexos.

Marte: Sangre, riñones, vejiga, órganos genitales masculinos, hiel, oreja izquierda.

Júpiter: Pulmón, diafragma, costillas, músculos, venas.

Saturno: Huesos, dientes, cartílagos, hígado, oreja derecha.

ENFERMEDADES, DEBILIDADES

Sol: Constitución frágil. Vitalidad brillante pero difícilmente renovable. Vida corta. Neurastenia, tedio de vivir, megalomanía, delirio de persecuciones. Mala vista, estrabismo, síncope, fiebres pasajeras, enfermedades del corazón.

Luna: Linfatismo, hidropesía, pituita, catarros, enfermedades de languidez. Mala vista, miopía, epilepsia, contorsión de los miembros, parálisis de la cara y de la lengua. Atonía, debilidad intelectual, flojedad intestinal.

Mercurio: Enfermedades nerviosas, agitación, inquietud, insomnio, enfermedades mentales.

Venus: Afecciones al vientre. Molestias de circulación de la sangre, gases, trastornos nerviosos.

Marte: Inflamaciones, fiebres ardientes, alteraciones de la sangre, hemorragias, pústulas, acidez de los humores.

Júpiter: Enfermedades de los órganos respiratorios, asma, obesidad, gordura, apoplejía, palpitaciones, transpiración excesiva.

Saturno: Enfriamientos. Lesiones del sistema nervioso. Parálisis que molestan la marcha. Piernas débiles. Temperamento seco. Constipación. Sordera.

PECADOS CAPITALES

Sol: Orgullo, vanidad, arrogancia, pose.

Luna: Pereza, indolencia, disimulación.

Mercurio: Envidia, jactancia, mentira.

Venus: Lujuria, celos, rencor.

Marte: Cólera, crueldad, impaciencia.

Júpiter: Glotonería, sensualidad.

Saturno: Avaricia, desconfianza, misantropía.

INFLUENCIAS GENERALES DE LOS PLANETAS

El simbolismo astrológico

Sol: Agente de salud, purifica el aire, da a las plantas su vigor, asegura el éxito de la pesca; provoca las sequías y los incendios de los bosques.

Luna: Mantiene la humedad. Agente de putrefacción.

Mercurio: Factor de inestabilidad. Causa de sorpresas desagradables, borrascas y tormentas.

Venus: Endulza la vida. Su influencia es siempre saludable.

Marte: Es responsable de todas las violencias, las devastaciones, los terremotos, la peste, la corrupción, las fermentaciones y las revoluciones.

Júpiter: Hace llover, fecunda la tierra y multiplica los peces.

Saturno: Arruina los edificios; se le atribuyen el frío, la niebla y la helada.

ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES CORRESPONDIENTES A LOS PLANETAS

Sol: León, águila, abeja, animales domésticos de piel sedosa. Palmera, café, romero, heliotropo, azafrán, trigo, plantas aromáticas. Oro, carbunclo, topacio.

Luna: Liebre, cigüeña, ruiseñor, rana, caracol, peces, crustáceos, ostras. Tabaco, té, amapola, cucurbitáceas, pepinos, ensaladas, plantas esponjosas. Plata, diamante, cristal, ópalo, perla.

Mercurio: Zorro, mono, gato, ardilla, loro, culebra. Nogal, mil en rama, mercurial, mejorana. Azogue, calcedonia, cornalina.

Venus: Cabra, oveja, chivo, paloma, tórtola, pájaro, perdiz, faisán. Olivo, dátil, pino, trufa, rosa, mirto, vainilla. Cobre, esmeralda, turquesa, lapislázuli, coral.

Marte: Caballo, toro, lobo, jabalí, perro, avestruz, milano, buitre, serpientes venenosas, escorpión. Pimienta, jengibre, lúpulo, jenabe, nabo, zanahoria, calabaza silvestre, todas las plantas amargas y venenosas. Hierro, amianto, rubí, jaspe, hematita.

Júpiter: Elefante, ciervo, pavo real, halcón. Cedro, viña, laurel, canela, caña de azúcar, bálsamo, árboles resinosos productores de incienso. Estaño, zafiro, amatista.

Saturno: Camello, oso, asno, rata, topo, murciélago, búho, cuervo, tortuga, escarabajo, araña, animales lentos que viven en cuevas, vagan durante la noche y tienen un grito maligno. Ciprés, fresno, níspero, ruda, eléboro, plantas narcóticas o de crecimiento tardío. Plomo, azufre, rocas duras, piedras y tierras negras.

LUGARES, PAISAJES, EDIFICIOS Y OBJETOS

Sol: Llanuras extendidas y fértiles, parques, palacios, museos, teatros, salones, objetos de lujo.

Luna: Playas, lagos, ríos, puertos, baños, habitaciones espaciosas, observatorios, torres, terrazas, goletas, navíos, ropa blanca.

Mercurio: Colinas, senderos, rutas, medios de comunicación, escuelas, bibliotecas, mercados, locales de uso comercial, antecámaras, corredores, libros.

Venus: Campaña florida, jardines, lugares de reposo y de placer, dormitorios, alhajas, objetos de tocador, instrumentos de música.

Marte: Terrenos accidentados, barrancos, bosques, espacios vacíos, cuarteles, fortificaciones, herrerías, cocinas, armas.

Júpiter: Montañas, regiones elevadas, iglesias, tribunales, hosterías, comedores, ropas.

Saturno: Espacios desolados, áridos, landas, desiertos, cementerios, prisiones, mazmorras, cuevas, utensilios agrícolas.

PROFESIONES

El simbolismo astrológico

Las influencias planetarias determinan las actitudes profesionales, que encuentran aplicación según los temperamentos, los que se vinculan al cuaternario de los elementos, del que nos ocuparemos más tarde junto con los Signos del Zodíaco. Mostramos aquí una tabla indicadora simplificada:

	FUEGO	TIERRA	AIRE	AGUA
☉	Jefe entusiasta, Oficial	Coleccionista de objetos de arte	Poeta	Sacerdote, Artista
☾	Cocinero	Tejedor	Novelista	Navegante
♃	Chofer, Mecánico	Comerciante	Especulador	Actor
♄	Destilador	Maestro, Jardinero	Músico	Perfumista
♂	Herrero Militar	Ceramista	Aviador	Marino, Bombero
♅	Industrial	Propietario de tierras	Jurista, Magistrado	Moralista, Predicador
♁	Metalúrgico	Agricultor, Minero	Filósofo, Sabio	Pocero

LOS PLANETAS MODERNOS

El septenario de influencias atribuidas a los planetas es una realidad de orden humano. Las analogías concebidas entre la gama de armonías de nuestra especie y ciertos astros no tienen nada de científico, corresponden a cierta poesía adivinatoria más bien que a la prosa calculadora que domina el espíritu moderno. Los planetas nos influncian como todo lo que, bajo cualquier título, comunica con nosotros, pero somos nosotros quienes somos sensibles, es decir, influenciados. Nuestro subjetivismo basta para establecer un contacto que imaginamos. Pero, por imaginaria que supongamos a la Astrología, ella actúa sobre nosotros en la medida en que somos juguetes del hada Imaginación, que rige al mundo.

Pero aquí no intentamos explicar los misterios de la Astrología ni proponer una filosofía del influjo. Constatamos, simplemente, que en los últimos siglos la ciencia de Uranio' se ha enriquecido con tres nuevos planetas. Tenemos, pues, el septenario clásico extendido de manera molesta para los astrólogos. ¿Qué van a hacer con Urano ☿, con Neptuno ♆ y con Plutón ♇?

Como el ministerio de los antiguos Planetas está completo, no se puede hacer entrar a los nuevos en el gobierno más que acordándoles unas subsecretarías de Estado. Crearon, en favor de Urano, una oficina de invenciones, y encargaron a Neptuno de elucidar los fenómenos metafísicos. En cuanto a Plutón, se le buscan atribuciones todavía, porque acaba de surgir. ¿Se le reservarán las manifestaciones demoníacas?

Es difícil hacer corresponder los tipos humanos a los Planetas lejanos y al conjunto de asteroides que gravitan entre Marte y Júpiter. Los astrólogos harían mejor en atenerse a sus tradiciones humano-intuitivas sin preocuparse de los descubrimientos astronómicos.

Pero, hasta ahora, tras haber sacado partido de Urano y de Neptuno, han recibido graciosamente a Plutón, ¡y hasta han llegado a predecir a Proserpina!

Urano ☿ se les ha aparecido como un original, que no hace nada como los demás, ya que sus satélites giran en sentido contrario. No ha sido necesario más para erigirlo en padre de las invenciones que cambian las costumbres humanas y sustituyen lo artificial por lo natural. Este titán nuevo, insubordinado, excita a la revuelta, a los estallidos revolucionarios y extiende las teorías subversivas.

A falta de un tipo uraniano, se atribuyen a Urano los Saturno-marcianos de aire mefistofélico, sueltos, extravagantes, de mirada inquieta, capaz de desconcertar con sus excentricidades. Les debemos en literatura las obras extrañas y que nos llenan de estupor.

Formado con la letra H, inicial de Herschel, que descubrió a Urano en 1781, el signo ♅ recuerda al pistón de una máquina de vapor, alusión al mecanismo, considerándolo como uraniano.

Neptuno ♆ está tan alejado que su influencia no puede ser más que ultra-sutil, análoga a la de las ondas imperceptibles. Los neptunianos son apenas terrestres, como Beatriz, que inició a Dante en los misterios suprasensibles. El éxtasis místico, la salida de uno mismo, la bilocación, la telepatía, el hechizamiento y el envenenamiento mágicos provienen de Neptuno.

Los caldeos hubieran podido reconocer a Ea, amo de las aguas supra-celestes, en el genio de Neptuno. Estas aguas son el vehículo de la sabiduría suprema: se infiltran misteriosamente en los espíritus para hacerles adivinar los secretos divinos.

Plutón parece reducido al papel de ministro sin cartera. ¿Será acaso una especie de ángel del último Juicio, que vigila desde una distancia vertiginosa el sistema solar? No nos preocupamos por él. En el pasado ha carecido de influencia, mientras lo ignorábamos; ahora, si nos preocupamos por él, lo atraemos a nosotros como un imán, según nuestro subjetivismo.

Un astrólogo innovador, K. E. Krafft, de Zurich, no ha temido cambiar el antiguo septenario haciendo entrar en él a Urano y a Neptuno, sustituyendo al Sol y a la Luna. Estas dos luminarias, que no son planetas propiamente dichos, salen del septenario para constituir con la tierra el ternario Espíritu (Sol), Alma (Luna), Cuerpo (Tierra).

En 1926 un *Essai de Symbolisme planétaire* unió a Urano al Caos primordial y a Neptuno a la eterización que regresa a la Unidad original. El sistema fue puesto en forma en tanto que *Typocosmia*, ensayo de terminología universal. Se trata esta vez de siete arquetipos significativos en tanto que ideogramas.

Urano ♃ representa la energía explosiva del torbellino caótico de donde procede el aliento creador involutivo.

Saturno ♄ es el condensador que contracta, materializa y tiende a la inercia.

Marte ♂ actúa como individualizador, multiplicando los centros de iniciativa, distintos los unos de los otros.

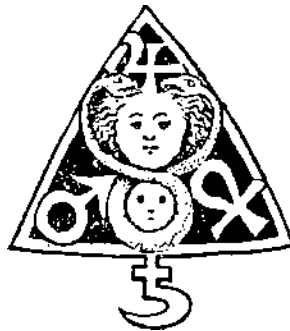
Venus ♀ asocia lo que está disociado. Inaugura los procesos de reintegración provocando todas las afinidades de fusión.

Júpiter ♃ coordina las asociaciones, las estabiliza por la regularización de su funcionamiento. Es el principio armonizador de las colectividades.

Neptuno ♆ sublimiza y prepara el retorno a la espiritualidad incorporal.

Mercurio ☿ ocupa el centro del hexágono formado por los otros arquetipos. Es el agente de asociación sobre el cual todo repercute, el médium, o intermediario necesario.

Siendo menos humano, este septenario no se presta tan bien como el de los antiguos astrólogos a las aplicaciones psicológicas. Quedemos, pues, en lo clásico, que ha hecho pruebas aplicadas a los tipos llamados planetarios.



El simbolismo astrológico

SEGUNDA PARTE

EL ZODÍACO

LA ECLÍPTICA

Sol, Luna y Planetas, propiamente dichos, recorren la bóveda celeste sin apartarse de una zona limitada por los trópicos. Estrictamente regular, la marcha anual del Sol se efectúa oblicuamente sobre un círculo, que corta en dos puntos el ecuador sideral, para elevarse y descender marcando las estaciones extremas.

Este círculo es la eclíptica, porque los eclipses se producen cuando la Luna se encuentra con el Sol. Se divide en cuatro segmentos que corresponden a la Primavera, al Verano, al Otoño y al Invierno. La Primavera comienza cuando el Sol ascendente franquea el ecuador celeste; el día es entonces igual a la noche (equinoccio), lo mismo que al empezar el otoño, cuando el Sol, esta vez descendente, corta otra vez en dos el ecuador del cielo. Los solsticios, en los cuales el Sol deja de subir o de descender, determinan el Verano y el Invierno.



Planisferio de correspondencias de los 22 arcanos del Tarot con las constelaciones zodiacales y circumpolares.

Por elementales que sean estas nociones, debemos recordarlas para justificar la división de los 360 grados de la eclíptica en doce partes de 30 grados cada una. Se delimitan así matemáticamente las zonas que los antiguos llamaban las Moradas del Cielo, yuxtapuestas en el espacio separando los dos círculos solsticiales, paralelos al ecuador. Estas moradas han

coincidió antes con las constelaciones cuyos nombres continúan llevando, aunque, por efecto de la precesión de los equinoccios, se ha efectuado un desplazamiento de 30 grados. Así es que el punto vernal, de donde parte el primer grado de la eclíptica, no cae exactamente bajo las estrellas fijas de Aries, sino que se aproxima a Piscis y llega a rozar Acuario. El desplazamiento se aplica, naturalmente, al conjunto del Zodíaco.

Esta designación se aplica también a los grupos de estrellas fijas, vagamente delimitadas, que atraviesan la eclíptica y a las doce divisiones rigurosamente iguales, calculadas a razón de 30 grados a partir del punto equinoccial de la Primavera. Importa no confundir las constelaciones zodiacales, formadas por las estrellas fijas y los Signos del Zodíaco, duodenario determinado por el cálculo e invisible en la bóveda celeste. Y son los signos los que cuentan en Astrología, no las constelaciones, aunque estas últimas pueden no carecer de influencia. Según el Signo que ocupan, los planetas ganan o pierden poder; está permitido preguntarse si la Constelación en la cual son visibles no tiene también su importancia. Se admite que la vecindad de las principales estrellas fijas de la zona zodiacal no es indiferente. Aldebarán, Castor, Pólux, Régulo, la Espiga y Antares, no combinan su brillo con el de un Planeta sin alterar la influencia de éste.



La Constelación que ocupa un Signo durante veinte siglos modifica, posiblemente, el carácter de éste. Aries debe haber perdido su ardor primitivo desde que este signo retrocedió hasta ocupar la constelación de Piscis. En cambio, Tauro debe mostrarse más ardiente, ya que está asociado a las estrellas de Aries. Los otros Signos pueden igualmente haber tomado del signo que los sigue, lo que daría como consecuencia una presentación levemente falsa del conjunto del Zodíaco, debido a la precesión de los equinoccios.

Si se impone poner las cosas en su punto, no podremos basarnos más que en el simbolismo original, que hace concordar Signo y Constelación. Es por tanto con ánimo retrospectivo que conviene ver el duodenario del Zodíaco para profundizar el simbolismo.

No dejemos de insistir en la abstracción, hecha en Astrología, de las Constelaciones, pues los Signos están determinados, no por el aspecto del cielo, sino en razón de la posición que toma el Sol respecto de la Tierra.

Notemos, pues, que los jeroglíficos zodiacales:

♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎ ♏ ♐ ♑ ♒ ♓

designan exclusivamente los signos, mientras que las constelaciones son designadas por su nombre: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

ARIES (*El Carnero*)



El equinoccio de primavera señalaba antes la renovación del año. Franqueando el ecuador celeste, el Sol se eleva desde las regiones invernales, dando la señal para despertar a las energías vegetales que duermen bajo la tierra.

Hace alrededor de dos mil años el punto equinoccial de la primavera, que designa el ideograma ♈, caía aún bajo la constelación de Aries, que da su nombre a la primera de las dos divisiones iguales del círculo de la eclíptica, trazado por la marcha anual aparente del Sol. Esta etapa inicial de 30 grados sigue consagrada a Aries, pese a la precesión de los equinoccios, que la ha hecho retroceder hacia Piscis.

El Sol actúa sobre nuestro planeta en la medida en que éste se incline más o menos sobre su eje. Así pues, la influencia atribuida a Aries proviene de la verticalidad del eje terrestre, y no de las estrellas fijas entre las que se encontraba el Sol equinoccial de la primavera cuando nació la Astrología.

Lo que caracteriza al Sol de Aries, no es su posición sideral insensiblemente variable, sino la impetuosidad de su acción primaveral. Los días se alargan rápidamente mientras que, con ardor súbito, el calor ataca los últimos fríos del invierno. Es entonces que ataca Aries, desplegando toda su potencia de choque. Su ataque es brusco, conquistador, pero carece de obstinación. El triunfo de la Primavera entraña retornos del frío, que comprometen una floración demasiado precoz.

La presunción juvenil lanza a Aries a empresas descabelladas. El héroe impulsivo sólo escucha su coraje y arriesga ser víctima de su temeridad. Es un Cordero que se precipita hacia el sacrificio.

Así se explican astrológicamente las leyendas de los salvadores primaverales, nacidos en el solsticio de invierno y víctimas de su generosidad. Son personificaciones del Fuego Vital, animador universal, que se encarna en todo lo que vive.

Este es el Fuego de Aries, Agnus, que recuerda al Agni védico y el culto primitivamente rendido a la llama sagrada, surgida de la madera muerta que se encuentra en la cruz cristiana. Se trata de un ardor latente simbolizado por el Azufre de los alquimistas ⚞, cuyo ideograma hace alusión al Fuego △ interior, oculto, pero actuando, porque la cruz + con un signo sobre ella indica que debe cumplirse una acción elaboradora; lejos de representar a la muerte, el cruce de la horizontal pasiva con la vertical activa es un jeroglífico de fecundación, de unión del espíritu y de la materia. Según se suponga a la vertical descendente ↓ o ascendente ↑, se considera que el trabajo efectuado se traduce en involución encarnante o en evolución espiritualizante.

El Azufre diseminado entre los seres vivientes es el Hijo encarnado del Padre Celestial, de donde emana el Fuego universalmente vivificante *Ammon-Ra*, el dios con cuernos de carnero representa el Fuego sagrado, que renace cada mañana con el Sol, victorioso de las sombras nocturnas, y que triunfa del invierno en la primavera. A su señal, cuando ha llegado la hora, los trabajos de construcción vital interrumpidos recobran su fuerza y su vigor.

Los caldeos veían en el Aries celestial la manifestación de *Enmeschara*, dios de la fecundidad. El cordero era ante sus ojos el animal de *Gira*, el protector de los rebaños. Estas divinidades están en contacto con el sátiro *Enkitu*, vigoroso corredor de las estepas, con el cuerpo cubierto de pelos, a quien *Guilgamesh* lleva cerca de él para hacerlo compañero de altas hazañas. El sabio rey de Uruk se asocia así a la energía animal, destinada a desvanecerse con el poder genésico, mientras

la inteligencia conserva toda su fuerza. Tras haber combatido victoriosamente junto a su regio amigo, Enkitu se adormece gradualmente para desaparecer después, absorbido por la Tierra. Gilgamesh llora a su precioso auxiliar, renuncia después a las luchas heroicas para emprender el peligroso viaje hacia Occidente, que le hace desafiar las aguas de la muerte. De regreso a Uruk, el rey invoca a Enkitu, que emerge de las profundidades como el carnero primaveral que surge de las regiones australes¹.

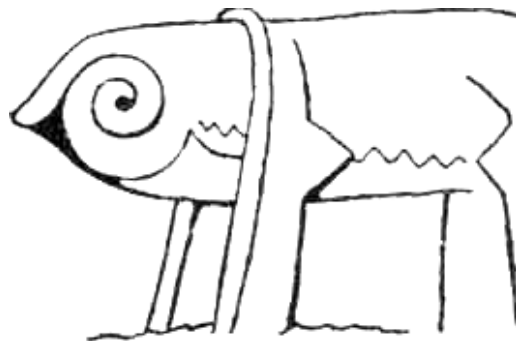


Los astrólogos han colocado a Aries entre los signos del Fuego, en consideración al Sol primaveral que provoca el derretimiento de la nieve. El Sol es exaltado en este signo, donde el Fuego-Luz manifiesta una espontaneidad juvenil, heroica, que inaugura la nueva carrera anual. Este resplandor de vida y de inteligencia emana de un hogar omnipotente, figurado por el punto en el centro del círculo O, o por un ojo trazado dentro de un triángulo. Este Fuego animador estimula en primavera las energías vitales constructivas, de ahí la germinación brusca de las plantas y el ardor de procreación de los animales. La naturaleza no procede entonces con calma, sino impetuosamente, bajo la influencia marciana. Se justifica así la atribución de Aries a Marte

como morada zodiacal diurna-activa. El nombre griego del dios Ares, por otro lado, difiere apenas de Aries, nombre latino del primer signo del Zodíaco.

Aunque distinto del bebedor de sangre mitológico, el Marte de los astrólogos sigue siendo feroz en cuanto defensor del individuo viviente. Su aspereza se traduce en egoísta lucha por la vida. El aliento vital de Aries es, sin embargo, generoso, procreador, pródigo en energía que se derrocha totalmente, sin poder contenerse.

En arte militar, Aries favorece los ataques bruscos que sorprenden al enemigo. La ofensiva alemana del 21 de marzo de 1918 no hubiera podido producirse en mejor fecha astrológica. Cuando no hay amenaza inmediata de guerra, normalmente se teme que las hostilidades estallen en primavera. Pero dichas hostilidades se declaran más comúnmente en las cercanías de Loo, signo de Fuego más peligroso que el exuberante y presuntuoso Carnero, cuyo ardor se traduce con frecuencia en una llama efímera.



Carnero esculpido en la necrópolis de Djoulfa (Armenia).

¹ P. Jensen: *Das Gilgamesch-Epos in der Weltliteratur*.

TAURO (*El Toro*)



El germen que acaba de brotar bajo la influencia ígnea de Aries está destinado a sufrir las pruebas sucesivas del cuaternario de los Elementos. Atravesando la Tierra opaca, los brotes vegetales deben enfrentar al Aire agitado, resistir a sus ráfagas, absorber el agua que se hincha de savia, hasta prestarse finalmente a la maduración del Fuego estival.

El segundo signo del Zodíaco, *Tauro* ♉, es terrestre, porque señala la época en que las plantas jóvenes prenden su raíz, para obtener alimento del suelo trabajado. Así, el animal cuyo trabajo prepara la Tierra a la fecundidad, sucede justamente a Aries, en el duodenario zodiacal. Ya no se trata del agresivo quebrador del hielo, del impulsivo liberador de las energías aprisionadas, sino del pesado, metódico y perseverante labrador, que asume el dar valor a la superficie terrestre. Tauro trabaja sin apuros, sin que nada le detenga; su ímpetu es contenido, disciplinado, aplicado; no hay en él ningún aliento impetuoso, sino el esfuerzo paciente que vence las resistencias más obstinadas.

Distinguimos al *Buey* del Toro fecundador, que fue favorito de Ishtar, la diosa del sustento y la transmisión de la vida. Pero el animal celestial, cuyo ojo es la brillante estrella llamada *Aldebarán*, sólo es de buen presagio como astro matutino. El Toro aparece entonces en todo su vigor primaveral: ya no es así cuando Aldebarán está en oposición con el Sol, surgido de los bordes de *Antares*, la gran estrella roja de Escorpión. Como nos lo muestra el crecimiento del culto de Mitra, el poderoso fecundador es sacrificado, mientras el pérfido Escorpión se aferra a sus genitales. El Invierno se acerca, la Tierra ya no es fecunda, porque el Toro poderoso se ha vuelto impotente: es el *Buey*, y como tal representa la Tierra, en tanto que Elemento pesado opuesto al aire ligero e intermediario entre el Agua fría y el Fuego tórrido.



La Tierra de Tauro es en Astrología la morada nocturna de Venus y el lugar de exaltación de la Luna. Se trata de *Venus generatrix* y de la Luna creciente, protectora de la gestación, en el curso de la cual toma forma lo que debe nacer.

El germen que hace brotar el Marte solar de Aries, está obligado a formarse un cuerpo con la ayuda de Venus y de la Luna, que realizan las riquezas de la Tierra fertilizada por Tauro. A este animal debemos nuestra vitalidad venusina y nuestra forma orgánica; él es quien nos hace vivir fisiológicamente. Pero la vida fisiológica no es nuestro don más precioso, porque la animalidad no es para el hombre más que el apoyo para una vida más elevada. Esta es la razón por la cual el

iniciado debe matar en él al Toro, es decir, morir voluntariamente a la grosería de sus instintos y pasiones.

Cuando Guilgamesh ofende a Ishtar, rechazando sus avances, se afirma como liberado de la esclavitud de los sentidos, pero, por eso, se acarrea la cólera vengativa de la diosa de la sensualidad. Para castigar al culpable, la irascible Ishtar hace descender sobre la tierra al Toro celestial, cuyo aliento está envenenado. Poderosamente ayudado por su acólito Enkitu, el Hombre-Carnero, rey de Uruk, defiende a sus súbditos y termina por liberarlos del flagelo ishtariano. Enkitu trae de la lucha unos inmensos cuernos de marfil incrustados de lapislázuli. En ellos se guarda un bálsamo curativo, remedio para los males desparramados por la bestia devastadora. Sin embargo, Enkitu muere, víctima de una implacable enfermedad de languidez. Con él muere la personalidad inferior que se había puesto al servicio de la sabiduría sobrehumana de Guilgamesh.

Ishtar es la seductora que hace amar la vida. Atrae al espíritu para unirlo a la materia, obligándolo a elaborarla para afinarse y espiritualizarse. El Iniciado sabe que esta diosa recompensa groseramente a los seres groseros, pero reserva un premio superior para quien logra elevarse hasta la nobleza de los sentimientos generosos. Aquel que, siendo bueno, ama con fervor lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello, es amado por la Madre de los vivientes, Afrodita etérea, que ya no es precisamente la Venus del Toro.



GÉMINIS (*Los Gemelos*)

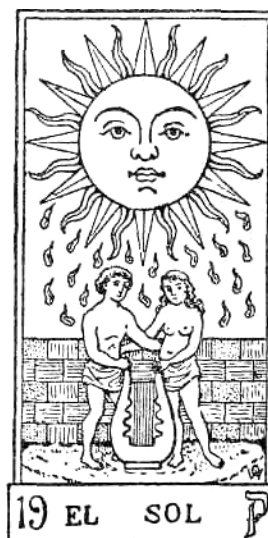


La prueba de la Tierra consiste para la planta en hundirse para tomar raíces sólidas. Cuando se ha efectuado el descenso, empieza la subida. Se trata entonces de conquistar el aire bajo el signo aéreo de los Gemelos (*Géminis*). La constelación de este nombre rodea dos hermosas estrellas, Castor y Pólux, que aguardaban antaño al Sol en el punto más alto de su viaje anual. Se les ve como dos niños o jóvenes inseparables, uno llevando la lira de Apolo, el otro la maza de Hércules; el primero representa la luz espiritual, fuerza de entendimiento y de armonía; el otro representa la energía que se traduce en actos. Los babilonios vieron en la unión de las dos estrellas una alusión a la colaboración fraternal de Guilgamesh y de Enkitu; de ahí la Sabiduría que discierne y la Fuerza ejecutiva, que realiza lo que concibe la inteligencia. Nada fue imposible a la pareja heroica, mientras el rey de Uruk se benefició con la energía brutal del sátiro agreste, amansado gracias al hieródulo que lo había arrancado de la estepa. Librado a su intelectualismo, Guilgamesh debía reducirse a las conquistas del espíritu, que lo llevaron a peligrosas exploraciones en el reino de la inmortalidad. La mitología griega confiere carácter divino únicamente a Castor, quien, al morir Pólux, quiere renunciar en favor de éste a los privilegios de la divinidad. Los Gemelos se aproximan, por tanto, a una fraternidad humano-divina; corresponden a la dualidad que se fusiona armoniosamente en el ser desarrollado, que ha entrado ya en plena posesión de sus medios de acción intelectuales y físicos.

En el Tarot, bajo el Sol del Arcano XIX, un muchacho y una muchacha se mantienen tiernamente abrazados en medio de un círculo de flores. Son los clásicos Dioscuros, convertidos en hermano y hermana, para simbolizar, no ya los dos crepúsculos, sino la fraternidad humana, objeto de la civilización. Esta se desarrolla al abrigo de un círculo, garantía de la paz indispensable a las riquezas figuradas por la lluvia de oro solar.

Morada diurna de Mercurio, el signo de Géminis favorece el discernimiento práctico, que hace hábil y ayuda a triunfar en la vida. El mercuriano de los Gemelos se eleva por su inteligencia asimiladora y brilla en los más altos puestos sociales. Se enriquece por el comercio o la especulación, y puede rendir inapreciables servicios, como diplomático conciliador, sin tener escrúpulos para explotar todo sabiamente. Cuando los días se alargan a costa de la noche, los espíritus se iluminan en armonía con las flores que se abren. La magia de los colores y de la claridad, la dulzura atmosférica, invitan al alma humana a abrirse a la bondad, a la poesía, a todo lo que embellece la vida. Ninguna estación se presta mejor a las enseñanzas moralizadoras; para esclarecer a los que están en el error, Castor y Pólux, son los mejores auxiliares: tienden a hacer reconocer la inutilidad de las doctrinas que engañan a los pueblos.

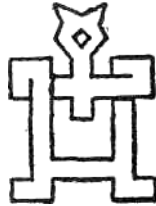
El Aire luminoso de Géminis favorece el espíritu mercuriano, que chispea, pero que sacrifica todo al brillo superficial, sin preocuparse de la permanencia imperecedera. Las flores encantan, pero se marchitan y el Sol sólo se eleva hasta su punto más alto para descender hacia la tierra, que reclama un calor madurante. En la alegría exuberante y mercurial de los Gemelos hay aturdimiento, porque ellos



aspiran a elevarse indefinidamente, mientras que la Sabiduría enseña a descender después de haber subido.

En la Iniciación, el mirto surge de la Tierra como el vegetal que erige en el Aire la Torre de Babel de su tronco, destinado a llevar hojas y flores. El mirto se eleva también lo más alto que se puede, llevando a cabo una Ascensión que precede al Pentecostés, que envía a la Tierra al Espíritu Santo. Estas fiestas cristianas, como todas las de la liturgia, coinciden con el ritmo de las estaciones.

La Alquimia hace corresponder el tercer Signo del Zodíaco a la Sublimación que sufre la materia putrefacta en el Huevo filosófico. Convertido en negro, el sujeto es entonces visto como muerto en la Tierra de Tauro, donde se descompone en beneficio de su Mercurio, que, libre, se eleva por el cuello de la retorta, lugar de una condensación que se resuelve en lluvia. Ha sido necesario activar el fuego para provocar la evaporación que separa lo sutil de lo espeso. Así, las operaciones de la Gran Obra corresponden a las del año, realizadas por la alquimia solar. Al negro terrestre sucede en el orden de los colores operatorios el blanco nativo intermediario, que la luz verdea cuando se instala en el Aire, esperando el despliegue de la cola de pavo real, equivalente en Alquimia a la floración primaveral.



CÁNCER (El Cangrejo)



¿Cómo no celebrar a la luz cuando los días son los más largos del año? Las dichas del solsticio de verano se imponen a los pueblos para quienes el Sol no se oculta cuando está en la cima de su curva anual. Antaño los ritos sagrados tenían la pretensión de demorar el acorte de los días: las fogatas de San Juan son un recuerdo de esto. Las tradiciones masónicas celebran el triunfo de la claridad moral e intelectual, mientras la noche se reduce al mínimo. La rosa se convierte, en ese momento, en el símbolo de la floración que eleva al hombre sobre la bestia. Conviene recibir filosóficamente el solsticio de verano, como una invitación a la introspección luminosa, ¿En qué se ha esclarecido el sabio durante la progresión de la luz física? ¿Se ha mantenido de acuerdo con ella, adquiriendo nuevos conocimientos que le permiten enriquecer su espíritu? La savia ha subido por los vegetales: ya están ricos y prontos a formar ramilletes con el nombre de hierbas de San Juan.

Hay que elegir estas hierbas: son objeto de una búsqueda sabia y no de una cosecha en masa. ¿A qué aluden, pues, en el plano espiritual? Todo lo que es precioso no es necesariamente nutritivo, la imaginación reclama algo más que alimento: le hacen falta estimulantes sutiles y delicados remedios luminosamente elaborados.

La Luna es dueña de Cáncer, Signo del Agua, dispuesto a la construcción acuosa de los organismos. La Luna-Imaginación gobierna el líquido vital disperso en formas creadas por el crecimiento. Es la inteligencia arquitectónica que concibe, para cada especie, el plan constructivo de los individuos. Los babilonios lo convirtieron en su Dios-Luna, *Sin*, padre de Ishtar, la diosa de los vivientes.

Absorto en la creación de formas que varían hasta el infinito, este artista divino actúa sobre el Agua de Cáncer, que es dócil a sus sugerencias. Su obra glorifica a Júpiter, el jefe de los dioses, de quien Cáncer es el lugar de exaltación.

Aquellos favorecidos por esta divinidad son genialmente imaginativos —perciben lo que escapa a la vulgaridad, discernen la virtud de las plantas y saben adivinar las influencias misteriosas. Si, además de tener la Luna como tónica, se benefician de un Sol dominante, las personas a quienes corresponde este signo estarán predisuestas a imaginar apropiadamente. Lejos de toda imaginación pasional, ellos podrán recibir impresiones fieles, no deformadas.

Pero esta lucidez, que puede manifestarse accidentalmente, no se adquiere definitivamente más que en virtud de la purificación de la prueba del agua. Después de descender hasta lo más bajo (Tierra ∇), tras trepar hasta lo más alto (Aire \triangle), es necesario regresar al equilibrio medio, al nivel del mundo sublunar, que representa el Arcano XVIII del Tarot. Vemos el sendero penoso de la vida, humedecido por un sudor de sangre. El camino pasa junto a un pantano, frente al que es peligroso detenerse, porque un cangrejo gigante atrapa a los que allí se paran: el crustáceo retrógrado consigue así su presa. Un poco más lejos ladran furiosamente dos perros, son los perros de la canícula, en la que brillan Sirio y Proción. Si el viajero se deja intimidar está perdido, pero los perros no osarán morderlo si pasa valerosamente entre ellos.



Después deberá penetrar en un desfiladero guardado por temibles fortalezas, desde las que amenazan enemigos ocultos, adversarios entre sí, pero que se ponen de acuerdo para detener su avance. El avance prosigue en un terreno traicionero, lleno de abismos y de trampas —hasta que, por fin, tiene ante sí los campos ilimitados que se abren a la temeraria imaginación exploradora.

Nadie escapa a las acechanzas de este mundo inexplorado, si no está esclarecido más que por el pálido reflejo de la luna, engañoso con frecuencia. Sin guía interior que lo ponga en guardia contra las ilusiones, la penosa peregrinación no podría realizarse. Hay caídas, de las que hay que levantarse; pero aquel que no se descorazona, se inicia en los misterios divinos.

El rito masónico ignora a los ensordecedores perros, pero hace oír al iniciado el ruido de una tempestad, sordos clamores y, finalmente, el golpeteo persistente de armas que se entrecruzan. El iniciado atraviesa un campo cerrado, donde unos gladiadores se atacan como defensores de tesis opuestas. Guardándose de tomar parte en vanas querellas, en las cuales las palabras son el motivo, se aleja de los combatientes poseídos por semejante logomaquia y se acerca a un gran río, donde la rápida corriente arrastra las opiniones recibidas. Esta vez, el misto debe dar pruebas de autonomía de juicio, atravesando a nado torrentes impetuosos. Si participara de prejuicios vulgares, se dejaría arrastrar por las aguas y no llegaría jamás a la ribera reservada a los sabios.

Esta purificación por el Agua toca a la sensibilidad, que será lúcida si no se deja influir erróneamente. Tratar a la imaginación como una loca, rechazarla y esterilizarla, no es filosófico ni razonable. Seriamente cultivadas, nuestras facultades imaginativas completan nuestro poder intelectual, hijo por igual de la intuición soñadora femenina y del positivismo deductivo. Dos columnas se levantan frente al Templo de la Sabiduría. Una, *Jakin*, corresponde al Fuego de la iniciativa masculina, al ardor emprendedor y al razonamiento que surge de las profundidades autónomas del espíritu. La otra, *Bohas*, hace alusión al soplo aéreo que aviva y reanima la llama interior; por tanto, alude también a las influencias animadoras que se ejercen desde el exterior sobre nosotros. Inicialmente, mantenerse entre las dos columnas significa casarse con el Rey y con la Reina, Azufre \blacktriangle y Mercurio ☿ en una Sal \ominus íntegramente purificada. Sé puro en tu fluidez personal y, razonando correctamente, tendrás la gracia excepcional de imaginar lo justo.

Cáncer es un Signo de producción copiosa: los novelistas fecundos disfrutaban de su influencia; igualmente los grandes marinos exploradores, que lo honran y, a título más modesto, las lavanderas y todas las personas que se preocupan de la limpieza moral o física. La mujer nacida bajo Cáncer (del 23 de junio al 23 de julio) será cuidadosa de sí misma y de su hogar; no le gustará mentir, aunque sabrá contar historias, su memoria será buena y su imaginación despierta.

Bajo la influencia de Cáncer nada se precipita —esta influencia demora la conclusión de los negocios, como si los condenara a chapotear en el pantano del cangrejo. Por el contrario, este Signo es favorable a los trabajos no absorbentes, que se realizan dejando libre curso a la imaginación: tejer, bordar, coser, etc. Se le imputa la charlatanería, la pereza, la propensión al reposo, el miedo a las responsabilidades; pero, aunque sea enemigo del esfuerzo, hace amar el agua, los baños y la natación: predispone a las ciencias de observación.



LEO (El León)

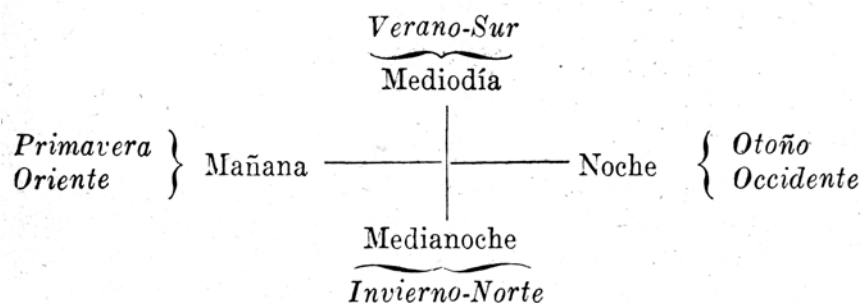


Todo extremo llama a su opuesto; de ahí que el Aire suceda a la Tierra y el Fuego al Agua en el orden de las pruebas iniciáticas. Hinchado de savia, el vegetal sufre un desecamiento que madura el fruto; al salir de la vibración exteriormente purificadora, el misto se hunde en un desierto ardiente, para ser interiormente purificado por el Fuego. Aquel que consiente en ser quemado vivo, está rodeado de llamas espirituales, cuyos ardores penetrantes matan los gérmenes del egoísmo mezquino o de las pasiones indignas de un iniciado, que se vuelve así puro hasta las fuentes profundas de sus impulsos y de su voluntad.

Cuando el *Soldado de Mitra* fue promovido a *León* (Leo ♌), la miel reemplazó al agua como agente purificador de las manos, que ya no debían mancharse por ningún acto reprehensible. La sequedad y el calor del León zodiacal debían exaltar la virtud actuante del Iniciado mitraico¹.

El Signo que corresponde a la mitad del verano tiene por símbolo la fiebre cruel que devora lo que ha costado edificar con agua en medio de un agradable calor. El Fuego de julio-agosto convierte en paja muerta las hierbas antes verdes, portadoras de la mies donde se concentra toda la vitalidad de la planta. Resecando su receptáculo, el Sol de Leo ha madurado la simiente de las cosechas futuras; cuece la savia para disponer, en su concentración, de la energía renovadora de la vida.

Desde el punto de vista intelectual, el grano, protegido por duras cortezas, representa la idea depositaría de la verdad viva —es una quintaesencia en comparación con el líquido diluido con el cual se llenan hasta rebosar las formas imaginativas. Leo no nada en lo poéticamente difuso — quiere aferrar entre sus garras y sus dientes una presa sólidamente sustancial. Al resecarlas sin piedad, mata las formas lujuriantes de la imaginación, las reduce a granos resistentes, donde está encerrado el fuego vital de lo Verdadero. Las estaciones corresponden a las fases de la revolución diurna:



Señalando así la mitad del año, el Signo de Leo corresponde por analogía a la edad adulta, que pone al hombre en posesión de sus medios prácticos de realización. Las decisiones que esperan ser ejecutadas se traducen entonces en actos de audacia y de coraje: las voluntados se ponen tensas, los cerebros se exaltan racionalmente y los brazos arden de energía actuante. Muchas guerras y revoluciones estallarán, como determinadas por el Sol leonino.

¹ Alfred Loisy: *Les Mystères Païens et le Mystère Chrétien*.

Guardémonos, sin embargo, de maldecir la influencia que libra la acción vigorosa y fecunda, dejando de lado toda ilusión, todo sueño lánguido, toda sentimentalidad inhibitoria. Además era necesario antaño pasar por *Leo* para elevarse hasta el grado llamado *Compañero* en la Iniciación moderna. Para trabajar efectivamente no hay que cuidarse, y no hay que temer ser cruel con uno mismo.



El Sol del Mediodía concuerda además con el de *Leo* —tiene el mismo ardor y su luz es igualmente cruel; reduce al mínimo la sombra y muestra los objetos tal como son, sin disimular en lo más mínimo su imperfección. Esta claridad del gran día, que penetra en el Templo de la inteligencia por la ventana del Sur, ilumina pausadamente, y no con la impetuosidad de los primeros rayos matinales. Cuando el Aire solar tiñe la aurora sobre las nubes tenebrosas, los viejos errores son llevados por delante; pero la combatividad juvenil no pierde tiempo en profundizar ni en juzgar en pleno conocimiento de causa: deja de lado los prejuicios con el ardor diabólico consecutivo al deslumbramiento que provoca la luz demasiado súbita del Oriente. El Aprendiz presuntuoso deberá tranquilizarse aprendiendo a observar, sin tomar partido, los hombres y las cosas. La justa revisión de su visión intelectual le permitirá acercarse a la ventana del Mediodía, que esclarece a los Compañeros, ya obreros experimentados, sabiendo trabajar con toda la lucidez de la mitad de la vida.

El simbolismo de las ventanas del Templo se inspira en los tres signos del Fuego del Zodíaco: Aries, *Leo* y Sagitario.

El *Aries* juvenil se refiere a la luz marciana que penetra por la ventana del Oriente. Empuja todo lo que sea un obstáculo y construye rápidamente sus defensas, que no son un edificio de base sólidamente asentada. El *Aprendiz* se entrega a ensayos' sucesivos que lo instruyen y lo forman.

A *Leo* corresponde la vitalidad activa del *Compañero* Experto. La iluminación del espíritu es completa en cuanto a lo razonablemente perceptible, gracias la claridad plena sobre la que se abre la ventana del mediodía.

Pero hay un vitral de Occidente que el Sol hace resplandecer con sus últimos rayos en el momento crepuscular del fin del día, de la misma manera que desciende anualmente bajo el

Signo de *Sagitario*. Aquí la luz es dulce, reposada, en armonía con la serena contemplación del *Maestro*, que ha muerto para toda pasión y que es apreciador imparcial de todos los tonos de lo Verdadero.

El León se convierte en fiera maligna cuando el Sol no dignifica al noble animal. Representa las pasiones sin las cuales nada se realiza en grande, pero cuyo ardor debe someterse a la luz de la inteligencia. Está representada en el Tarot por la mujer sonriente del Arcano XI, que, sin esfuerzo, mantiene abiertas las mandíbulas de la fiera enfurecida. Esta dama dispone de la fuerza espiritual que domina la brutalidad. Simboliza la sabiduría inspiradora de los héroes que combaten los poderes perniciosos, sin matar a la bestia, cuyo vigor es precioso.

Guilgamesh, tal como lo representan las dos grandes estatuas asirías del Louvre, aprieta contra su corazón un león al que se ha contentado con aturdir ayudado por un machete elástico, formado con una piel rellena de arena. Lo que importa es disciplinar y no matar a los poseedores de la energía. El rey solar consigue que los poderes se sometan a su autoridad luminosa: no se impone como tirano, sino que se hace intérprete de una razón ante la cual es glorioso inclinarse.



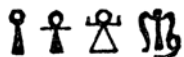
VIRGO (La Virgen)



El ardor del León Zodiacal es el de *Baal el Ardiente*, que tiende a consumir todo. Este dios temible calcinaría la Tierra sin *Tanith*, la reconfortante dama de la frescura nocturna y del rocío vivificador. De esta diosa clemente, los astrónomos han hecho la Virgen (Virgo ♍) del Zodíaco, húmeda por las cosechas maduras por el León. Administra un signo de la Tierra, donde Mercurio encuentra a la vez su domicilio nocturno y su lugar de exaltación. La Astrología explica así la *Tierra Mercurial* de los alquimistas, que ya no es el suelo resistente que trabaja Tauro ♉, sustancia pasiva en espera de elaboración. La tierra virginal ha sido transfigurada por la maternidad, la gestación la ha sublimado al purificarla, volviéndole virgen después del nacimiento de la mies. Conocido por Virgilio, el misterio de la virgen-madre se remonta a las iniciaciones agrícolas anteriores al cristianismo.

Del Elemento Tierra ▽, los ideogramas herméticos distinguen la *Tierra exaltada*, que denominan Antimonio ⚞, designando así una sustancia etérea, en la que el espíritu mercurial descansa (morada nocturna), encontrándose al mismo tiempo exaltado como sobre un trono. A decir verdad, el Mercurio ☿ se exalta glorificando el Antimonio ⚞, al cual levanta, como lo indica el símbolo ordinario, de Mercurio invertido: ☿ en ⚞

Estos dos grafismos se refieren al *Alma de las cosas*, a la que se considera penetrando el cuerpo en tanto que Mercurio ☿, luego, inversamente, liberándose por la Sublimación ⚞. La Virgen apoyando el pie sobre la convexidad de la media luna, se convierte en la *Reina del Cielo*, dominadora de las formas manifestadas. Cediendo a la tentación de dar vuelta a la media luna con las puntas en alto, los artistas se han apartado a veces de la buena tradición. No es éste el caso del escultor español a quien debemos la Virgen cuyo diseño mostramos, inspirado en el original, conservado en París en la sacristía de la iglesia de Santo Tomás de Aquino. Esta, obra de fines del siglo XVII es conforme al simbolismo del Arcano III del Tarot, como lo indican las correspondencias que indicamos a continuación: la mujer ha sido representada desde los tiempos más antiguos por un simple trazo vertical, sobre el cual hay un pequeño círculo. Después, la base del trazo se ha ensanchado; más adelante, en Egipto, se la aplicaron brazos, antes que Cartago adoptara para *Tanith* el prototipo de las vírgenes españolas:



En cuanto al símbolo de la Virgen Zodiacal, que es alado, deriva de la misma figura que *Tanith*, cuyos brazos se convierten en alas caídas; en el brazo izquierdo lleva una mazorca que baja hacia la tierra.

En las figuraciones completas de la dispensadora de cosechas, como se la designa en la esfera celeste, la mano derecha de la Virgen tiene la palma de la victoria, porque el



idealismo que ella representa está seguro de vencer todo lo que le sea inferior. Esta palma equivale como símbolo al pie colocado sobre la cabeza de la Serpiente cosmogónica. El reptil alude a los instintos egoístas, necesarios a la conservación de los individuos, pero que deben subordinarse al ideal generoso del bien de todos y a la salud de la especie.

La victoria gloriosa que asegura la Virgen ♁ es aquella que sobrepasa las dificultades opuestas a la sublimación de la naturaleza humana. La Tierra primaveral (♁ morada nocturna de ♀) pesa sobre nosotros para retenernos sobre la superficie del suelo que vamos a cultivar. Cumplida nuestra tarea de labradores, nos vemos recompensados por una elevación más allá de la materialidad a la que debimos sacrificarnos. Mercurio nos presta las alas de su frente y de sus talones: somos entonces capaces de pensar con más blandura y soltura, de andar con menos pesadez, porque nos beneficiamos de la ascensión espiritual de la Virgen. Ya no somos bestias, sino seres humanos conscientes de su dignidad. *Nuestra Señora* nos inspira la ambición de realizar cosas grandes y nobles.



La mazorca de la Virgen es una estrella brillante que veneraban antes los cosechadores. Su nombre hebreo es enseñado a los Compañeros, que son llamados a descubrir en sí mismos un astro análogo, el de la iluminación, fruto de sus trabajos. Se trata de un discernimiento idealista, que es terrestre, porque no debemos volver la espalda a la tierra para no contemplar ni ambicionar más que el cielo. Aquel que ha visto la *Estrella Resplandeciente* y penetrado el sentido de la *Letra G*, sabe lo que debe a la madre común que lo alimenta. Se guarda de renegar del culto de Isis, a la cual se consagran los *Hijos de la Viuda*, que aceptan la vida con todas sus cargas y se lanzan valerosamente al trabajo, porque participan por él en la Gran Obra de perfeccionamiento general.

Poco les importa el destino de su individualidad, que sólo vale en razón de la función que cumple. Nada somos por nosotros mismos, pero nos volvemos apreciables en tanto que obreros del trabajo incesante que dará como resultado lo mejor. Nos immortalizamos identificándonos con la actividad, que no puede tener fin. El reposo eterno equivaldría a un apagamiento, porque, para ser, hay que actuar: no se concibe nada que sea estrictamente inerte y no operante. Todo trabaja, hasta en la fase del reposo, porque sólo reposamos para trabajar de otra manera en la reparación de nuestros órganos y en la restauración de nuestras fuerzas. Hasta la disolución de un agregado activo no se traduce en reposo, ya que los elementos disociados prosiguen cada uno su actividad indestructible.

La sustancia eternamente viva y productiva es, pues, esta *Tierra virginal*, donde Mercurio se exalta ocultamente de noche. Este Mercurio misterioso de la Virgen no es el de los Gemelos, signo aéreo, transparente, en el cual nada se oculta. Mercurio brilla y hace brillar, pero con más frivolidad superficial que sólida profundidad. Ya no es así bajo los auspicios de la Virgen, que vuelve a Mercurio serio, de inteligencia penetrante y capaz de realizar las maravillas de una sabia sutileza.

En resumen, la Virgen Zodiacal es la mediadora que une el espíritu a la materia, la inteligencia a las necesidades de la vida. Ella nos revela nuestra tarea de agentes vitales y nos esclarece sobre el trabajo que nos es solicitado. Rehúsa satisfacer la curiosidad de los indiscretos que quisieran saber todo, pero nos ayuda a comprender aquello que es útil que conozcamos. Es práctica y no abstractamente especulativa. Sus favores valen para los sabios positivos, para los hombres cuya inteligencia se une a la realidad: enriquece con frecuencia, y preserva siempre de la pobreza. Sus favoritos no se pierden jamás en las nubes: triunfan en las ciencias aplicadas.

LIBRA (*La Balanza*)



Al visitar el más antiguo templo de Tiro, Herodoto sólo vio, como únicas figuraciones de la divinidad, dos estelas consagradas, la una al *Fuego* \triangle y la otra al *Viento* \triangle . Este binario representaba el doble aspecto del principio animador de todas las cosas; el *Fuego* divinizado es el que arde en todos los seres para asegurar su fijeza vital, al mismo tiempo que su crecimiento y su desarrollo. Es el *Azufre de los Alquimistas* \blacktriangle cuyo ardor interno está simbolizado por la columna Jakin del Templo de Salomón.



Esta energía vital duerme en el germen hasta que no sea convertida de potencia en acto por el Viento, aliento sutil que, como el Mercurio de los Sabios, penetra en todas partes para hacer arder la chispa de la vida naciente y mantiene después en actividad el hogar vital, cuya extinción determina la muerte de los individuos. Este Aire portador de vida posee en sí la Fuerza, que es el sentido de la palabra Bohas, designación de la segunda columna levantada ante el santuario de Jerusalén.

Este simbolismo se aplica en el Zodíaco a los signos de los equinoccios: ♈ *Aries*, primavera, fuego \triangle , Marte ♂ , brote creador y continuo de la vida. Aliento vital. Juventud. Ímpetu. Iniciativa. Acción de fundar.

♎ *Libra*, Balanza, otoño, Aire \triangle , Venus ♀ , estabilización, equilibrio de las fuerzas vitales. Madurez. Dirección. Calma. Conservación. Acción de mantener.

Están aquí los dos factores de la construcción universal que procede de los centros de actividad individual (J.:) estimulados y mantenidos por una vitalización de orden general (B.:). Todo edificio vital comporta un fundador misterioso en quien reside esta voluntad constructiva que entra en acción para la ejecución de un plan prefijado; pero el esfuerzo actuante sería estéril si operara en forma desordenada. También la energía emprendedora debe disciplinarse para evitar gastarse en agitación improductiva. Es necesario que la exuberancia primaveral de Aries tome en cuenta la experiencia adquirida para hacer obra sólida y durable de meditación, de equilibrio y de sabiduría, como invita a hacerlo la Balanza otoñal.

En la Cábala la acción creadora oscila entre *Chesed* y *Geburah*. La primera de las dos Sefirot señala el poder generoso que da y extiende la vida llamando los seres a la existencia. La segunda representa la severidad que rige la vida dada, sometida a restricciones que tienden a coordinarla constructivamente. Chesed anima, estimula, hace emprender todo con entusiasmo; Geburath retiene, modera y adapta a las necesidades ineluctables.

A estas dos Sefirot de orden psíquico corresponden otras dos de carácter ejecutivo: *Netzah* y *Hod*. La *Acción coordinada* y la *Ley constructiva coordinadora*, que ilustran los Arcanos VII y VIII del Tarot.

La Balanza que sostiene la Justicia recuerda, por el riguroso equilibrio de sus platillos, la época equinoccial, durante la cual el día tiene la misma extensión que la noche. Así es en primavera y en otoño, pero, cuando los días crecen rápidamente, la naturaleza despierta para emprender su trabajo constructivo vegetal. Cuando, por el contrario, los días disminuyen, parece que la vida se retirara y se conservara en el fruto que ha llegado a la madurez. Hay tendencia al equilibrio entre las fuerzas constructivas y aquellas que se preparan a arruinar el edificio construido.

La Balanza es el signo ligado a esa fase de la vida humana en la cual el individuo dispone del máximo de sus medios de acción. Sigue en posesión de su vigor físico, mientras su inteligencia se ha enriquecido por el estudio y la experiencia. Ya no es el conquistador devorado por el fuego del ardor leonino (Ω), porque el intelectualismo de Virgo (♍), ha domesticado al rey de los animales, como lo muestra el Arcano XI del Tarot. La Sabiduría tranquila y acogedora ha tomado su puesto en la persona de la Venus espiritual, de quien la Balanza es morada diurna, digamos el salón, donde se honra la filosofía del viejo Saturno (Saturno es exaltado en la Balanza, y está en caída en el Signo opuesto de Aries).

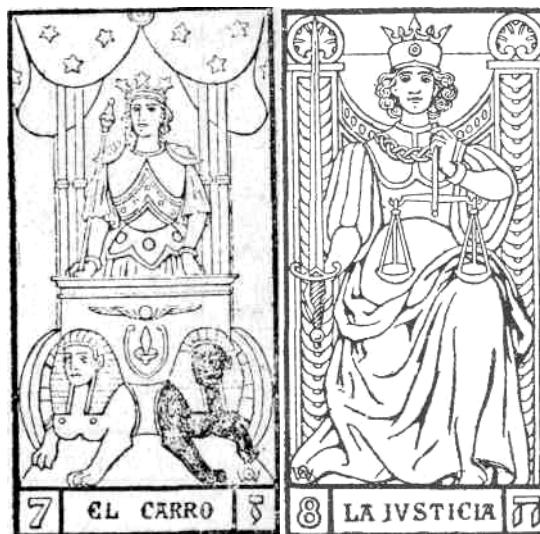


El cenáculo filosófico donde Venus inspira los trabajos, delibera con cortesía, pesa las opiniones opuestas y se esfuerza en dar sentencias justas. Es una logia masónica de funcionamiento ideal. No entramos aquí más que después de habernos liberado de toda pasión turbadora, de habernos desembarazado de prejuicios y de haber roto con la violencia, que nos hace incapaces de juzgar imparcialmente. Los sabios de la Balanza no son hombres de acción¹, no tienen impaciencia por remediar bruscamente todos los males. A ellos se aplica el dicho:

Paciencia y tiempo hacen más que fuerza e ira.

Ellos saben que el presente se les escapa, pero no ignoran que su actividad puede influir sobre la determinación del porvenir. Los seres de este signo son teóricos, soñadores a veces, pero, si ven justo, sus teorías son fecundas y sus sueños premonitorios.

Buscan el *equilibrio*, que se aplican a realizar sobre todo en sí mismos, porque, al estar equilibrados, ejercen una influencia equilibrante. Son rebeldes a la adquisición de facultades anormales, desarrolladas a expensas de una sana meditación psico-fisiológica. Es malsano llevar al exceso un crecimiento recomendable. A fuerza de entrenamiento muscular los atletas se debilitan desde otros puntos de vista. La acrobacia nerviosa es todavía más funesta en sus consecuencias. No abusemos de nada: ni de nuestra inteligencia, aplicándola a cosas que la sobrepasan, ni de la imaginación, abandonándonos a sus extravagancias, ni de nuestra voluntad, empeñándonos en desear lo irrealizable. Moderémonos en todo, aun en las cosas que consideramos mejores.



¹ Marte, la energía actuante, está desterrado de este signo, donde debe comportarse, no como guerrero brutal, sino con la cortesía de un hombre de buena educación.

Esta es la lección de la Balanza, instrumento delicado donde, si uno de los platillos sube, el otro desciende. Esto significa que toda acción es generadora de una reacción equivalente. Este hecho escapa a los aturdidos, que actúan sin discernimiento; también es perdido de vista por aquellos que esperan la dicha de la sensación. En realidad todo se compensa —sólo el deseo experimentado nos hace sentir la satisfacción. El placer es proporcionado al malestar que suprime. Disfrutamos del descanso en la medida en que es necesario para compensarnos de un esfuerzo. La felicidad absoluta y permanente es una quimera, porque nada se percibe fuera de las alternativas indispensables a toda manifestación. Las condiciones de existencia, que se conciben son las de una vida universalmente laboriosa: se quiere que los seres trabajen, y se recompensa a los buenos obreros. Si queremos ser felices aprendamos a trabajar bien y practiquemos el Arte de vivir como artistas que aman su Arte al extremo de identificarse con él. Las miserias de la vida son inevitables, pero podemos elevarnos por encima de ellas. El valor es el gran remedio para todos los males. *¡Virtus inde salus!*

El Universo es un organismo en cuyo seno todo lo que vive cumple una función. Descubramos cuál es la nuestra y pongamos toda nuestra energía en su cumplimiento. Así estaremos en armonía con la Vida general, y, *viviendo bien*, nos aseguraremos, mereciéndolo, el máximo de dicha compatible con nuestra naturaleza. No se trata en modo alguno de la metafísica abstrusa, sino de una sana lógica positiva, dictada por la ley del equilibrio de las cosas. La partícula orgánica, fiel a su función, se beneficia con las fuerzas del conjunto del organismo colectivo. Por lo tanto, comete una tontería el individuo que pretende trabajar únicamente para sí y no en interés de la colectividad en la cual se integra. No vivir más que para sí mismo es vivir mal, estrechamente, es privarse del fluido vital que hace vivir plenamente

Los misterios de la Balanza son también los de la columna B.:; pero, en estas materias, basta con poner sobre aviso a los espíritus meditativos.

Entre los Signos del Aire, Libra sigue a Géminis, que precede a Acuario. Pero el Aire de Géminis es mercuriano, ligero, expansivo, fuente de desarrollo y plenitud del crecimiento: hincha todo lo que penetra. El de la Balanza es respiratorio, vivifica, sostiene y prolonga el buen funcionamiento del organismo. En cuanto al del Acuario saturniano, es helado, puro, pero es un soplo de muerte más bien que de vida.

Desde el punto de vista constructivo, Géminis termina de levantar el edificio vital y lo presenta en la seducción de su joven belleza. Con la Balanza, el edificio ha sido ya aprobado, está en uso y responde enteramente a su destino. Acuario lo encuentra desierto, abandonado pero en pie, conservado como testimonio del pasado, muestra de arquitectura, guía precioso para los constructores tradicionalistas.

Nacer bajo la protección de la Balanza favorece el equilibrio físico, moral e intelectual. Los juristas se benefician con este Signo, que nos vuelve dulces, conciliadores, sabios, prudentes y de buen consejo. Corre el peligro, sin embargo, de favorecer la teoría a costa de la práctica y de prestarse a un doctrinarismo exagerado. En este caso, intervienen influencias turbadoras, especialmente si Venus y Saturno ocupan signos desfavorables. En suma, aunque el Sol esté en descenso, la Balanza es excelente, aunque más no sea por su moderación, que se opone a toda vanidad pretenciosa.



ESCORPIO (*El Escorpión*)



La Vida, que es un fluir continuo, se estabiliza temporalmente. Por eso el feliz equilibrio realizado por la Balanza es de duración limitada. Ningún elixir de vida puede inmunizar contra la decrepitud que acecha todo lo nacido. Podemos envejecer fuertes, y prolongar nuestros días viviendo en la calma de la seguridad. Pero hay un plazo que el sabio prevé sin temer. El sabio no da a la vida transitoria más que su justo precio. Procurando utilizarla del mejor modo posible, debe tener en cuenta una vida duradera, a la cual nada nos prepara mejor que una vida limitada bien vivida.

Pese al pretendido RosaCruz puesto en escena en *Zanoni*, el deseo de volverse corporalmente inmortal no es conveniente para un adepto. Cuidemos nuestro organismo para que sea habitable el mayor tiempo posible, realizando apropiadamente sus funciones, pero lo que está destinado al uso tiene un tiempo limitado, y debemos saber morir.

Cada año, cuando los días disminuyen rápidamente, cuando la vida parece abandonar a la vegetación, se nos advierte que también nosotros avanzamos hacia el otoño y el invierno. Tomemos, pues, partido con valor, persuadiéndonos de que si la Vida nos llama a otras funciones, nada podemos perder. Vivamos en armonía con la Vida y confiemos en ella.

Enfrentemos así al terrible *Escorpión*, que tiende hacia la Balanza sus garras temibles, para no dejar escapar nada de lo que alimenta a la Vida. Este monstruo fue amamantado por Tiamath, la sustancia primordial, cuando la cólera la transmutó en caos. El Escorpión es el desorganizador cósmico —nada se le resiste cuando se ha realizado la obra constructiva de la Vida. El fruto maduro tiende a conservarse, como el individuo llegado a su fase de estabilidad otoñal. Pero, a menos de secarse o momificarse, todo producto orgánico se descompone, gracias a las fermentaciones producidas por el veneno de Escorpión. Este animal es en el Zodíaco el antagonista del Toro (Tauro), que consolida y alimenta la vida naciente. Celoso de todo lo que pretende durar, Escorpión envenena la savia vital desde el momento en que se pone en circulación. Desarrolla así hogares de individualismo, que atraen hacia ellos la savia ambiente para extraer la sustancia de los microorganismos disolventes. Así, la parte ambiciosa de vida autónoma se bate contra el conjunto, donde la vitalidad disminuye y donde, reducida a su papel de conservadora, carece ya de vigor defensivo.

Domicilio nocturno de Marte, que se baña en un agua perturbadora por el contacto con sus heridas, el Signo acuático de Escorpión esta ligado por la caída a la Luna y por el destierro a Venus (♀ exaltada y ♀ morada nocturna en Tauro). Escorpión destruye efectivamente las formas que modela y llena la Luna, y altera la vida cara a Venus. Provoca las enfermedades que minan la constitución fisiológica, las fiebres malignas y la alteración de los humores. En el terreno social fomenta las revoluciones, excita al descontento y complota revueltas. El Marte nocturno no es el guerrero fanfarrón de Aries —es el inválido arisco, conspirador sinuoso (submarino) que levanta a las masas en lugar de entrar él en acción.

Siendo el octavo Signo del Zodíaco, Escorpión corresponde en el horóscopo a la Casa VIII, la de la desorganización y la muerte.

Pero no hay que tomar este Signo como exclusivamente malo. Sin Escorpión nada se renovarí, y todo progreso estaría detenido. La Vida soberana deja demoler para reconstruir mejor. ¿Dónde estaríamos si nunca se hubiera hundido nada, si las tradiciones proclamadas una

vez como sagradas debieran imponerse eternamente, si las revueltas no hubieran trastornado el orden primitivo establecido? ¿Debemos echar de menos el Paraíso donde, ignorante del bien y del mal, el hombre vivía como el mono? Después de todo, la Serpiente tentadora podría ser parienta mitológica de Escorpión. Este no es más maligno que el leñador que derriba un árbol, que el cosechador que corta el grano o que el viñatero que hace comprimir la uva. Las transformaciones implican una destrucción indispensable a la renovación de la vida.

No olvidemos que Escorpión es bienhechor para los adeptos del culto de Dionisos. Es él quien vuelve ácido el dulce jugo de la vid, para efectuar la metamorfosis de la cual sale el vino, en el cual se manifiesta un espíritu divino. Una embriaguez sagrada, ajena al hombre de la Balanza, estimula el genio del poeta, inspira al artista y otorga al adivino su delirio profético. La exaltación es una fiebre que puede volverse

La influencia normal de Escorpión no es menos inquietante. Pero no hay nada absoluto. Cuando los malos compañeros matan a Hiram¹ movidos por la ignorancia, el fanatismo y la ambición presuntuosa, provocan, sin quererlo, una resurrección gloriosa. El mal es el accidente que incita a las fuerzas del bien a entrar en acción para alcanzar la necesaria victoria.

El Escorpión de la esfera celestial lleva a *Ophiucus*, el Serpentario, gigante que posee la fuerza vital, representada por una serpiente inmensa, semejante a la de Esculapio. Esto parece indicar que el, desequilibrio que procede de Escorpión está en la base de las exteriorizaciones



fluídicas de los magnetizadores y otros taumaturgos. Al permanecer en un equilibrio estricto, el individuo no sale de sí mismo a fin de obrar mágicamente. Por el contrario, ejerce una influencia más o menos marcada, buena o mala, en cuanto se exalta, aunque sólo sea eróticamente. La agitación erótica tiende a comunicarse de un sexo al otro; de aquí surge la acción erótica más corriente, que se hace sentir en las seducciones más banales, que están al servicio de la reproducción. Ahora bien, el Escorpión corresponde precisamente a los órganos genitales en la repartición astrológica del Zodíaco, entre las distintas partes del cuerpo humano².

¹ Los fermentos de disolución que se vuelven dañinos son:

1° Los espíritus demasiado limitados para alcanzar la comprensión del fin buscado. Cuando estos ignorantes hacen la ley, paralizan la inteligencia directora pegándole con la *Regla*.

2° Los fanáticos, que aprovechan la agitación para imponer lo que ellos consideran justo. Tienen en su poder la *Escuadra*, que en vez de estar al servicio de la equidad, siembra la discordia.

3° Los ambiciosos, que se apoderan de la *Red* para reinar, adulando las pasiones más viles y excitando todos los apetitos.

² Esta distribución es, clásicamente, la siguiente:

- ♈ Cabeza, caja craneana
- ♉ Garganta, maxilar inferior y cuello
- ♊ Brazos, espaldas, pechos
- ♋ Pulmones, caja torácica
- ♌ Corazón, epigastrio, columna vertebral
- ♍ Vientre, intestinos, matriz
- ♎ Caderas, riñones, pelvis
- ♏ Genitales, pubis, nalgas
- ♐ Muslos y músculos en general
- ♑ Rodillas y articulaciones, por extensión
- ♒ Piernas (antebrazos)
- ♓ Pies, extremidades, manos, dedos



Las crisis vehementes, provocadas por el Escorpión, tienen como efecto liberar las energías vitales que el Toro une al organismo. Cuando los vínculos constitutivos se aflojan, se producen insurrecciones, pero el desorden que éstas engendran no puede llevar al restablecimiento de un nuevo orden, adelantado en relación con el antiguo, sino cuando el ciclo revolucionario ya se ha cumplido. El efecto de estas explosiones no es menos funesto, como nos advierte el Arcano XVI del Tarot, que tiene afinidades con el Escorpión.

La mitología atribuye a la gran constelación otoñal la caída de Faeton, que espantado por el monstruo firmamento, suelta las riendas de los corceles del Sol. Para justificar el lugar que se reserva a Escorpión en el cielo estrellado, se cuenta que picó a Orion en el momento en que éste iba a alcanzar a Diana, que corría delante. La diosa, agradecida, consiguió que se pusiera a su salvador en la cohorte de los astros. La epopeya más antigua, la de Guilgamesh, describe una monstruosa pareja que guarda el pasaje tenebroso por el cual penetra el Sol a fin de atravesar la montaña de occidente. Estos seres son humanos hasta la cintura y escorpiones en la parte inferior del cuerpo. Tan terribles son, que su sola vista es mortal.



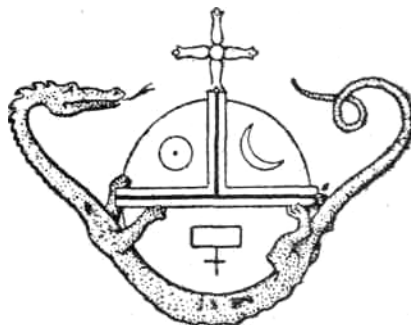
Una divinidad de la misma familia se nos revela en la medalla fenicia que representa el Baal de Arab. Este dios acuático cuyo cuerpo termina no en cola de pez sino en pinza de escorpión, corresponde al Sol que se oculta tras las ondas marinas después de cada día, y también al fin del año, cuando entra en el signo del Agua del Escorpión Zodiacal. Durante la noche que representa el invierno, el astro vivificador continúa su

acción, pero en lugar de estimular la expansión de la vida como en la mañana-primavera, condensa las energías vitales comprimiéndolas en interés de su renovación. ¿Es éste el sentido del cetro, cuya punta invierte el signo de Aries? En cuanto al anillo festoneado que el Baal de Arab levanta en la mano izquierda, puede ser una alusión a la multiplicidad de las manifestaciones vitales, que surgen de la Vida única, representada por el círculo, esquema de Uróboros, la serpiente que se come la cola.

De todos los signos del Zodíaco ninguno parece más nefasto a los ojos de los astrólogos. Predispone a la irritabilidad, al descontento crónico consigo mismo y con los demás, a la impaciencia afiebrada y a todos los desequilibrios. Su influencia puede traducirse en histeria, desarreglos, desvergüenza, sobre todo en insubordinación y en individualismo furioso. Se le atribuye el temperamento revolucionario; suscita los reformadores, consagrados a demoler lo que los ofusca. Estos destructores despejan el terreno sobre el cual otros reconstruirán. Las costumbres y las tradiciones repugnan a los hijos de Escorpión, cuyo instinto de rebeldía se enfurece ante toda sumisión. Cuando su independencia se afirma en originalidad, pueden imponerse en arte y en literatura. Todo renovador genial se beneficia de un Escorpión que otras influencias planetarias han vuelto favorable.



El simbolismo astrológico



En el Mundo sostenido por el Dragón de las fuerzas inconscientes,
la Inteligencia y el Sentimiento, ☉ y ☾
dominan el Basamento de la Materialidad. ♁

SAGITARIO (*El Flechador*)



Como nada se destruye, menos aún en el terreno de las fuerzas que en plano de la materia, la descomposición de un organismo da lugar a la liberación de las energías que se habían reunido para construirlo y conservarlo. El ardor vital no se apaga, como no se apaga el Sol cuando se oculta. Al desaparecer de un hemisferio, la gran luminaria permanente ilumina otro. Por analogía, la Vida no cesa de manifestarse en un plano más que para trasladar a otra esfera más alta su indestructible actividad.

Este plano superior es el de Sagitario ♐, Signo Zodiacal que conduce al Sol al solsticio de invierno. Esto indica que hay que descender materialmente para subir con el espíritu. Al descender, la morada deja de pie al habitante que ha salido de ella. En Alquimia, la materia se corrompe y ennegrece en vista de la sublimación esperada. Se relaciona esto con la resurrección del Maestro, que surge de la tumba de Hiram, llamándose Hijo de la Putrefacción.

El Sol resucita también cuando ha llegado al punto más bajo de la eclíptica. Los días se reducen entonces a su mínima duración: desprovistos de hojas, los árboles se asemejan a esqueletos, y la naturaleza desolada parece estar de duelo. ¡Qué contraste con el mes de Géminis, que hace abrir las flores a la luz de los largos días que se prolongan aún! Entonces reinaba Mercurio, el exuberante, el ágil exteriorizado: ahora es Júpiter quien recibe a aquellos que la tierra fúnebre no retiene ya. El jefe del Olimpo gobierna la espiritualidad cuando reina en su morada diurna, Sagitario. Este Signo de Fuego sucede en este elemento al León, y precede a Aries. El ardor vehemente de Leo gasta la vida, precipitando su ritmo. Este animal mata lo que él mismo acaba de madurar: es él quien determina la debilidad que explotará el Escorpión, cuya Agua astuta apaga el Fuego vital individual, encendido por Aries. Entre estos dos Fuegos, el uno devorador y el otro inspirador de una nueva vida, Júpiter distribuye la vida que vuelve a él cuando un organismo gastado la ha dejado escapar.



Liberada, el Fuego celeste la reanima, y la electricidad divina la reactiva, para que pueda responder al próximo llamado de Aries.

Sagitario es un arquero pronto a soltar la flecha; es, además, un centauro a quien los babilonios atribuían alas, dos cabezas y dos colas; por lo tanto un Escorpión, animal representado en

pequeño en el monstruoso centauro, cuyos genitales parece amenazar, así como ataca los genitales del Toro de Mitra¹.



El doble rostro recuerda al Janus latino, que ve simultáneamente el pasado y el porvenir. Este es el privilegio de la vejez experimentada, cuyo vigor se ha sublimado en inteligencia. Semejante privilegio debía ser adquirido por el Maestro en el Arte Real, que se afirma victorioso sobre Escorpión cuando se pone a actuar.

Muerto para la animalidad, planea espiritualmente en una pura atmósfera de sabiduría, donde, conocedor de la tradición que se aplica a la reproducción de la vida, concibe planes para futuras realizaciones. La serenidad adquirida le permite trabajar sobre la plancha a trazar.

El centauro Quirón, educador de Esculapio y de numerosos héroes, se había asimilado la memoria constructiva de las generaciones desaparecidas. Discernía así sobre qué debía continuarse, es decir el porvenir. Se le creía hijo del Tiempo y de una ninfa oceánica. Era inmortal, pero renunció generosamente a su inmortalidad para liberar a Prometeo. Hiriéndose voluntariamente con una flecha que Hércules había empapado en el veneno de la Hidra de Lerna, se evadió de la vida corporal.

Puede verse en este instructor la lucidez del instinto que guía nuestros comienzos en la vida, que posteriormente se atenúa cuando nos agitamos bajo la luz del razonamiento, para regresar cuando la vejez nos ha traído la calma. El centauro semidiós llena entonces el papel de esos *Maestros desconocidos* que, escondidos tras el telón de la objetividad, hacen oír su voz misteriosa a los Sabios capaces de oírla. En *Symbolum*, Goethe se inspira en el ritual de la Maestría al hacerse eco de la voz de los Espíritus, es decir, los Maestros ya invisibles que claman desde él más allá: «¡No dejen de poner en práctica las fuerzas del Bien!»

*Doch rufen von drüben
Die Stimmen der Geister,
Die Stimmen der Meister:
Versdumt nicht zu üben
Die Kräfte des Guén!*

Las inteligencias ocultas dirigen toda construcción, tanto la de los organismos de los individuos de una misma especie, como la del cuerpo sutil de las colectividades. La experiencia del pasado engendra la tradición que se adapta a las necesidades del admitido, determinando las exigencias del porvenir. ¿Cómo construiríamos útilmente si nuestra sabiduría no surgiera más que de las comprobaciones objetivas? Nos hace adivinar lo que más importa. Es el Fuego jupiterino de Sagitario que ilumina mentalmente a los Maestros constructores.

¹ El diseño reproduce la figura No. 7600 del *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, publicado bajo la dirección de Edmond Saglio. El original está grabado sobre un mojón del siglo XII antes de Cristo y se conserva en el Museo Británico.

El noveno Signo del Zodíaco está en correspondencia con la novena Sefira, llamada Jesod o Fundamento, y también con el Arcano IX del Tarot.

Jesod es el tronco del árbol de los Sephirot, cuyas raíces se hunden en Malcuth, el Reino, que representa la creación objetiva. En Jesod se condensan las energías de arriba y de abajo, el influjo descendiente del Cielo y la savia vital que sube desde la Tierra. De este encuentro nace la combinación dinámica que precede toda realización plástica. Todo lo que debe tomar forma sensible preexiste en *Astral*, reino intermedio entre la materialidad equilibrada y la pura espiritualidad. Poblamos de fantasmas este mundo especial, que es el de las imágenes en contacto con nuestra imaginación. Los ocultistas lo representan como desigual en sus capas superpuestas, análogas a las de la atmósfera terrestre. Las más bajas son las más densas y proyectamos en ellas lo que imaginamos. Son la morada de la Serpiente Pitón, que favorece la adivinación vulgar, pasiva, de las pitonisas imaginativamente impresionables. Elevándose más arriba, el verdadero adivinador puede beneficiarse con videncias menos equívocas.



En este terreno el Ermitaño del Tarot se muestra prudente. Limita sus predicciones y rehúsa sondear las profundidades del cielo. Su linterna se limita a iluminar el camino que debe seguir. Es que no tenemos derecho a conocer el porvenir más que en la medida de lo prácticamente necesario. Ante una resolución a tomar, debemos prever sus consecuencias. Ejercitémonos en discernir la conducta que debemos seguir —se impone entonces la adivinación, aquella que promete no engañarnos. El Ermitaño es un sabio que se mantiene alejado del tumulto de las pasiones humanas. Su manto lo aísla de influencias turbadoras y le permite recogerse en sí mismo, no para meditar abstractamente, sino por el contrario, para entrar en profundo contacto con lo concreto. No es un místico enamorado del cielo y que desprecia a la tierra hasta el punto de pensar sólo en su vida póstuma: si personalmente se eleva por encima de las miserias terrenas es para dominarlas con toda la fuerza de su simpatía actuante. Este solitario que vive de manera superior, está animado de una ternura vibrante hacia los pobres seres humanos, cuyos sufrimientos comparte. Muerto para todos los deseos que le conciernan personalmente, dispone de un poder efectivo de taumaturgo. La Medicina universal y la Gran Obra no son quimeras para él. No cura a todos los enfermos, ni transmuta en oro espiritual todo el vil plomo humano, pero trabaja útilmente en la coordinación progresiva del caos que debemos desenredar.

La influencia de Sagitario es excelente para los astrólogos. Los sabios, sean quienes sean, modestos o desconocidos, se benefician lo mismo que los intelectuales de todas las categorías. Pero las mejores cosas pueden arruinarse por falta de equilibrio. Un intelectualismo exagerado vuelve inapto para las aplicaciones prácticas: a fuerza de querernos elevar espiritualmente podemos perder pie y perdernos en las nubes. ¿Qué decir de las profecías no contenidas en límites razonables? Mercurio está exilado en Sagitario, como lo está Júpiter en Géminis: hay incompatibilidad entre la alta inteligencia teórica y la vulgar habilidad práctica



CAPRICORNIO (*La Cabra*)



Los himnos védicos celebran el *día de los dioses*, período anual muy extendido, durante el cual, en las regiones boreales, el sol no desaparece tras el horizonte. Este triunfo de la luz ha impresionado siempre a la multitud, que se regocija y celebra el solsticio del verano con juegos, danzas, banquetes y sacrificios. De esto nos ha quedado recuerdo en las fogatas y las rondas de San Juan.

A esta fase de exuberancia, consecutiva a la mitad del año, se opone el recogimiento de la noche de los dioses, durante la cual el Sol es invisible para los habitantes del extremo norte. Sumergidos en persistente oscuridad, ya no sueñan con recrearse en el bullicio — todos callan y se encierran con sus parientes para ayudar con sus plegarias a la reaparición de la luz.

Cuando ésta se decide de nuevo a esclarecer a los ansiosos mortales, las almas desbordan de gratitud religiosa. Por lo tanto, nada es más conforme a la armonía de las cosas que la celebración de la Navidad, que es muy anterior al Cristianismo y a la institución del culto oficial del Sol *invictus* por el emperador Aureliano. Como el 25 de diciembre era el día de *Natalis invicti*, los cristianos lo adoptaron, entre 354 y 360, como día del nacimiento del Salvador¹. La misa de medianoche responde a los sentimientos de piedad que hacen vibrar al hombre en concordancia con el ritmo de la vida planetaria. El renacimiento anual del Sol, en el momento en que emprende una marcha ascendente, no puede menos de impresionar a la sensibilidad religiosa.

La tradición hace que los francmasones festejen también el solsticio de invierno. Realizan banquetes llenos de discursos y olvidan la leyenda de Hiram, que es ocasión de ritos que se adaptan maravillosamente al duelo de la naturaleza al fin del año. Es verdad que el Maestro renace en toda su fuerza y no como un débil niño que deberá desarrollarse sin fama ni gloria. La entrada del Sol en Capricornio **♄** promete, en efecto, una victoria que está lejos de ser adquirida. Este Signo de la Tierra es domicilio nocturno de Saturno y lugar de exaltación de Marte. Todo se realiza oscuramente, con profundidad, pero intensamente en el orden dinámico; de ahí la exaltación de Marte. Exteriormente estéril, la Tierra saturnina es interiormente trabajada para su fecundación. Marte es recibido como destructor de gérmenes cuyo desarrollo sería dañino; limpia el suelo de lo que no debe vivir y prepara así a la esposa que fecundará el Toro celeste, Kerub el alado, respondiendo al llamado de Ishtar-Venus. Saturno descansa en esta tierra negra como la noche, de la cual surgen las cosas.



El *Pez-cabra* de los babilonios nace en esta sustancia, representada como un barro sutil, materia primera de todo lo que está llamado a ser compacto. El macho cabrío mitad pez nada en el caos oceánico donde asoma su cabeza, como una primera isla que se hubiera solidificado.

Capricornio aparece así como agente de aquello que toma cuerpo, cosa que no impide a los cristianos de las catacumbas ver en él el símbolo del renacimiento del fiel al salir de las aguas

¹ *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*

bautismales. Así es, por lo menos, interpretada la pintura de las criptas del Ardeatino, que asocia el Capricornio al tridente de Neptuno.



El demonio cornudo de patas escamosas corresponde a Capricornio en el Arcano del Tarot reconstruido por Elifas Levi. Es el invierno y el frío, por oposición al calor del verano, representado por un Hermanubis, cuya cabeza de perro recuerda la canícula. Aferrados a la rueda del torbellino vital, el monstruo acuático tifoniano dominador desciende, mientras sube el genio bienhechor que desarrolla el cuerpo y activa la obra constructiva de la vida.

La constelación de Capricornio se sitúa en la esfera celeste a la entrada de la región del Agua, que comprende Acuario, Piscis, la Ballena y el río Eridán. Por su cabeza de macho cabrío, el animal fantástico pertenece todavía al dominio del Aire, caracterizado por el Águila, el Buitre y el Cisne. Este último participa, como Capricornio, del elemento acuático. Los otros dos elementos, Tierra y Fuego, se dividen las constelaciones de primavera: Aries, Tauro, Géminis, Orión, la Liebre, la Oca. En lo referente al verano, sólo el León rutilante se afirma ígneo.

Tendiente a lo saturnino, Capricornio se vuelve taciturno, reservado, meditativo, profundo. Predispone a la religiosidad filosófica, a la plegaria aislada más bien que al culto público, cuyas pompas le son contrarias. Los conspiradores tenebrosos, pacientes y tenaces, encuentran apoyo en él, lo mismo que todos los pensadores que alimentan grandes proyectos secretos. Los talentos desconocidos, las energías que no encuentran empleo surgen de un Capricornio en aspecto desfavorable con el Sol. Los buenos aspectos dan valor a las sólidas cualidades ligadas al 10º Signo del Zodíaco.



ACUARIO (*El Aguador*)



Conocido por los antiguos como el planeta más alejado, Saturno reina sobre los Signos del Zodíaco que están en oposición con Cáncer y Leo, moradas de la Luna y del Sol. Pero el amo de Capricornio, Signo de la Tierra, cambia de humor cuando viene a habitar en el aéreo Acuario ♒.

El dios lejano, paciente, oscuro y silencioso, estabilizador del caos agitado, rebelde a toda formación, es ese Viejo de los Días, El *Olam*, que los griegos asimilaron a su Cronos. Imaginemos el Océano caótico levantado por la furiosa Tiamath, contra la cual luchan los dioses creadores (los Elohim de la Biblia) para dominar la tempestad y obtener la calma indispensable a las primeras formaciones. El primer papel en esta pacificación corresponde, según los astrólogos alejandrinos, al viejo Saturno, a quien hicieron morar en Capricornio, donde duerme como Apsú, sin actuar directamente. Calma por influencia casi podría decirse por contagio de inercia.

Pero el dios despierta cuando, surgiendo de su sombría caverna, toma posesión de su morada aérea en Acuario. Toma entonces la figura de Ea, dominador de las aguas, que se ha sublimado en lo más alto del cielo. Proviendo por evaporización del océano de Tiamath, que es salado, estas aguas superiores se han endulzado al caer en lluvia fecundante; Acuario opera la condensación necesaria y el fluido que su ánfora derrama es a la vez sabiduría divina vuelta accesible a los humanos, y vitalidad animadora. El genio saturnino asume la misión del Júpiter *pluvius* latino y del *Indra* védico.



El agua de Acuario corre aérea e invisible. Apaga la sed del alma y no la del cuerpo; instruye a aquellos que tienen sed de altos conocimientos y que son capaces de recibirla. Su modo de actuar se parece al del sonido, como lo muestra la leyenda de Atrakhasis, el Noé caldeo, llamado el buen oyente, cuyo oído excepcionalmente fino puede percibir el murmullo de un seto de juncos que transmiten un mensaje de Ea¹.

El carácter aéreo de Acuario le ha valido tener alas en la iconografía de la Edad Media; se transforma igualmente en Arcángel solar en el Arcano XIV del Tarot. Convertido en genio de la templanza, maneja dos urnas, una de oro y otra de plata. Puede suponerse que la última vierte agua en el vino del otro recipiente, pero el líquido en cuestión parece ser el fluido animador universal, contenido permanente, independiente de los recipientes sucesivos que lo reciban. Todo corre sin que sea concebible el detenerse; las formas animadas se suceden, pero la energía animadora es siempre indestructible. Es decir que la inmortalidad orgánica se nos escapa, como a Gilgamesh, que vanamente se sumergió en los abismos de donde sacó la rama espínosa,

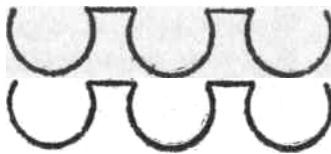
¹ Paul Dhorme: *Choix de textes religieux assyro-babyloniens*.



pretendido talismán de vida, que una Serpiente no tardó en arrebatarse¹. No hay más fuente de juventud efectiva que el sueño reparador, durante el cual nos bañamos en las ondas vivificadoras del Océano aéreo de Acuario-Templanza.

El Aire saturnino de Acuario se vincula al soplo vital escapado de las formas transitoriamente animadas por los Géminis mercuriales, formas que Venus ha mantenido vivas, como dueña de la Balanza. En su avaricia previsora, Saturno no deja que nada se pierda: es el animador de las energías vitales, cuyo derroche impide. De ahí su exaltación en la Balanza, donde su economía se pone de acuerdo con los puntos de vista de Venus, cuidadosa de prolongar la vida de los individuos. Por el contrario, Saturno está en fuga en el exuberante Aries, donde Marte y el Sol no sueñan en moderar el ardor juvenil. Está desterrado en Cáncer y en Leo, porque su sequedad choca con las formas que la Luna hincha de savia, y su frialdad repugna al Sol-activo, que no quiere ser enfriado.

La influencia astrológica de Acuario es favorable, sobre todo negativamente: preserva de las acciones irreflexivas, vuelve frío, calculador y positivo, voluntariamente escéptico. Es preciosa para los técnicos que no deben ser turbados ni por la imaginación (♁, ☾), ni por un razonamiento desprovisto de calma a causa de la excitación solar (♃, ☉). La fría discriminación conviene al crítico, cuyo papel es a menudo ingrato. El Saturno de Acuario no se hace amar, pero es útil, aun en el caso de ser severo, siempre que no arrastre a un ascetismo sistemático.



¹ Dhorme: *idem*.

PISCIS (Los Peces)



Al igual que la electricidad, el agente vital es doble; dinámico o estático. Vivimos para actuar y nuestros actos son la manifestación de nuestro dinamismo animador: nuestra vida debe ser también considerada desde su aspecto estático.



Estamos bañados en un océano de vida latente, que los vivos transforman, cada uno a su manera, en vida activa. Son *los Peces* (Piscis ♋) del Zodíaco, hijos de Oannes, que toma la forma de un dios-peza para instruir a los primeros habitantes de Babilonia. Berose, que en el siglo tercero antes de nuestra era reveló a los griegos las leyendas babilónicas, muestra a la divinidad surgiendo de las olas, al alba, para conversar con los hombres hasta el crepúsculo, enseñándoles la práctica de las letras, de las ciencias y de las artes, las reglas concernientes a la fundación de las ciudades y a la construcción de los templos, los principios de las leyes y hasta la geometría, sin olvidar los preceptos relativos al cultivo de la tierra, las semillas, las cosechas, etcétera.

Este dios constructor es un Neptuno de las Aguas espirituales anímicas, en el seno de las cuales nadan las formaciones inteligentes, que los babilonios representaban como hombres o mujeres-peces. Estos Tritones y estas Sirenas pueden relacionarse con las imágenes vivas, o ideas-fuerzas, que viven su vida particular en el océano de Ea, por el cual todos estamos rodeados. Este es precisamente el reino de los peces zodiacales, unidos por una amplia banda, como si fueran inseparables. Su dualidad vuelve a encontrarse en los Gemelos, unidos fraternalmente en el orden terrestre, mientras que los Peces aluden a la unidad de los conceptos complementarios, que no se pueden representar por separado. No tomamos en cuenta suficientemente este binario representativo, que está en el fundamento de nuestras figuraciones. Las columnas J.: y B.: deberían, sin embargo, ponernos en guardia contra el dualismo subjetivo que nos inclinamos a objetivar. El hecho de que el mal no pueda separarse del bien en nuestra manera de pensar, ¿es razón para erigir al Mal y al Bien en realidades sustanciales? Nuestro pensamiento se abandona a la seducción de las Sirenas cuando sustantiva adjetivos calificativos, que luego esgrime para razonar en falso.



Medio anímico, más que espiritual, el Agua de los Peces no conviene a Mercurio, que en ella se ahoga, contrariamente a Venus, que triunfa a la manera de Anfítrita, exaltada por Júpiter, que la festeja en su domicilio nocturno.

Aéreo y terrestre, Mercurio pierde sus ventajas de habilidad práctica y de claro discernimiento cuando resbala en un elemento que le es contrario. En los Peces se le llama charlatán, pues es el lugar en que el dios de la elocuencia se pone a charlar lamentablemente.

Nacida de la espuma de las olas, Venus es feliz en este movimiento ritmado. Exenta de preocupaciones, no pensando ya en la maternidad, como en Tauro, ni en recibir dignamente, como en la Balanza, sueña deliciosamente. Poetas, artistas, músicos, enamorados le hacen la corte. Su belleza hace que todo se olvide.

Júpiter descansa en los Peces, como Mecenas que alienta todas las producciones de la sensibilidad. Protector de los idealistas desarmados ante las luchas que impone la vida, se

enternece por su suerte, de acuerdo con Venus. Los soñadores tienen su providencia, que los mantiene a flote allí donde naufragan los espíritus positivos.

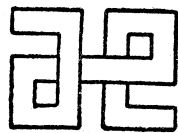
El acoplamiento de los peces indica su fecundidad: fecundan las aguas, que animan al multiplicar sus habitantes. Puede tratarse aquí de la generación de las ideas, que nacen unas de otras gracias a las discusiones y los intercambios; pero, en general, los gérmenes que fecunda Aries adquieren consistencia en el Agua de los Peces. Este fluido de sueño favorece lo que está en condiciones de devenir y se prepara a nacer objetivamente. Las realizaciones próximas esperan allí, como las ideas que han de impresionar a los cerebros, pero que aún están en el aire.

Notemos que el duodécimo Signo del Zodíaco corresponde a la realización de la Gran Obra, cuyo jeroglífico ∇^{\dagger} alude a un Agua fecundada gloriosamente. Es que todas las posibilidades están virtualmente contenidas en el ambiente anímico, del cual nos aísla nuestra corteza corporal. Encarnándonos renunciamos a nuestro estado difuso, aero-acuático, para convertirnos en terrenales e ígneos por el ardor interno (Azufre ∇^{\dagger}), principio de nuestra vida individual.

El último de los Signos zodiacales está en analogía con todas las terminaciones y, por lo tanto y a justo título, con las extremidades del cuerpo humano, especialmente con los pies. Estos permiten, en su dualidad, que el hombre se mantenga en pie, vertical, contrariamente a los cuadrúpedos. La forma particular de los pies nos recuerda también la dignidad de nuestra especie —no debemos arrastrarnos por el suelo sino erguirnos orgullosamente, con la cabeza alta, elevada hacia el cielo. Lo que es inferior, los humildes pies que no piensan, son los agentes de la exaltación del cerebro, orgulloso de liberar y de dominar al organismo. También son los pies los que marchan, aunque la locomoción y el movimiento sean función de Acuario (piernas y antebrazos). Sin nuestros miembros inferiores quedaríamos inmovilizados: por lo tanto, conviene considerar como Signos de progreso a Sagitario (muslos), a Capricornio (rodillas) a Acuario (piernas) y a Piscis (pies).

Los primeros cristianos adoptaron el pez como signo del Redentor, llamándose a sí mismos pececitos que habían encontrado la salud en las aguas bautismales.

En Astrología la buena influencia de Piscis produce artistas, poetas y, sobre todo, músicos, que nacen preferentemente bajo este Signo, como lo demuestra una estadística minuciosamente establecida por Karl Ernst Krafft; surge también de ahí la comprobación concerniente al Signo de Virgo, que es contrario a la vocación musical. La falta de positivismo no está siempre compensada por los dones de una sensibilidad superior; por eso entre los nacidos bajo el Signo de Piscis hay muchos fracasados, apartados de las ocupaciones que deberían hacerlos vivir. Del duodécimo Signo surgen las más variadas formas de la pérdida de la personalidad, que van desde la enajenación pasajera hasta la alienación permanente, pasando por la mediumnidad, el pismo psíquico, la absorción mental y el éxtasis.



LAS TRIPLICIDADES ELEMENTALES

Después de haber comentado separadamente cada Signo del Zodíaco, conviene poner ante los ojos del lector un esquema de conjunto que permita comprobar las oposiciones o las afinidades de Signo a Signo:

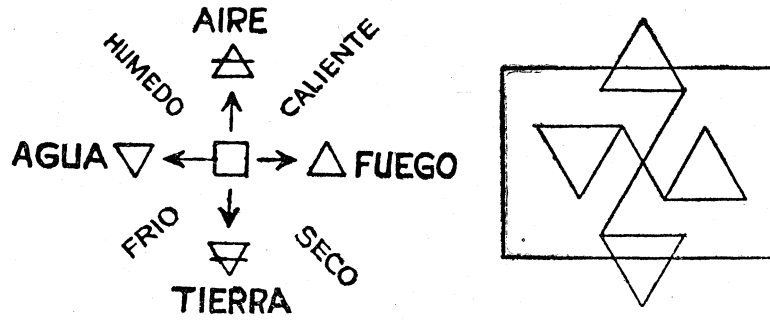


Los cuatro elementos poseen cada uno su triángulo, cuyos vértices indican los Signos de la triplicidad:

FUEGO	Aries ♈, Leo ♌, Sagitario ♐
TIERRA	————	Tauro ♉, Virgo ♍, Capricornio ♑
AIRE	=====	Géminis ♊, Libra ♎, Acuario ♒
AGUA	=====	Cáncer ♋, Escorpión ♏, Piscis ♉

Cada signo está acompañado por el Planeta del que es su Regencia y, entre los Signos, los números romanos se refieren a las Casas del Horóscopo designadas por su nombre en latín.

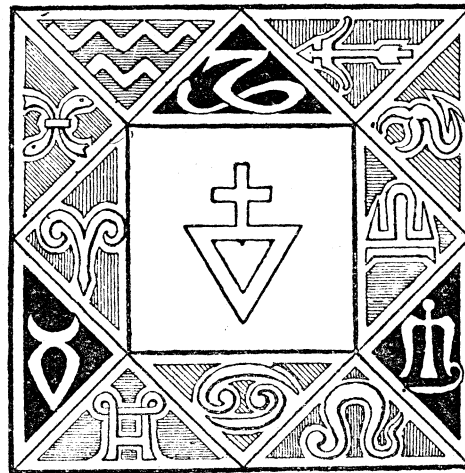
Los antiguos distinguían los *Elementos sutiles* de los *elementos perceptibles*. Únicamente estos últimos tienen que ver con los sentidos; el fuego que nos quema, la tierra que pisamos, e aire que respiramos y el agua que bebemos son el resultado de una materialización debida a los *Elementos primordiales*, ignorados por los profanos, y que son fundamentales en el Ocultismo. No se trata de *Cuerpos*, simples o compuestos, sino de tendencias polarizantes, que engendran cualidades elementales:



cálido y frío, seco y húmedo, cuya acción aclara el caos. Porque las cosas nacen del doble equilibrio que realizan; por una parte la dispersión que abraza provocada por el *Fuego* en oposición a la condensación constrictiva que impulsa del *Agua*, y, por otra parte, la ligereza que sublima del *Aire* en oposición a la gravedad que retiene el peso denso de la *Tierra*.

Los ideogramas atribuidos a los elementos son los triángulos, porque esta figura geométrica es la más simple, aquella en la que se descomponen todas las demás. Estos triángulos son de base horizontal, pero tienen la punta dirigida hacia lo alto (*Fuego* \triangle y *Aire* \triangle) o hacia abajo (*Agua* ∇ y *Tierra* ∇). La barra que caracteriza al *Aire* y a la *Tierra* hace del primero un *Fuego* extinguido y de la segunda un *Agua* densificada.

Estas indicaciones nos permitirán comprender las triplicidades zodiacales que distinguen tres *Fuegos*, tres *tierras*, tres *Aires*, y tres *Aguas*.



EL TRIPLE FUEGO

El Fuego del Cordero.— Cuando la vida, entorpecida por el invierno, despierta en primavera, la nieve se derrite, los árboles brotan y los campos verdean. Explota temerariamente un ardor juvenil, porque un regreso ofensivo e inesperado del frío amenaza con decepcionar las esperanzas concebidas. Pero ¡qué importa! El agente de renovación es un Fuego impetuoso, digno de Marte, el guerrero ardiente, que no teme a nada por su temperamento, y menos aún cuando está bajo las órdenes del Sol, exaltado en Aries, morada diurna de Marte.



El prudente Saturno no sería escuchado si intentara detener el impulso de los dioses emprendedores. Saturno está en exilio en Aries, y debe guardar silencio. Lánguida y pacífica, Venus tampoco tiene posición ventajosa en este Signo combativo. Pero se sobrecoje por la vida que se ha engendrado en Piscis y que la impaciencia de Aries hace peligrar con un nacimiento prematuro.

La ansiedad maternal de Venus está justificada, porque si la simiente se derrama, no todos podrán resistir a los enemigos de su desarrollo. El Fuego de Aries arde hermosamente, pero es demasiado bello para contenerse. Es juvenil, lleno de coraje emprendedor, pero imprevisor para los obstáculos que no es capaz de sobrepasar. Se trata de un ardor vanidoso, brillante, pero que arriesga no poder contenerse. El Carnero ataca directamente a lo que se le opone, pero si encuentra resistencia no vuelve a cobrar aliento. Es necesario que su impetuosidad obtenga un éxito instantáneo, porque la perseverancia no es su virtud.

El Fuego del León.— El Sol es el gran obrero de la naturaleza y está representado por Hércules y sus doce trabajos. Su acción es regular, aunque varía según las estaciones. En la primavera el Sol despierta, llama a la vida que dirige, para no quemar lo que verdea con el flujo de la quintaesencia —modera entonces la impetuosidad de Marte. Más tarde, cuando la planta llega al límite de su crecimiento y debe sacrificar su fruto, el Sol se mostrará cruel, como el León devorador cuyo Signo ocupa. Resecando los tallos verdes del trigo, los dorará haciendo amarillear las espigas donde madura el grano. El fuego de Leo mata sin piedad todo aquello que es únicamente forma rebosada de agua; realiza lo útil prosiguiendo su acción hasta obtener el resultado. Ya no se trata del ardor estimulante y pasajero que exalta la juventud, sino de una vehemencia continua, viril, inapreciable, aplicada con tan firme resolución que da como resultado final el agotamiento. El Saturno calculador de Acuario está desterrado de Leo, de ahí la destemplanza vivaz del Fuego leonino. Sin este Fuego excesivo, quemante, que consume el instrumento del que se sirve, no podría conseguirse nada de grande ni de duradero.



El Fuego del Flechador.— Cada año el Sol envejece al encaminarse hacia el solsticio de invierno. Sólo dispone entonces de una pálida claridad en los días que se acortan, y sus rayos no dan calor. No es él quien calienta a Sagitario, cuyo Fuego es jupiterino, de naturaleza eléctrica, como el rayo del jefe de los dioses. Pero no debemos confundirlo con el vulgar fuego del cielo, que surge en verano de las nubes tormentosas, y que es un Fuego oculto. Las auroras boreales nos dan físicamente idea de esto, porque el Fuego de Sagitario no quema y no se extiende en la alta atmósfera, que ilumina psíquicamente. Se manifiesta con preferencia en los viejos de espíritu juvenil, cuya inteligencia y sentimentalidad



vivifica. No se trata de un ardor violento ni intenso en su dulzura, porque, como vibración sutil, se extiende en fluctuaciones insensibles, que captan los favorecidos por los mensajes divinos. Tenemos entre ellos a los pensadores que se han elevado por encima de las preocupaciones interesadas, desdeñando las habilidades del Mercurio de Géminis, que paraliza a Sagitario. Este Signo se apodera del Fuego que eteriza para volverlo vivificador y regenerador de una vitalidad que hará encenderse a Aries, mientras espera su culminación por obra del León.

LA TRIPLE TIERRA

La Tierra del Toro.— Para asegurar su desarrollo, es menester que la simiente despertada por Aries se arraigue en la Tierra, de la cual es dueña Venus en el Toro. Al labrar el terreno, este animal lo vuelve fecundo, lo abre a las influencias vitalizadoras del cosmos. Gracias a él, lo mineral se convierte en el suelo de la vida orgánica. La Tierra del Toro proporciona la base sólida que necesita toda obra trascendente; deja de ser inerte y vacía, elemento caótico¹, para animarse por acción de la vida. En ella, la Luna encuentra su exaltación, pues la comadrona de las formas encuentra aquí la sustancia plástica que ha de emplear en la obra.



La Tierra de la Virgen.— La tierra fecunda que pisamos era ofrendada en un tiempo con el beneplácito de los vivos. La Tierra-Madre se convierte en la esposa de su fecundador invisible, Osiris o Teutatés, que los romanos identificaban con su Mercurio. Este dios sutil, difundido misteriosamente por todas partes, penetra en todo. Es mediador universal, merced al cual todo cobra actividad y vida. Como signo planetario, encuentra en el signo de la Virgen su domicilio nocturno y su lugar de exaltación. Se mete en la Tierra, sublimándola al penetrarla, pues si bien la Virgen es alada, es por medio de la sublimación que el mercurio vuelve ligera a la Tierra, sin volatilizarla. Este es el proceso que se ofrendaba, el trabajo de gestación que ofrece la Tierra de la Virgen; ella concibe virginalmente —es el misterio de la diosa de las cosechas, que conocían los iniciados en los viejos cultos ctónicos. Esta Tierra es el terreno en el cual la constante actividad triunfa, pero es hostil a Júpiter, que se demora en los Peces, y a Venus, en quien pone de relieve la coquetería frívola.



La Tierra de la Cabra.— Saturno descansa en una Tierra que se relaciona con la Materia Primordial de los Sabios, de la misma naturaleza que la imaginación, pero trama de toda objetividad. Es una nada dotada de consistencia gracias a Marte, la energía motriz, que pone en frenético movimiento elementos dinámicos incorpóreos. Es comprensible que el dios destructor sea exaltado en este dominio, puesto que, al romper las últimas formaciones atómicas, libera las fuerzas destinadas a renovar la vida. Su papel resulta benéfico al viejo Saturno, quien le da hospitalidad en su Tierra nuevamente primordial, ficticia y vacía, *inanis et vacua*, en el sentido esotérico. Una nada inmaterial se convierte en el sustrato de todo.



¹ La sustancia primordial se confunde con la nada antes de la agitación desordenada que la transforma en caos, capaz de ser disciplinado por la acción organizadora de la vida.

En un medio semejante, la Luna, que se complace en las apariencias rebosadas de fluidez, no encuentra nada ventajoso, como no lo encuentra en el suntuoso Júpiter, exaltado en Cáncer, al cual la Tierra desolada de Capricornio no ofrece ningún apoyo.

EL TRIPLE AIRE

El Aire de los Gemelos.— Los cuerpos se contraen o dilatan por influencia del frío o del calor porque existe un cierto Aire que se interpone entre sus partículas constitutivas. Este Aire interior es mercurial —favorece el crecimiento de los organismos y la eclosión de las flores, que ocurre bajo el Signo de los Gemelos. Entonces la naturaleza concluye de erigir los edificios vitales, a los cuales ornamenta, como si quisiera celebrar su obra, esperando que se forme en ellos la abundante quintaesencia con que Cáncer los llena. El Aire de los Gemelos se afirma, así, orgánicamente constructivo; la inteligencia mercurial que lo anima es arquitectónica —interviene a fin de construir a cada individuo de acuerdo con el plan de su especie. Pero el hombre construido físicamente, en su belleza adolescente, está lejos de estar terminado. Una vez en posesión de su instrumento-habitación, ha de instalarse en ella para realizar la tarea de su vida. El esplendor de los Gemelos es superficial —de ahí el alejamiento de este Signo de Júpiter, maestro del Sagitario. El gran señor filósofo siente repugnancia ante la ostentación de nuevo rico del Mercurio primaveral.



El Aire de la Balanza.— El ambiente atmosférico sostiene la vida de todo lo que respira. Es el reino de la Balanza que equipara, que no hace distinciones entre los vivos: todos tienen un derecho igual al aire vivificante que dispensa Venus, convertida en la educadora de sus hijos crecidos. Ella los enseña a vivir en una atmósfera de paz, que debería ser el bien común de los humanos del mismo modo que el aire respirable. Una ley justa, religiosamente observada, debe garantizar una concordia fraternal, que realice la edad de oro del reino legendario de Saturno. Este sabio dios, calmo, exento de pasiones, triunfa en la equitativa Balanza, que suaviza las costumbres y civiliza a los bárbaros. Obliga a los guerreros a despojarse de sus armas y fuerza a Marte a retirarse. El Aire de la Balanza hace que se viva apartado de todos los excesos, lo cual lleva a la prolongación de la existencia y al goce apacible de los bienes adquiridos.



El Aire del Aguador.— El programa del ciclo zodiacal comporta tres fases:

1. Nacer, crecer, instruirse, desarrollarse: ♃, ♄, ♀, ♁;
2. Trabajar, producir, administrar, conservar: ♁, ♃, ♄, ♀;
3. Envejecer, desapegarse, templarse, dominarse: ♃, ♄, ♀, ♁

En oposición a los ardores del León, el Acuario es glacial como el espacio interplanetario, con el cual se vincula su Aire, que es irrespirable. Este soplo demasiado etéreo mata de frío, del mismo modo que el Fuego del León extermina por exceso de calor. El Sol está desterrado en este Signo, regido por Saturno, el maestro activo y severo. Este dios ya no es más negro, como en Capricornio, sino que está cubierto por una capa de nieve, pues en el Aire de Acuario la humedad atmosférica se condensa y se solidifica. Nada fluido subsiste aquí —es un medio transparente en el cual los vapores desaparecen por solidificación— son las alturas saturninas, opuestas a las profundidades de la



concentración meditativa. Es menester alcanzarlas para escapar a toda ilusión y concebir la nada de las figuraciones inferiores.

LA TRIPLE AGUA

El Agua del Cangrejo.— La savia estival, obedeciendo a la Luna, da forma a las plantas. El papel de esta Agua es análogo al del plasma, que proporciona a los tejidos orgánicos su sustancia constitutiva. Es un líquido viviente al cual se opone la Tierra saturnina del Capricornio; Marte, el constructor, está desterrado en ella, pero Júpiter está allí a sus anchas, en la exuberancia vital que lo festeja. Poco le importa a este amo de los vivientes que los esplendores acuosos sean efímeros y sean tenidos por apariencias, en vez de corresponder a realidades durables. El Agua del Cáncer realiza el sueño de un devenir pasajero; pero como nada puede estabilizarse definitivamente en el movimiento perpetuo de la vida, estamos obligados a construir, también intelectualmente, con imágenes de consistencia discutible en metafísica saturnina. El Agua es el vehículo de la vida, y todo lo que ella anima es líquido.



El Agua del Escorpión.— El líquido vital se altera en cuanto no es activo constructivamente. El descanso inactivo le resulta fatal, pues en cuanto baja la tensión anímica, el Agua interior se estanca y tiende a descomponerse. Marte, el maestro nocturno de Escorpión, se posesiona sigilosamente de ella, librándose a la demagogia con las partículas vivientes que le están subordinadas, con el fin de sublevarlas contra la vida de conjunto, más despiciosa. De aquí resulta una profusión de vidas venidas a menos que se rebelan en el seno del líquido vital, senil por exceso de tolerancia. Es la revolución desorganizadora, que ataca las formas de la vida, sus adquisiciones, pero que en nada puede disminuir la energía vital indestructible. Los desórdenes y los achaques se vuelven generadores de nuevas formaciones —la suavidad que fermenta se vuelve amarga, desprende vapores irrespirables, pero da nacimiento al vino generoso, reconfortante e inspirador. En sí misma, el Agua del Escorpión queda adulterada, dañina, alterada, mientras se opera en ella la transformación marciana que desoía a Venus, dispensadora de la vitalidad del Toro, y lanza a la desesperación a la Luna formadora, de la cual el Escorpión destruye la obra. El agua que disuelve los cuerpos para liberar la espiritualidad se asimila al Disolvente universal de los hermetistas, sustancia sin la cual la vida se estabilizaría en la inacción y la negación de sí misma.

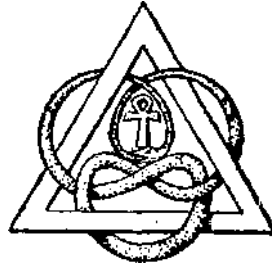


El Agua de los Peces.— Una inmensidad sutilmente fluida envuelve al mundo perceptible —es el depósito universal de la vida, en donde descansa el antiguo Ea, ahora Júpiter, maestro nocturno de los Peces, mientras que Venus, madre de los vivos, es exaltada justamente en este Signo, en el cual Mercurio está a la vez en destierro y caído. Pues las Aguas de los Peces equivalen a las de un diluvio que tapa todas las adquisiciones terrestres. Las cosechas de la Virgen no prosperan aquí y la práctica elocuencia mercurial ya no se aplica. Intelectualmente es un reino de sueños, de sensibilidad adivinatoria, en la cual falta la lógica hábil del razonamiento, mientras que las artes plásticas, la poesía y la música encuentran aquí su elemento vital. Desde el punto de vista biológico, se trata del medio de la vida ambiente difusa, que se particulariza en vida individual.



NOTA SOBRE LAS TRIPLICIDADES

Los tres Fuegos, las tres Tierras, los tres Aires y las tres Aguas no son, cada vez, más que el triple modo de acción de un mismo Elemento. En realidad no hay más que un solo Fuego, una sola Tierra, un solo Aire y una sola Agua, que se diversifica de acuerdo con la función desempeñada.



LOS CUATERNARIOS ZODIACALES

Generalidades.— Dividido en doce partes, el círculo se presta a la inscripción de cuatro triángulos equiláteros (los de los Elementos: Fuego \triangle , Tierra ∇ , Aire \triangle , Agua ∇) y de tres cuadrados. Estos, en el Zodíaco, unen entre sí los Signos de Elementos diferentes, oponiendo siempre el Aire al Fuego y el Agua a la Tierra.

No se trata aquí, entre los Elementos repartidos en el círculo vivo del Zodíaco, de oposiciones enemigas, sino más bien de diferenciaciones útiles y complementarias, pues el Aire mantiene al Fuego y la Tierra sería estéril sin el Agua. Por lo tanto, los diámetros unen en el Zodíaco lo que está destinado a unirse.

El antagonismo es más marcado entre los Signos separados por 90 grados (cuadratura, aspecto contrario), es decir, por el lado de un cuadrado, pues el Agua apaga al Fuego, el Fuego calcifica la Tierra. El Aire no tiene acción sobre la Tierra y sólo agita al Agua para enfurecerla.

Primer Cuaternario.— Es esencialmente constructivo y está formado por Signos llamados cardinales, que inician las estaciones —el Carnero inaugura la construcción vital individual; el Cangrejo llena de líquido animado el recipiente construido; la Balanza mantiene el equilibrio para prolongar la duración del edificio y conservar lo que se alberga en él; la Cabra, finalmente, proporciona la materia primera de los materiales de la arquitectura vital.

♄ CAPRICORNIO

Tierra primordial estable

Domicilio nocturno de Saturno

Lugar de exaltación de Marte

♈ ARIES

Fuego animador que excita la vida individual

Domicilio diurno de Marte

Lugar de exaltación de la Luna

♎ LIBRA

Aire conservador que mantiene la vida

Domicilio diurno de Venus

Lugar de exaltación de Saturno

♋ CÁNCER

Agua plástica vitalizada

Domicilio de la Luna

Lugar de exaltación de Júpiter

Segundo Cuaternario.— Está formado por signos que marcan la mitad de cada estación y corresponden a una realización inestable, que lleva a la transformación. Cuatro grandes estrellas fijas hacen resaltar las Constelaciones de estos signos en el cielo estrellado. Son:

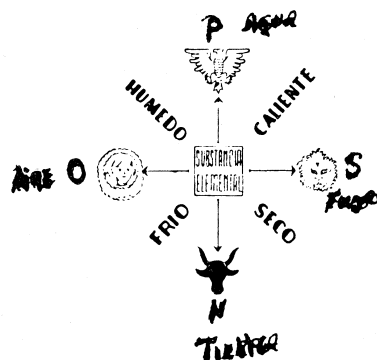
Aldebarán, el ojo del Toro;

Régulus, el corazón del León;

Antares, el corazón del Escorpión;

Fomalhaut, Pez austral

Estos astros se vinculan a los cuatro Elementos pero a fin de simbolizar el Aire, la constelación del Águila es preferida, en vez



El simbolismo astrológico

de Escorpión, su vecina, de donde salen los símbolos de los cuatro Evangelios:

Ángel (Acuario) de San Mateo;
León (Leo) de San Marcos;
Buey (Tauro) de San Lucas;
Águila (Escorpión) de San Juan.

♊ ACUARIO

*Aire demasiado ligero,
irrespirable*
Domicilio diurno de Saturno
Fomalhaut

♉ TAURO

Tierra en gestación
Domicilio nocturno de Venus
Lugar de exaltación de la Luna
Aldebarán

♏ ESCORPIO

Agua en fermentación
Domicilio nocturno de Marte

Antares

♌ LEO

Fuego que hace madurar
Domicilio de Sol
Lugar de exaltación de la Luna
Régulus



Tercer Cuaternario.— Signos de fin de temporada. Los elementos han realizado su tarea, pero el Aire de los gemelos sigue preso dentro del organismo que ha construido; la Tierra de la Virgen, después de haber producido la cosecha, ha recobrado su virginidad espiritualizada; el Fuego de sagitario se ha desprendido de los cuerpos y los domina; el Agua de los Peces se convierte finalmente en receptáculo de la vida liberada, animadora y disponible.

♋ PISCIS

*Agua ambiente, fluido vital
universal*

Domicilio nocturno de
nocturno de Júpiter

Lugar de exaltación de Venus

♊ GÉMINIS

*Aire intersticial, agente de
crecimiento y de sensibilidad a
las influencias exteriores*

Domicilio diurno de Mercurio

♐ SAGITARIO

*Fuego universal, dinamizador
espiritual*

Domicilio diurno de Júpiter

♍ VIRGO

*Tierra sublimada por su
elaboración*

Domicilio nocturno y
lugar de exaltación de
Mercurio

Las fases de la vida humana.— Los Signos del Zodíaco se suceden de cuatro en cuatro, en correspondencia con los períodos de crecimiento, de acción realizadora y de declinación de la vida individual.

I. Juventud:

♈ Aries, ♉ Tauro, ♊ Géminis, ♋ Cáncer

II. Edad adulta, virilidad:

♌ Leo, ♍ Virgo, ♎ Libra, ♏ Escorpión

III. Vejez, decrepitud:

♐ Sagitario, ♑ Capricornio, ♒ Acuario, ♋ Piscis

Las pruebas iniciáticas.— las purificaciones a las que se somete el individuo, así como las operaciones de la Gran obra alquímica, se realizan en el orden de los Signos del Zodíaco:

▽ TIERRA

♉ Tauro

♍ Virgo

♑ Capricornio

△ AIRE

♊ Géminis

♎ Libra

♒ Acuario

▽ AGUA

♋ Cáncer

♏ Escorpión

♋ Piscis

△ FUEGO

♌ Leo

♐ Sagitario

♈ Aries

El simbolismo astrológico

Los tres Caminos.— *Purificación, iluminación, y unión*— de la Iniciación y del alto Misticismo, corresponden a los tres cuaternarios de los Signos del Zodíaco, tal como se suceden en la evolución del año:

♈, ♀, ♁, ♄ El Espíritu toma posesión del organismo y se enseñorea de él, dominándolo.
♁, ♋, ♌, ♍ Al servicio del Espíritu, el organismo se afina, se ilumina y se espiritualiza.
♍, ♎, ♏, ♐ El individuo iluminado se libra de la estrechez de su esfera de acción. Muere a la vida limitada y participa en la indestructible unidad viviente.

El simbolismo astrológico

TERCERA PARTE

LAS CASAS DEL HORÓSCOPO

LAS HORAS FATÍDICAS

Según los astrólogos, toda la vida de un individuo se refleja en las veinticuatro horas que siguen al momento exacto de su nacimiento. Hay correspondencia analógica entre este espacio de tiempo y el año, es decir entre las horas dobladas y los Signos del Zodíaco; de aquí las horas-dobles del Horóscopo.

Esta división astrológica del tiempo de la rotación de la Tierra era conocida por los babilonios, cuyos poetas utilizaban las horas-dobles o sagradas (kas-pu) en sus relatos maravillosos. Es así que Guilgamesh sólo logra atravesar el desfiladero tenebroso del monte Mashu después de transcurridas doce horas dobles, y que Ada-pa, cuando un águila se eleva sobre el suelo describe su visión de kas-pu en kas-pu.

Los presagios astrológicos se basan en las doce horas dobles distribuidas sobre el círculo de la eclíptica, donde determinan las Casas del Horóscopo, repartidas entre los Signos del Zodíaco.

Esto requiere cálculos, pero la exposición de los mismos no entra en el marco del presente estudio, que se limita a interpretar el simbolismo astrológico y deja a los tratados de astrología las indicaciones para calcular un horóscopo.

El cálculo de las Casas varía de acuerdo con la latitud del lugar del nacimiento, el día del año y la hora del día. Una Casa puede extenderse hasta 60°, por el contrario, achicarse hasta unos 17°.

En Astrología no hay nada más ingenioso que el simbolismo de las Casas, que se aplica admirablemente a las etapas de la vida individual, como lo indican sus designaciones clásicas, siempre que no se tome a éstas en un sentido demasiado estrecho.

LAS DOCE CASAS (LOCI)

I. **Vita** (Género de vida).— *Cualidades, temperamento*. Tendencias innatas. Energías propias del individuo. Fondo permanente del carácter. Seguridad en sí mismo.

II. **Lucrum** (Patrimonio).— *Riquezas, bienes personales*. Adquisiciones del individuo sobre todo desde el punto de vista físico. Para vivir tiene que nutrirse, a fin de que su organismo pueda desarrollarse. Acapara lo que puede asimilar y construye su personalidad con la ayuda de materiales tomados de afuera, de donde resulta un enriquecimiento intelectual y moral que dura toda su vida.

III. **Fratres** (Hermanos, aliados, amigos).— *Hermanos y hermanas. Pequeños viajes*. Formación educativa. Adaptación al medio a través de la comunicación y relación con los allegados. Sociabilidad, cortesía. Instrucción por medio de las circunstancias durante los «pequeños viajes» frecuentes que forman a la juventud.

IV. **Genitor** (Padres, formadores).— *Padres, procedencia, consanguinidad*. Tendencias heredadas del medio familiar, del suelo en donde el individuo se arraiga, su patriotismo y todo lo que lo apega a sus fuentes de vida. Influencias inalterables que orientan hacia el cumplimiento del destino individual.

El árbol cuyas raíces se hunden en la Morada IV da sus frutos en la Morada X.

V. **Fili** (Hijos, sucesores).— *Hijos, Voluptuosidades, Placeres*. Lo que el individuo engendra, crea, produce. Sus obras, lo que él da o proyecta fuera de él.

VI. **Valetudo** (Salud, enfermedad).— *Responsabilidades, obligaciones, animales domésticos, enfermedades*. Misión impuesta por el destino. Dificultades que hay que vencer. Responsabilidades, obligaciones, deberes con los subordinados, empezando por el cuerpo físico, instrumento de trabajo que conviene cuidar, de donde: enfermedades pasajeras, molestias profesionales y preocupaciones de toda índole.

VII. **Uxor** (Pareja).— *Matrimonio, relaciones, enemigos conocidos*. Atenuación del individualismo original. Afectos que tienden a que uno renuncie a sí mismo. Asociaciones, fusión con el otro. Enajenación de la personalidad. Modificaciones del carácter provocadas por las relaciones amistosas o los enemigos. Disputas, querellas, enfrentamientos, guerras.

VIII. **Mors** (Muerte).— *Muerte*. Decadencia del vínculo orgánico. Debilitamiento interior. Descomposición progresiva. Decrepitud, ruina, pérdidas o ganancias que son consecuencia del desplome ajeno, de donde resultan sucesiones, herencias materiales.

IX. **Peregrinationes** (Viajes, desapegos).— *Religión, grandes viajes*. Espiritualidad. Abandono intelectual fuera de sí mismo; proyección a lo lejos del pensamiento: «grandes viajes» del espíritu. Aspiraciones filosóficas, religiosas o místicas.

X. **Regnum, Honoris** (Autoridad, poder; Honores, fama).— *Profesión, dignidades, reputación*. Objetivo de los esfuerzos del individuo. Ambiciones realizables, estimuladoras de la actividad. Éxitos obtenidos en recompensa del trabajo.

XI. **Amici benefacta** (Amigos, benefactores).— *Amigos*. Simpatías y atracciones, que se traducen en ayuda espiritual, moral y material. Colaboradores ocultos en casos de apuro. Clientela fiel.

XII. **Inimici** (Enemistades).— *Prisión, retiro, enfermedades incurables, enemigos ocultos*. Limitación fatal de las posibilidades individuales. Obstáculos infranqueables. Enfermedades, debilidades. Tiranías que se imponen y paralizan con su yugo.

Las seis primeras Casas se oponen a las seis últimas. Por una parte, el individuo nace I, crece II, se forma III, canaliza influencias ancestrales IV, exterioriza lo que hay en él V y se dedica a la

misión que le está destinada VI. Luego entra en una fase de despersonalización individual gradual, participando en la vida de otros VII, debilitándose corporalmente VIII, desprendiéndose intelectualmente de lo material IX, alcanzando el punto culminante de su existencia terrestre X, relacionándose con influencias que lo envuelven en forma invisible XI, y resignándose finalmente a la fusión póstuma en lo impersonal XII.

A esta oposición de conjunto de las dos mitades del ciclo del destino humano corresponden los antagonismos complementarios de Casa a Casa:

I. Un carácter particular se encarna y debe asumir una personalidad autónoma.— VII. La personalidad no se constituye como tal mas que dándose, dividiéndose —compartiéndose equitativamente con otro.

II. El individuo encarnado se alimenta —toma y retiene para desarrollarse.— VIII. El organismo, tras llegar a su límite de desarrollo, devuelve lo que le es superfluo —lo que va dejando de necesitar; de ahí la desnutrición, la consunción, las pérdidas que llevan a la disolución final.

III. El individuo se forma en contacto con sus semejantes para vivir armoniosamente junto con ellos. Pequeños viajes (tránsitos) en el entorno afectivo.— IX. El espíritu encarnado se emancipa para entrar en contacto con la espiritualidad impersonal, de ahí la instrucción de orden trascendente. Grandes viajes (tránsitos) por la imperturbable inmensidad.

IV. Arraigado en el suelo natal, el individuo recibe una savia ascendente que lo hace fructificar.— X. En la cúspide de su carrera recoge los frutos que ha sabido hacer madurar.

V. El individuo entra en acción debido al deseo de exteriorizar lo que hay en él.— XI. La acción hacia el exterior determina una Corriente de afluir externo, cuya ayuda permite al individuo realizarse en sus obras.

VI. La vida limitada impone crisis y sordas responsabilidades.— XII. La vida de la especie, resulta ilimitada en comparación con la de los individuos, Al nacer (I) surgimos de un océano (XII) donde la muerte vuelve a sumergirnos; la Casa XII se convierte así en el vestíbulo de la Casa I.

Estas aproximaciones pueden llamarse primarias, otras secundarias y terciarias resultantes del examen de las Casas vistas en sus aspectos cuadrados o triangulares, porque, en su duodenario, constituyen cuaternarios y terciarios, como los Signos del Zodíaco.

CASAS PRINCIPALES, SUCESIVAS Y CADENTES

Las Casas principales I, IV, VII y X, ocupan los puntos cardinales del Horóscopo, oriente-mañana, norte-medianoche, occidente-noche y sur-mediodía. El orden es inverso al de la marcha del sol, porque el individuo que nace pasa por la noche del inconsciente y el crepúsculo del saber a medías, antes de elevarse a la plena luz que debe conquistar.

De importancia secundaria respecto a las precedentes, las Casas llamadas sucesivas, II, V, VIII y XI son los anexos utilitarios de los palacios cardinales principales. Son lugares de trabajo y de producción:

II, Superficie terrestre donde se elabora lo que alimenta y enriquece.

V, Caverna de cíclopes, forjadores de lo que se exterioriza. VIII, Cubo de fermentaciones transformadoras. XI, Esfera de concentración de las influencias favorables al trabajo realizador.

En cuanto a las Casas cadentes III, VI, IX y XII, representan la escuela en la que el niño se disciplina, el cantero del trabajo impuesto VI, el colegio que imparte una instrucción superior IX, y, finalmente, la prisión donde se expían las faltas.

Los tres cuaternarios dominantes que acabamos de ver juegan un papel fundamental en Astrología, sobre todo el primero, porque las buenas disposiciones de la Casa I son las que más importan en el horóscopo. El individuo bien nacido I, sabe hacer utilizar ventajosamente las influencias atávicas de IV, que se ejercen sobre él para estimularlo a realizar sus ambiciones X. Debe conciliar VII, formando alianzas juiciosas. Si las Casas principales se sostienen recíprocamente, se anuncia un hermoso destino; si estas Casas son contrarias, las dificultades provienen de falta de solidaridad. Las mejores disposiciones naturales, I, pueden encontrar un mal terreno, IV, donde la semilla individual arraiga muy penosamente. Aunque todo sea lo mejor por ese lado, una alianza o una asociación desdichada, VII, pueden arruinar todo. Finalmente es posible que X no prometa nada, de ahí un destino meritorio, aunque ingrato.

Inversamente, una débil Casa I saca de una buena Casa IV la energía realizadora que le falta, del mismo modo que la Casa VII conduce al éxito por una feliz unión: en este caso X no puede menos de ser favorable.

Las Casas sucesivas se apoyan o se oponen de manera análoga.

Las riquezas, II, favorecen la producción de V, se emparentan con los dispendios de VIII y atraen la amistad de XI. Pero la avaricia que surge de la posesión de bienes, II, puede rehusar crédito al productor V, alimentar, por el contrario, la dilapidación, VIII, y hacer huir los amigos XI.

Las Casas cadentes muestran la educación primera III, que viene en ayuda de la práctica del oficio, VI, y preparan a los altos estudios IX, resignando de todos modos a la aceptación de lo ineludible XII. Por otra parte, un adiestramiento insuficiente III, vuelve inapto para las adaptaciones profesionales, VI, impide mantener el esfuerzo exigido para asimilar las verdades de orden superior, IX, y amenaza con aprisionar al incapaz dentro de su impotencia, XII.

Estas indicaciones ponen al descubierto las complejas interacciones de las Casas. Es imposible establecer en este terreno una codificación metódica, que podría ser dañina, porque paralizaría la sagacidad que debe entrar en juego.

LAS CASAS EN TRIÁNGULO

En lo que precede puede apreciarse que en Astrología las oposiciones distan mucho de ser irreductibles, ya que se combaten útilmente, en interés del equilibrio a realizar, cuando no llevan a alianzas complementarias. El antagonismo es menos conciliable entre las Casas en aspecto cuadrado, pero, cuando están en triángulo, simpatizan francamente. Por lo tanto, hay acordes armónicos entre las Casas que constituyen cada uno de los cuatro ternarios siguientes:

I, Individualidad, V, Producciones, IX, Espiritualidad son, por analogía con los Signos del Zodíaco

—Casas del Fuego \triangle

II, Riquezas, VI, Trabajo, X, Éxito

—Casas de la Tierra ∇

III, Educación, VII, Alianzas, XI, Amigos

—Casas del Aire \triangle

IV, Atavismo, VII, Muerte, XII, Absorción,

—Casas del Agua ∇

\triangle Lo que es interior, I, se exterioriza, V, para espiritualizarse, IX.

∇ La materialidad, II, se elabora, VI, para ser glorificada, X.

\triangle La disciplina aceptada, III, favorece las asociaciones, VII, que multiplican las amistades, XI.

∇ La vitalidad ancestral, IV, está limitada en su acción individual, VII, vuelve al receptáculo común de la raza o de la especie, XII,

ANTISCIO Y CONTRA ANTISCIO

En el horóscopo, dos astros son antiscios cuando los separa una distancia igual del meridiano (eje MC. FC). Forman contra antiscio por su equidistancia vertical en referencia al horizonte del tema. El antiscio es más favorable que el contra antiscio, que es sin embargo ventajoso.

Las Casas X y IX, XI y VIII, XII y VII, I y VI, II y V, III y IV son antiscios. Se establece entre ellas una concordancia más neta cuando están más cerca. Es así que las dignidades (X) se unen inmediatamente con la idealidad (IX); las simpatías (XI) son proporcionales al desinterés (VIII), y la desmaterialización (XII) aparece como consecuencia más remota de la abnegación exigida por las alianzas (VII). Por otra parte las disposiciones innatas de la personalidad (I) determinan la tarea vital (VI), lo mismo que las adquisiciones terrestres (II) facilitan la productividad del individuo (V), cuya formación educativa (III) está en contacto directo con los atavismos (IV).

El contra antiscio hace depender las tendencias innatas (I) del estado anterior al nacimiento (XII); sugiere que el encarnado se enriquece (II) gracias a los protectores ocultos (XI) y muestra la educabilidad (III) secretamente influida por el objetivo del destino (X). No menos ocultamente las impulsiones atávicas (IV) se extienden a la idealidad (IX) mientras las producciones (V) ganan por su desinterés (VIII); finalmente es normal que el trabajo ingrato en tanto que aislado (VI) busque los beneficios de la asociación (VII).

LAS CASAS Y LA MITOLOGÍA



La mesa de los doce dioses.— Existe en el Museo del Louvre un monumento astrológico de suma importancia —es una mesa de mármol proveniente de Gabies. Los doce grandes dioses de Grecia se vinculan aquí a los Signos del Zodíaco y a otros símbolos que son aún enigmáticos. Pareciera que las Casas del Horóscopo explicaran los símbolos particulares de los que se trata. He aquí la lista en unión con los dioses y los Signos Zodiacales:

CASA	DIOS(A)	SÍMBOLO	SIGNO
I	Minerva	Lechuza	♄
II	Júpiter	Paloma de Venus	♃
III	Venus con el amor	Trípode de Apolo	♌
IV	Marte	Tortuga alada de Mercurio	♍
V	Duna	Águila de Júpiter	♎
VI	Ceres	Calathus, cesta llena de frutos con serpiente	♏
VII	Vesta	Gorro de Vulcano alrededor del cual se enrosca una serpiente	♐
VIII	Mercurio	Loba de Marte	♑
IX	Vulcano	Perro de Diana	♒
X	Neptuno	Lámpara con cabeza de asno	♓
XI	Juno	Pavo Real	♈
XII	Apolo	Delfines de Neptuno	♉

Hay aquí motivos para desorientar a los tradicionalistas, que ven a los dioses planetarios alejados de sus casas y de sus lugares de exaltación. Pero pasemos revista a las doce Casas para controlar sus puntos de contacto con los doce grandes dioses y los atributos que los acompañan:

El simbolismo astrológico

CASA I: Nacimiento. Particularidades del Espíritu que se encarna.

Minerva: Sabiduría del encarnado. Sus predisposiciones y talentos virtuales.

Lechuza: Facultades instintivas que permiten al recién nacido guiarse a través de la noche del inconsciente.

Aries: Impulso vital individual.

CASA II: Adquisiciones, bienes, riquezas.

Júpiter: Este dios protege la propiedad y alienta a enriquecerse honestamente.

Paloma de Venus: El débil infante enternece a quienes lo cuidan. La dulzura asegura su existencia y su desarrollo.

Tauro: Perseverancia en el esfuerzo vital. El organismo se fortifica.

CASA III: Adaptación al medio. Educación. Hermanos y hermanas.

Venus con el amor: Esta diosa siente horror por la violencia y la grosería. Suavizando las costumbres, civiliza a los pueblos y enseña la cortesía a los individuos. Asegura la paz y propaga la fraternidad.

Trípode de Apolo: Desarrollo de la sensibilidad que confiere dones de adivinación, contribuyendo, de manera general, al afinamiento de los individuos y a la terminación de su formación armónica.

Géminis: Fraternalización en la luz, objetivo de la Casa III.

CASA IV: Atavismo, energías realizadoras extraídas del suelo natal.

Marte: El guerrero intrépido se distingue aquí por su valentía, que acepta luchar por la vida y defenderla. Es el inspirador del coraje que no se deja abatir por la adversidad. Su virtud principal es el patriotismo, que lo une a la Casa IV.

Tortuga alada de Mercurio: La caparazón protectora de este animal representa la corteza corporal, que contiene el fluido vital. En forma de savia este fluido asciende por la planta. Asegura el crecimiento y el desarrollo pleno de las formas animadas que une y eleva; de ahí las alas de la tortuga atribuidas a Mercurio, el dios ágil y sutil.

Cáncer: Este Signo gobierna el Agua constructiva, la savia que los vegetales aspiran del suelo. La linfa desempeña el mismo papel en los animales. Por su plasticidad, este líquido responde a las tradiciones ancestrales de la raza.

CASA V: Exteriorización, Hijos, Obras.

Diana: Protectora de los partos, esta diosa estimula a la imaginación creadora de belleza.

Águila de Júpiter: Emblema de sublimación, este pájaro planea en las alturas ideales hacia las cuales tiende la vocación de producción.

Leo: Signo de ansias de realización.

CASA VI: Trabajo al cual el hombre está condenado para vivir.

El simbolismo astrológico

Ceres: Esta diosa enseña a cultivar la tierra a fin de asegurar el alimento a los seres humanos.

Calathus: Esta cesta llena de frutas, con la serpiente de la vida, se utilizaba cuando se celebraban los misterios de Eleusis. Contiene el resultado del trabajo remunerador, que no sólo alimenta al cuerpo, sino que también pule el espíritu, aligerando la inteligencia. Efectivamente, la Serpiente alude a la sutileza adivinatoria que permite descubrir los secretos de la Iniciación.

Virgo: Este es el signo de las cosechas y alude a los trabajos que debe emprender el discípulo de Ceres.

CASA VII: Matrimonio, Alianzas, Asociaciones.

Vesta: guardiana del hogar en torno al cual crece la familia.

Gorro de Vulcano: Este tocado del dios herrero parece cubrir un fuego secreto, interior, el de la vida individual que no debe extinguirse. La Serpiente que se enrosca en torno a este gorro, como si quisiera defender lo que oculta, alude al instinto vital conservador.

Libra: Signo de equilibrio y de estabilización.

CASA VIII: Disociación transformadora. Alteración. Muerte.

Mercurio: Entre las atribuciones de este dios, está la que consiste en acompañar a las almas cuando abandonan el cuerpo.

Loba de Marte: Devora lo que carece de energía vital.

Escorpión: Es el agente de las fermentaciones que descomponen a las sustancias orgánicas.

CASA IX: Religión, Fe, grandes viajes del espíritu.

Vulcano: El Fuego central del herrero divino no es descuidado en ningún momento por su guardián, que de todos modos, no deja de estar en contacto con el Olimpo. El Espíritu ligado al cuerpo permanece, también él, en relación con el cielo de la pura espiritualidad.

El Perro de Diana: La Cazadora lanza un lebril que persigue una presa de sueño, que huye por los campos ilimitados de la imaginación.

Sagitario: Centauro cazador que se dispone a tirar su flecha sobre la fauna celestial de las ideas.

CASA X: Objetivo alcanzado, Gloria, Dignidades.

Neptuno: Este dios protege a los navegantes, y les asegura un puerto en el cual encuentran la salvación.

Lámpara de cabeza de Asno: Es un faro muy modesto que domina la agitación de las olas, imagen de la vacilante razón humana que, sin embargo, es suficiente para guiarnos a través de los embates de la vida.

Capricornio: Animal semi-acuático, símbolo de lo que es constante en medio de la fluidez caótica. La Tierra de este Signo se consolida para ofrecerse como materia, primera de toda construcción vital. Aquí encontramos el descanso que nos permitirá partir nuevamente de viaje por el Océano del destino.

CASA XI: Amigos, Admiradores, Simpatías merecidas.

El simbolismo astrológico

Juno: La esposa de Júpiter recompensa la bondad del joven Jasón, que creyendo llevar a una vieja, hace atravesar un río a la reina de los cielos. Parece personificar la atmósfera de simpatía que desarrollan e intensifican las acciones generosas.

Pavo Real: El pájaro de Juno despliega su plumaje brillante, ofreciéndose así a la admiración cautivada de los mortales.

Acuario: El agua que cae del cielo está cargada de virtudes que deberían inclinar a los hombres a la amistad, fuera de toda pasión. El Signo del medio del invierno es frío, pero una amistosamente a los friolentos.

CASA XII: Prisión, Destierro, Impotencia, Aniquilamiento.

Apolo: El dios de las artes transporta a sus fieles a un reino ingrato desde el punto de vista material. Estos descuidan a Ceres y se consagran a realizaciones ideales, extrañas a las necesidades groseras de la vida. Se ven así desterrados del medio de la agitación común y prisioneros del destino que han elegido. Desarmados frente a las crueldades de la existencia, languidecen, movidos por olas hostiles.

Delfines de Neptuno: Sensibles a la música, estos animales se precipitan a socorrer a Arión, exponiéndose a ahogarse, y lo salvan llevándolo hasta la orilla. Representan la ayuda que reciben los soñadores de parte de quienes aprecian sus talentos poco remuneradores.

Piscis: Nadan en el océano de la vida difusa, ambiente, exterior a los individuos.



Arcano XVIII de un antiguo Tarot.

La hermosa joven que se peina está fuera de alcance,
pero la música del Arpista es oída por la Luna,
propicia a los imaginativos que descuidan la Realidad.

CASAS Y SIGNOS ZODIACALES

La afinidad de las Casas del Horóscopo con los Signos zodiacales que les corresponden numéricamente surge de las aclaraciones precedentes.

Es raro que esta correspondencia teórica se mantenga en el tema natal de un individuo, ni siquiera aproximadamente, pues si el ascendiente, cúspide o punta de la Casa I puede coincidir con el grado 0 de Aries, es imposible que todas las Casas tengan exactamente 30°. La interferencia de los Signos se produce, pues, la mayor parte de las veces y, dada la desigualdad de las Casas, algunas pueden abarcar el valor de dos Signos y otras no tener más de 17°.

En estas condiciones, no se puede reducir a cuadros las combinaciones de los Signos y las Casas. Sin embargo, es interesante desde el punto de vista teórico, idear tipos zodiacales que se construyen suponiendo que la Casa I ocupa, sucesivamente, los doce Signos, y las otras Casas ocupando, *grosso modo*, el Signo que les corresponde esquemáticamente.

Se establecen de este modo doce horóscopos convencionales (haciendo abstracción de los planetas). Apartándose de los temas reales de nacimiento, facilitan la lectura de los mismos. Además, su análisis aclara la psicología humana, revelando ciertas contradicciones inevitables, de las cuales no se ocupan los psicólogos superficiales.

Estos tipos, que examinaré uno tras otro, son los siguientes:

SIGNO	TIPO	SIGNO	TIPO
Aries	Héroe	Libra	Teórico
Tauro	Burgués	Escorpio	Rebelde
Géminis	Artista	Sagitario	Intelectual
Cáncer	Ama de casa	Capricornio	Tradicionalista
Leo	Realizador	Acuario	Razonador
Virgo	Positivista	Piscis	Soñador

1. *Tipo Aries*: Héroe

(Los números romanos indican las Casas del horóscopo)

I. Aries.— Temperamento heroico, vivacidad, necesidad de actuar, espíritu emprendedor, audacia, temeridad, impaciencia.

II. Tauro.— Constitución robusta, vigor, perseverancia en el esfuerzo de desarrollo personal.

III. Géminis.— Adaptabilidad educativa. Camaradería, franqueza, sentimientos generosos.

IV. Cáncer.— Imaginación exaltada. Patriotismo, sueños de hazañas.

V. Leo.— Actividad devoradora. Producción incansable.

VI. Virgo.— Método aplicado a la acción. Administración juiciosa de los recursos disponibles, prudencia.

VII. Libra.— Alianzas convenientes. Moderación tardía. Búsqueda de un equilibrio estabilizador.

VIII. Escorpio.— Debilitamiento traído por agotamiento. Desórdenes internos. Muerte prematura.

IX. Sagitario.— Intelectualismo elevado.

X. Capricornio.— Ambición mística. Fe en una misión celeste.

XI. Acuario.— Se gana admiradores y una estimación fría, pero el fuerte se ve privado de las simpatías fáciles, que se dan a los débiles.

XII. Piscis.— Impopularidad final. Desdicha, quiebra ante obstáculos invencibles.

2. Tipo Tauro: Burgués.

I. Tauro.— Instinto de adquisición, amor de la propiedad. Perseverancia en el trabajo que enriquece. Temperamento plácido. Sensualidad.

II. Géminis.— Búsqueda de la opulencia visible (bienes al sol). Le gusta mostrar lo que tiene.

III. Cáncer.— Imaginación disciplinada, acepta las creencias recibidas y se conforma a los usos en vigor.

IV. Leo.— Valor atávico aplicado al trabajo y a la defensa de los bienes.

V. Virgo.— Producción abundante. Progenitura numerosa, que tiene la existencia asegurada. Colocaciones competentes.

VI. Libra.— Regularidad en el cumplimiento de la tarea profesional. Funcionario puntual y cumplidor.

VII. Escorpio.— Está expuesto al casamiento con una mujer gastadora y a ser explotado por socios o sufrir pérdidas por pleitos y querellas. Amenaza de apoplejía.

VIII. Sagitario.— Inquietudes místicas, temor a la muerte, observancia pedante.

IX. Capricornio.— Piedad supersticiosa. Preocupación por la última salvación.

X. Acuario.— Se hace estimar, obtiene títulos de honor, dignidades modestas a las cuales da gran importancia. Si es funcionario, se retira condecorado, después de jubilarse.

XI. Piscis.— Relaciones extendidas, simpatías difusas, popularidad halagadora.

XII. Aries.— Reaccionario combatido por los innovadores enemigos de la rutina. Considera a los espíritus audaces e impacientes como enemigos personales.

3. Tipo Géminis: Artista.

I. Géminis.— Instintos admirativos, sensibilidad a la belleza y a la armonía. Deseo de atraer la atención, de gustar y de brillar. Ambición de gloria y de reputación.

II. Cáncer.— Imaginación rica; desdén ante los bienes materiales, que sólo sirven para ser gastados.

III. Leo.— Ansias de formarse con el propósito de desempeñar un papel. Gasto de energía para hacerse conocer.

IV. Virgo.— Pacifismo, horror a la brutalidad, amor al orden que asegura una seguridad calma.

V. Libra.— Producciones equilibradas, obras medidas, armoniosas.

VI. Escorpio.— Irritabilidad. Inconstancia en el trabajo. Negativa de plegarse a convenciones fastidiosas; dificultades de existencia, desidia, negligencia.

VII. Sagitario.— Alianzas idealistas. Comuni3n en el culto de la Belleza. Matrimonio depurado, espiritualizado.

VIII. Capricornio.— Piedad por el pasado, representado por los antiguos maestros. Admiraci3n de las ruinas.

IX. Acuario.— Estética, tecnicismo, análisis razonado de lo Bello. Profesorado.

X. Piscis.— Fortuna debida a la multitud admirativa. Reputaci3n difundida. Gloria difusa.

XI. Aries.— Amigos ardientes, simpatías activas, alentadoras.

XII. Tauro.— Enemigos toscos, que juzgan como frivolidad lo que no se manifiesta en provecho inmediato. Seres groseros, insensibles a las armonías sutiles.

4. Tipo Cáncer: Ama

I. Cáncer.— Impresionabilidad imaginativa; emotividad que se entrega a las sugerencias de fuera. Tendencias a la ensoñación. Temperamento linfático.

II. Leo.— Ansia asimiladora; glotonería física, moral e intelectual. Energía que se pone al servicio del cuerpo y buen mantenimiento de la habitación.

III. Virgo.— Adaptación a las necesidades prácticas. Educación utilitaria. Aptitudes para el comercio y las ocupaciones lucrativas. Cortesía, afabilidad.

IV. Libra.— Buen sentido natural, ponderación, placidez, orden y regularidad en el cumplimiento del objetivo vital.

V. Escorpio.— Propensión a la fecundidad. Hijos numerosos e insoportables.

VI. Sagitario.— Religión del deber cotidiano. Inquietudes educativas.

VII. Capricornio.— Fidelidad conyugal. Culto del hogar.

VIII. Acuario.— El frío conserva; sin pasiones, la vejez se prolonga. Insensibilidad senil, indiferencia a las pérdidas. Peligro de enfriamientos.

IX. Piscis.— Intelectualidad banal. Piensa como todo el mundo. Accesible a la música. Afición a las aventuras románticas.

X. Aries.— Aspiraciones elevadas. Esperanzas más fuertes que las decepciones. Cumplimiento valiente del destino.

XI. Tauro.— Amigos constantes, simpatías sólidas.

XII. Géminis.— Enemigos que explotan la credulidad, aduladores, charlatanes. Deudores insolventes.

5. Tipo Leo: Realizador

I. Leo.— Voluntad de acción, espíritu claro, personalidad fuerte, temperamento dominador.

II. Virgo.— Habilidad para obtener recursos y medios de acción.

III. Libra.— Sabio dominio de sí mismo, adaptación a las necesidades prácticas.

IV. Escorpio.— Impulsividad revolucionaria, que ataca los abusos. Quiere rehacer el mundo.

V. Sagitario.— Intelectualidad productiva. Estudios profundizados a fin de llevar a cabo los proyectos concebidos.

VI. Capricornio.— Confianza en sí mismo. Devoción en la lucha contra las dificultades que surgen.

VII. Acuario.— Alianzas calculadas, matrimonio de interés. Sabias combinaciones que destruyen las empresas hostiles.

VIII. Piscis.— Ambiente disolvente, decepciones, naufragios.

IX. Aries.— Intelectualidad intrépida. Proyectos agresivos. Planes de gran envergadura.

X. Tauro.— Éxito logrado por el trabajo; esfuerzos perseverantes recompensados.

XI. Géminis.— Amigos brillantes, aduladores, agentes útiles de propaganda.

XII. Cáncer.— Enemigos retrógrados, pasivos, perezosos, crédulos, temerosos, visionarios, falsos, hipócritas.

6. Tipo Virgo: Positivista

I. Virgo.— Sentido práctico, aptitudes utilitarias. Discernimiento de la realidad objetiva.

II. Libra.— Adquisiciones ordenadas, regulares, moderadas, convenientes. No hay acumulación de riquezas de ostentación o que sobrepasen los límites indicados prácticamente.

El simbolismo astrológico

III. Escorpio.— Formación individualista. Independencia. Desconfianza frente a los otros.

IV. Sagitario.— Instinto filosófico. Búsqueda de lo verdadero, profundización que trata de alcanzar un fundamento de certitud.

V. Capricornio.— Producciones extraídas de la noche interior. Religión personal. Obras oscuras pero fuertes. Hijos bien dotados.

VI. Acuario.— Instrucción técnica que permite enfrentar las dificultades prácticas. Sangre fría, presencia de espíritu.

VII. Piscis.— Democracia, afinidad con la multitud, adhesión a la doctrina de un partido.. Matrimonio absorbente.

VIII. Aries.— Gasto excesivo de energía mental, peligro de trastornos mentales. Amenaza de muerte súbita.

IX. Tauro.— Erudición. Conocimientos positivos. Lentitud en comprender, sabiduría sin vuelo.

X. Géminis.— Aspiraciones generosas. Celebridad debida a cualidades serias.

XI. Cáncer.— Amigos confiados, que se conquistan con razonamientos seductores.

XII. Leo.— Enemigos apasionados. Destruyen con furia lo que ha sido construido laboriosamente.

7. Tipo Libra: Teórico

I. Libra.— Idealismo que se aferra a los principios formulados. Disposiciones para el derecho y el profesorado.

II. Escorpio.— Adquisición de teorías y de abstracciones que no toman en cuenta las exigencias prácticas.

III. Sagitario.— Formación ideológica. Adaptación a las doctrinas aceptadas. Disciplina de escuela.

IV. Capricornio.— Respeto fanático de la legalidad. Intolerancia.

V. Acuario.— Producciones razonadas, frías, que no se inspiran para nada en la sensibilidad. Legislación draconiana. Crítica implacable.

VI. Piscis.— Predicación que se dirige a la multitud. Sofismas capciosos, pesca en aguas turbias.

VII. Aries.— Alianza con energúmenos. Participación en luchas vehementes. Casamientos por capricho.

VIII. Tauro.— Acción perseverante destructora. Encarnizamiento contra los sistemas adversos.

IX. Géminis.— Intelectualidad brillante. Exposición feliz de utopías.

X. Cáncer.— Notoriedad pasajera. Éxito de prestigio.

XI. Leo.— Amigos ardientes, entusiasmados por las quimeras.

XII. Virgo.— Hostilidad de las personas prácticas. Fracaso final de las teorías nebulosas.

8. Tipo Escorpio: Rebelde

I. Escorpio.— Carácter irritable, impaciente, colérico, insubordinado.

II. Sagitario.— Avidez de instrucción. Búsqueda de riquezas espirituales.

III. Capricornio.— Formación que se inspira en el culto de sí mismo. Amor propio; atenciones exigidas a los otros.

IV. Acuario.— Misanropía; desconfianza de los otros, convicción de que sólo se puede contar consigo mismo.

El simbolismo astrológico

V. Piscis.— Producciones abundantes y diversas; facilidades múltiples, acceso a 'las artes, la música y la poesía. Numerosa progenie.

VI. Aries.— Valor ante el trabajo y las dificultades. Resistencia a la fatiga. Dolores de cabeza.

VII. Tauro.— Asociaciones de trabajo. Colaboración. Matrimonio fecundo.

VIII. Géminis.— Gastos ostensibles, sacrificio a las apariencias; deudas.

IX. Cáncer.— Intelectualidad receptiva, curiosidad de imaginación, interés por el misterio, videncia, artes de adivinación.

X. Leo.— Éxito conquistado. Ambiciones insaciables que buscan una situación dominante.

XI. Virgo.— Amigos buenos y prácticos.

XII. Libra.— Enemigos teóricos, burocráticos, demasiado timoratos en su moderación.

9. Tipo Sagitario: Intelectual

I. Sagitario.— Disposiciones a la meditación.

II. Capricornio.— Adquisición de libros y de ideas.

III. Acuario.— Formación escolar. Docilidad a los métodos de enseñanza.

IV. Piscis.— Tendencia a la ensoñación. Accesible a las emociones sutiles, a los acordes de una música que no es la música de los sonidos.

V. Aries.— Producciones espontáneas. Improvisaciones. Obras provocadas por el instinto de lucha. Hijos vivaces y precoces.

VI. Tauro.— Dificultad de aplicarse al trabajo metódico para concluir lo que se ha comenzado.

VII. Géminis.— Asociaciones a la luz del día. Matrimonio de arte y de belleza.

VIII. Cáncer.— Tendencia a los derroches de imaginación. Riesgo de perderse en el sueño si se inclina a confundir lo subjetivo con lo objetivo.

IX. Leo.— Hiperactividad intelectual, devorada por el estudio y el apostolado.

X. Virgo.— Cosecha de lo necesario para la existencia. Reputación restringida pero excelente.

XI. Libra.— Amigos equilibrados, discípulos, adeptos.

XII. Escorpio.— Enemigos impacientes y activos, demagogos, incapaces de una sabiduría apacible.

10. Tipo Capricornio: Místico

I. Capricornio.— Naturaleza tímida, encerrada en sí misma. Tendencias a la reserva y a la humildad piadosa, que puede convertirse en hipocresía.

II. Acuario.— Adquisiciones metódicas, lúcidas, calculadas. Enriquecimiento frío en un terreno estéril.

III. Piscis.— Extrema plasticidad formativa. Disciplina perfecta; se pliega dócilmente a todos los usos.

IV. Aries.— Atavismo agresivo. Combatividad al servicio de convicciones profundas.

V. Tauro.— Producciones útiles, perseverantes. Hijos robustos y sensuales.

VI. Géminis.— Trabajo interior asiduo con fines de elevación. Preocupación por las apariencias y una buena reputación.

VII. Cáncer.— Alianzas crédulas; asociaciones de creyentes, comunidades místicas. Matrimonio decepcionante.

VIII. Leo.— Ardor contra sí mismo, que lleva al sacrificio, a la renuncia, al ascetismo. Ferocidad contra la carne. Suicidio.

IX. Virgo.— Buen sentido religioso; devoción, obras de caridad. Moral práctica.

El simbolismo astrológico

X. Libra.— Equilibrio superior. Santidad. Recompensa espiritual.

XI. Escorpio.— Amigos pérfidos, falsos creyentes explotadores. Simpatías sinceras de bribones convertidos.

XII. Sagitario. — Enemigos sabios, filósofos racionalistas; herejes adversarios de la fe.

11. Tipo Acuario: Razonador

I. Acuario.— Carácter escéptico, frío, desconfiado. Tendencia a la crítica y al control de todo aserto.

II. Piscis.— Carencia de imaginación creadora. Saca sus ideas del fondo común, para precisarlas o combatir las. Colecciona imágenes y palabras.

III. Aries.— Agresivo. Se prepara para la lucha. Se prepara al heroísmo de las ideas.

IV. Tauro.— Disposiciones profundas para el trabajo perseverante. Instinto de la galantería.

V. Géminis.— Producciones brillantes. Hijos vanidosos.

VI. Cáncer.— Lucha contra lo que es fluido y vago: quiere que las ideas sean nítidas y precisas. Talento para dar forma.

VII. Leo.— Alianzas activas, asociaciones absorbentes. Casamiento interesado.

VIII. Virgo.— Paradoja que destruye las nociones de buen sentido. Trastornos estomacales, desnutrición.

IX. Libra.— Imparcialidad del juicio. Mentalidad legal. Respeto de los textos. Corrección de la actitud intelectual y moral.

X. Escorpio.— Éxito en la rebelión; la dictadura, triunfo de destrucción.

XI. Sagitario.— Amistades intelectuales, simpatías filosóficas y literarias.

XII. Capricornio.— Enemigos pedantes, tradicionalistas, místicos, crédulos, partidarios de leyendas.

12. Tipo Piscis: Soñador

I. Piscis.— Naturaleza impresionable, fina, poética y musical.

II. Aries.— Asimilación ardiente, facilidad, adquisición rápida de talentos artísticos.

III. Tauro.— Formación paciente, perseverante en el desarrollo de las facultades naturales.

IV. Géminis.— Tendencia a hacerse admirar. Amor de la belleza, necesidad de paz y de armonía.

V. Cáncer.— Exuberantes producciones de orden imaginativo: poesía, novela, música. Hijos hinchados, perezosos.

VI. Leo.— Entusiasmo al servicio del sueño. Actividad realizadora de obras concebidas. Valor que vence las dificultades de ejecución.

VII. Virgo.— Alianzas prácticas, relaciones útiles, asociaciones provechosas. Matrimonio ventajoso.

VIII. Libra.— Resistencia a la desorganización. Equilibrio moral, serenidad que prolonga la vida. Vejez sana, sin debilidad en los riñones.

IX. Escorpio.— Intelectualidad inquieta, preocupaciones religiosas, curiosidades místicas, ocultismo, cultos equívocos, superstición.

X. Sagitario.— Maestría didáctica. Autoridad en el arte profesado.

XI. Capricornio.— Amistades profundas, piadosas y fieles. Admiradores competentes.

XII. Acuario.— Adversarios fríos e insensibles, técnicos prosaicos, calculadores, inclinados a denigrar.

El simbolismo astrológico

CUARTA PARTE

LECTURA DEL HORÓSCOPO

DIGNIDAD O DESGRACIA DE LOS PLANETAS

Nuestros esquemas de los tipos zodiacales simplifican al extremo la interferencia de las Casas y de los Signos. En realidad, las Casas, grandes o pequeñas, se extienden sobre varios Signos o no ocupan más que una parte de un mismo Signo, de lo cual surgen interpretaciones que no pueden ni siquiera ser sugeridas, aun en forma esquemática. Es menester una gran sagacidad para interpretar juiciosamente los datos fundamentales de un tema de natividad. El problema arduo de los Signos y las Casas se complica cuando hay que tener en cuenta Planetas que se distribuyen entre los Signos y se alojan, por consiguiente, en las Casas.

Cuando un planeta está en su signo de exaltación, su influencia llega al máximo, por lo cual hay preponderancia del Sol en Aries, de la Luna en Cáncer, de Mercurio en Virgo, de Venus en Piscis, de Marte en Capricornio, de Júpiter en Cáncer y de Saturno en Libra.

En los signos opuestos, estos planetas están en caída, es decir forzados a la impotencia benéfica, si es que no intervienen desfavorablemente. Por lo tanto hay que atribuir malas cualidades al Sol en Libra, a la Luna en Escorpio, a Mercurio en Piscis, a Venus en Virgo, a Marte en Cáncer, a Júpiter en Capricornio y a Saturno en Aries.

Un mismo antagonismo se observa entre los Signos de domicilio y de destierro. El Sol, maestro del León, está desterrado en Acuario, y la Luna, que domina al Cangrejo, no se siente a gusto en el Capricornio.

Los otros planetas disponen de dos domicilios, uno diurno (activo) y otro nocturno (pasivo) a los cuales corresponden los lugares de destierro en donde están, ya condenados a la inactividad (oposición al dominio diurno), ya privados de descanso (oposición al domicilio nocturno).

Mercurio, maestro diurno de los Gemelos, habla y actúa en ellos con resultados brillantes, pero tiene que callarse en el Flechador, en el cual Júpiter no le concede la palabra.

Dormita en la Virgen, su domicilio nocturno, en el cual triunfa su influencia pasiva, pero los Peces lo agitan estérilmente y lo hacen divagar.

Venus, fecundada positivamente en el Toro —su domicilio nocturno, se ve contaminada por la ponzoña del Escorpión, cuya acción es disolvente.

Ejerce su acción educadora y civilizadora en la Balanza, su domicilio diurno, pero no se hace escuchar cuando preconiza la calma y la paz en el Carnero.

Marte, lleno de valor, emprendedor en el Carnero, su domicilio diurno, se ve reducido a la impotencia en la Balanza, región de Venus.

Toma una retirada forzosa en Escorpión, su domicilio nocturno, en el cual sigue actuando sordamente. Pero en el Toro no tiene más remedio que ser el esclavo de Venus y de la Luna.

Júpiter, maestro diurno del Flechador, en el cual domina la elevada intelectualidad, debe, en los Gemelos, sufrir la jactancia de Mercurio.

En los Peces, su domicilio nocturno, da hospitalidad a los soñadores, pero en la Virgen sigue siendo Mercurio quien lo contraría, oponiendo su terrestre sentido práctico a las inspiraciones olímpicas.

Saturno, que descansa como amo en la noche de la Cabra, es cegado por la luz del Cangrejo, en donde se extiende una vegetación llena de quintaesencia, evocación lunar ficticia a sus ojos.

En su domicilio diurno del Aguador, el viejo dios se beneficia de una vasta experiencia, y su lucidez no se ve perturbada por ninguna vehemencia pasional, mientras que en el fuego de la acción del León, la fría sabiduría saturnina resulta paralizante.

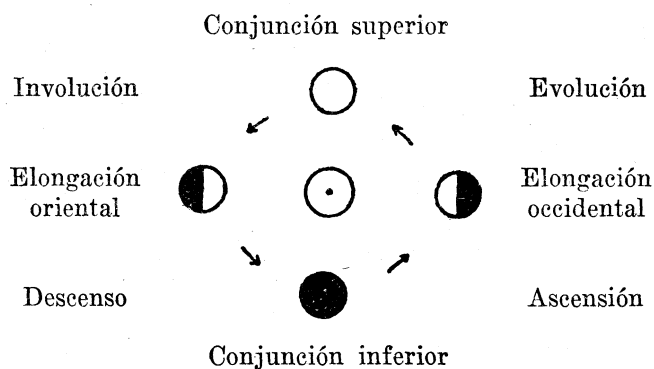
LOS ASPECTOS PLANETARIOS

De acuerdo con el número de grados que los separan, los planetas presentan entre ellos aspectos buenos o malos. Pero conviene no pronunciarse enseguida sobre la cualidad de un aspecto; de acuerdo con las circunstancias, los buenos pueden volverse menos favorables y los malos corregirse ventajosamente.

Trígono Δ (120°).— Dos planetas se apoyan armónicamente cuando ocupan las puntas de un triángulo equilátero inscrito en el círculo de la eclíptica. Si la tercera punta de ese triángulo está también marcada por un planeta, el presagio es excelente. Tres astros dispuestos de ese modo anuncian un destino feliz, protegido, defendido al menos de las amenazas y las contingencias desfavorables.

Sextil \times (60°).— Aspecto excelente de menor alcance que el Trígono, más especializado en sus efectos. Ya no se trata de disposiciones generales favorables, sino de un apoyo útil que se prestan dos planetas, el más exaltado protegiendo al otro y aliviando así su posible desgracia. Lo mismo ocurre con el Trígono, pero éste está por encima del Sextil, que es más provechoso en forma inmediata.

Semi-sextil \sphericalangle (30°).— Aspecto favorable de aplicaciones más estrechas aún que el Sextil. Los dos planetas vecinos se prestan un concurso especial y, por consiguiente, limitado en su objeto.



Conjunción \sphericalangle .— Fusión de la influencia de los planetas que están a menos de cinco o diez grados de distancia. La asociación íntima puede traducirse en bien, si las influencias se combinan para reforzarse recíprocamente, o en mal, si las influencias son contrarias. La cercanía del Sol quema los otros astros, dado que su brillo desaparece en medio de la irradiación solar. En ese caso el Sol absorbe en provecho suyo la influencia normal del planeta quemado. Muchas veces puede considerarse favorable una conjunción que se produce en un signo benéfico para uno de los planetas y que no es hostil para el otro. Por el contrario, si uno de los planetas está en desgracia, sin que el otro esté en dignidad, la conjunción no es maléfica, pero sus ventajas son dudosas. Cuando un planeta está en dignidad y se encuentra con otro en desgracia, el primero domina al segundo, cuya influencia es contraria; por lo tanto no puede hablarse de una buena conjunción.

En lo referente a Mercurio y Venus, la conjunción con el Sol se llama superior o inferior, según estos planetas pasen detrás o delante del Sol en el momento del encuentro.

Momentáneamente son quemados en los dos casos, pero como el movimiento es directo en el primer caso, y retrógrado en el segundo, la conjunción superior es tan favorable como perturbadora es la segunda, pues vuelve a Mercurio y Venus, oscuros en relación a la Tierra. Cuando hay nueva Luna, este satélite está en conjunción inferior, de aquí una influencia lunar contraria en relación al Sol.

Las fases de la Luna son reproducidas por Venus y Mercurio. Por lo tanto hay que tomar en cuenta la posición de los planetas relativamente al Sol. Su influencia es propicia en movimiento directo, sobre todo en las proximidades de la conjunción superior, cuando ésta es sobrepasada. La elongación oriental marca un estacionamiento menos beneficioso, seguido de retrogradación consecutiva a la bajada hacia la Tierra, de donde surgen oscuridad y espesamiento progresivo hasta la conjunción inferior. El movimiento retrógrado se vuelve luego ascendente, lo cual marca una conversión que lleva a la elongación occidental, o una estación aparente que precede a la reiniciación de la progresión directa.

Cuando los planetas se juntan todos en un mismo signo, esto es perjudicial para el equilibrio de la personalidad. De aquí pueden salir grandes ventajas, en forma de talentos excepcionales, con lagunas desde ciertos puntos de vista. Pero puede temerse que el desequilibrio no sea favorable si otros aspectos no aportan una compensación feliz.

Oposición ♁ (180°).— Es justamente como contraposición a un conjunto de planetas que una oposición puede ser favorable. El equilibrio perfecto se opone al movimiento; por lo tanto para actuar y para particularizarnos es necesario que seamos desequilibrados en cierta medida, aunque no demasiado. El horóscopo arregla las cosas oponiendo una influencia compensadora a los excesos de ciertas tendencias. Pero no debemos dejarnos arrastrar a un optimismo exagerado, porque las oposiciones pueden revelarse nefastas, como lo cree una tradición demasiado fácilmente generalizada. La naturaleza humana comporta contradicciones, que se traducen con frecuencia en debilidades o en defectos que pueden contribuir a combatir las cualidades inmoderadas, expuestas a volverse contra sí mismas. La Astrología hace apreciar resortes secretos que mantienen en lo humano las tendencias unilaterales que exponen a deslirse hacia lo inhumano.

Cuadratura □ (90°).— Este aspecto es más temible que el precedente; tiende al desequilibrio y denuncia frecuentemente un complot que traman entre sí dos planetas malintencionados. El Cuadrado es menos maligno cuando es perfecto, porque entonces se lo puede considerar franco. Un adversario conocido nos ayuda cuando estimula a la acción. Lo que nos contraría nos obliga a observarnos y a marchar directamente hacia nuestro propio interés. La Cuadratura no es, por lo tanto, absolutamente diabólica.

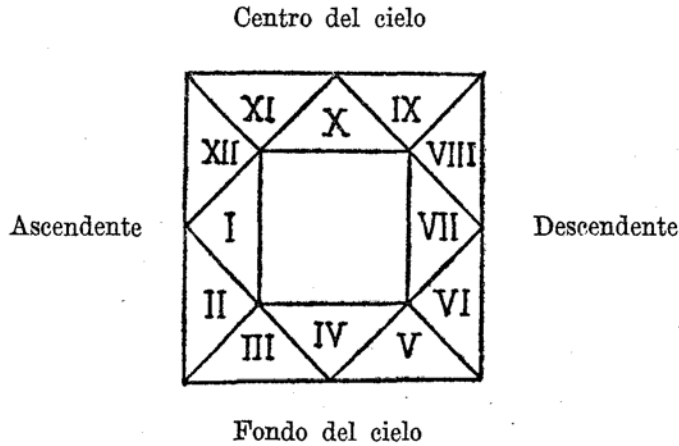
Semi-cuadratura ∟ (45°).— Este aspecto, contra el cual la tradición no nos pone bastante en guardia, es en realidad el único del que no puede esperarse nada bueno. Se aplica a las hostilidades sordas a las perfidias, a las traiciones; en grado menor, a las triquiñuelas desleales y a la maledicencia,

A este aspecto se une el de 135 grados, que es desfavorable, aunque de repercusión lejana.

Aspectos Keplerianos.— Tienen en cuenta la división pentagramática del círculo en 72 y 144 grados. Son favorables y parecen referirse especialmente al alma o a sus estados de clarividencia o de acción taumatúrgica.

EL TRAZADO DEL HORÓSCOPO

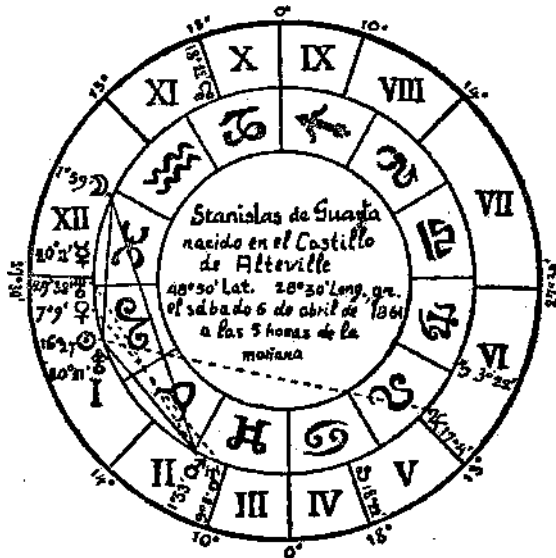
Los antiguos Astrólogos distribuían las Moradas entre dos cuadrados separados por doce triángulos rectángulos.



Las Casas cardinales I, IV, VII y X rodean así directamente el cuadrado central, reservado al nombre del sujeto, acompañado de la indicación de lugar, día y hora de nacimiento. Colocadas en posición exterior, las Moradas sucedáneas y cadentes parecen ejercer influencia sobre el sujeto únicamente por intermedio de las Moradas cardinales.

Los lados oblicuos de los rectángulos corresponden a la entrada o cúspide de las Moradas. Cada uno de ellos lleva la indicación del grado zodiacal del que parte la Morada, en el interior de la cual se escriben los signos de los Planetas, con mención de su posición en el Zodíaco.

Esta construcción permite establecer el horóscopo calculando medianamente los aspectos, de lo que se tiene cuenta por separado. Un valor simbólico particular puede unirse a los tres cuadrados:



(La interpretación del tema de arriba ha sido objeto de los capítulos XXVIII y XXXI del volumen que consagramos a la memoria de Stanislas de Guayta).

El simbolismo astrológico

(de los cuales uno es oblicuo) generadores del duodenario de los triángulos dominantes. Los astrólogos actuales no han prestado atención a esto, de ahí sus horóscopos a base de círculos.

Trazando una circunferencia la dividen en' doce sectores iguales marcados por los Signos del Zodíaco en sentido inverso al cuadrante de los relojes. Las cúspides de las Moradas son luego marcadas en el círculo por un grueso punto, acompañado por la indicación de los grados. En cuanto a los Planetas su Signo está fuera del círculo por un rasgo que marca su posición exacta sobre éste. Líneas diferenciadas (azules o rojas) los unen según representen aspectos buenos o malos. Cuando se tienen en cuenta las estrellas fijas, el nombre de éstas se inscribe al margen del orbe de los planetas.

Pueden trazarse así tres círculos concéntricos que designan, dos zonas, una dividida según los signos zodiacales y la otra según las Moradas. Tal es la disposición del diseño aquí reproducido.

LA INTERPRETACIÓN

Como la sucesión de Casas traza el programa de la vida del sujeto, para proceder racionalmente a leer el horóscopo hay que examinar separadamente cada una de las Casas, comenzando por la primera.

Esto hará apreciar el carácter fundamental del sujeto en razón del grado del Zodíaco en el cual cae el ascendente (cúspide de la Casa I). Pero hay que tener también en cuenta el conjunto de una Casa y la totalidad de su contenido zodiacal¹.

Si la Morada en cuestión encierra a los Planetas, estos influirán en bien o en mal según estén en dignidad o en desgracia en el Signo que ocupan, teniendo también en cuenta los aspectos que apoyan o que contrarían su acción.

De todos modos, los Planetas dignificados por un Signo son favorables a éste, contrariamente a aquellos a los que el signo pone en desgracia. El estudio de una Casa comporta la búsqueda de todas sus repercusiones, y surge de ahí finalmente una imagen compleja donde el astrólogo debe inspirarse para sus conjeturas.

Cuando todas las Casas visitadas sagazmente una por una han entregado sus secretos, tenemos analizada la personalidad del sujeto nativo en sus disposiciones y medios de acción. Será útil tener en cuenta lo que dice de positivo el horóscopo, sin predecir con presunción aquello que se contenta con hacernos suponer.

Es probable que todo esté escrito, pero en jeroglíficos difíciles de descifrar. Los babilonios atribuían a los «*announakis*», espíritus de las aguas subterráneas, la redacción de las tablas del destino de cada individuo llamado a beber las aguas de la vida, antes de iniciar su carrera terrestre. Tendríamos así una especie de hoja de ruta indicadora de las etapas de nuestra existencia; pero, aunque esté en nuestro interés conformarnos con el programa trazado ocultamente, tenemos también libertad para apartarnos de él. Los astros nos inclinan hacia una dirección, pero el hombre es libre de seguir sus inclinaciones, que pueden muy bien no ser las del cielo: puede hacer fracasar su destino.

En este caso la Astrología no puede permanecer muda, porque las influencias contrarias tienen ocasión de traducirse en el horóscopo. Pero si bien pueden esterilizarse excelentes disposiciones por culpa del sujeto, el caso inverso es también posible: la energía humana puede triunfar contra un destino funesto.

Es también necesario tener en cuenta los infinitos matices de interpretación de los símbolos astrológicos. Supongamos dos horóscopos idénticos por el lugar, la fecha y la hora de nacimiento. Tendremos el mismo programa astral, a ejecutarse sobre terrenos humanos diferentes. Entre el rey de Inglaterra y su súbdito, nacido en el mismo minuto, no hay identidad en el suelo de la Casa IV, de ahí el desarrollo de dos destinos análogos, pero fundamentalmente diferentes².

En la práctica es arriesgado leer un horóscopo únicamente según los terrenos del tema, sin posibilidad de controlar las interpretaciones sugeridas. El adivino puede acertar justamente, como un artillero que tira al blanco; pero, del mismo modo que hay que tomar puntería para tirar, es también prudente, en Astrología, asegurarse la exactitud de las primeras interpretaciones, antes de seguir adelante. Sin este arreglo del escenario conforme a la realidad, puede construirse siempre una novela, sugerida por el tema tratado.

¹ Nuestros *Doce tipos Zodiacales* pueden sugerir, en este sentido, consideraciones que son siempre delicadas.

² Esto se podría observar entre el destino de Jorge V, por ejemplo, y el de un humilde obrero londinense; pero ambos tendrían los mismos gustos y se casarían simultáneamente.

El simbolismo astrológico

Los novelistas tienen aquí una mina para explotar. El horóscopo les da un héroe vivo, muy distinto a los muñecos que imaginan con frecuencia los escritores. ¿No deberemos tal vez a la moda de la Astrología, una literatura astrológica?

Es de desear que esta moda favorezca la cultura de la imaginación, porque es inútil contar con el razonamiento solo para hacer un horóscopo. Recurrir a los textos para no tener que adivinar nos lleva a una penosa Astrología superficial. Los astros hablan siempre en símbolos, por eso los enigmas se dirigen a las imaginaciones vivas, ágiles y lúcidas. No se trata de la vulgar loca del lugar, que agita al pueblo, sino de una facultad preciosa entre todas las demás para quien sabe disciplinarla sabiamente.

El simbolismo de la Astrología no es el único que es conveniente profundizar, y el pensador que se acerca a él no puede menos de descubrir allí la clave de turbadores misterios. El septenario de los Planetas aclara la psicología humana. El Zodíaco es una obra de arte de concordancias ingeniosas y las Moradas del horóscopo están construidas para albergar lógicamente el destino individual.

Pensemos de la Astrología en sí lo que se nos dé la gana, pero rindamos homenaje a esos símbolos maravillosamente dispuestos. Son los jeroglíficos de un idioma sabio, que sería erróneo ignorar.

LAS ESTRELLAS FIJAS

Puede reprocharse a los astrólogos contemporáneos hacer demasiada abstracción del aspecto del cielo. Trazan temas matemáticos, calculados en lo abstracto de los valores solares, sin preocuparse del campo de las estrellas y de la influencia que puede atribuirse a las constelaciones. Estas conservan sin embargo su importancia, aunque la precesión de los equinoccios no las haga coincidir con los signos que han tomado sus nombres. Ya hemos llamado en este sentido la atención del lector sobre el Zodíaco y los astros brillantes vecinos a la eclíptica. El coronel Casiant ha estudiado la cuestión, y reconoce que una estrella llamada Regulus fortalece a un Saturno desdichado, que se beneficia con su proximidad.

En estas condiciones: ¿qué puede pensarse de *Algenib*, ♃ de Pegaso, que acompaña los primeros grados de Signo de Aries? El caballo alado de los poetas brilla por encima de las pequeñas estrellas de Piscis. Por lo tanto *Algenib* debe ser de buen augurio, anunciador de elevación espiritual.



El Signo de Tauro ocupa actualmente el antiguo cielo de Aries y se extiende hasta las *Pléyades*, que fueron antaño las anunciadoras de la primavera y de la renovación del año. Son estrellas buenas, suaves e intelectualmente propicias. Por el contrario, *Algol*, la cabeza de la Medusa, goza de mala reputación. La de las *Hiadas*, que señalan el morro de Tauro, no es mucho mejor. Estas estrellitas son lluviosas y desapacibles. *Aldebarán*, el fulgurante Ojo de Tauro, no es tranquilizador. Está al servicio de la Venus fascinadora, que seduce, pero no asegura en modo alguno la dicha de los humanos.



El Signo de Géminis no sale favorecido por sus constelaciones tributarias. *Orión* es, sin embargo, propicio, porque este cazador intrépido combate al Toro sensual, pero el cochero que trae la *Capella* (la Cabra) se une al dios Pan, señor de los instintos.

El Signo de Cáncer se beneficia de la elevación de *Castor* y *Pólux*, astros excelentes, que sostienen a *Proción*, el perrito, mientras *Sirio* resplandece a mayor distancia. Esta reina de las estrellas fijas es el astro de Ishtar victoriosa. Su influencia es excelente para el que se eleva sin sucumbir a las tentaciones que implican decadencia.

Nuestro signo de Leo quedaría reducido a las pálidas estrellas del Cangrejo, si no comprendiera a *Regulus*, que le pertenece aún. Esta estrella es poderosa y de benéfica influencia.

Es el Signo de Virgo el que enriquece a los otros astros de la constelación de Leo, cuya *cola β* está llena de fuerza.

Libra encuentra la *cabellera de Berenice*, cuyas modestas estrellas brillan en la calma de las alturas celestes; pero el astro importante de esta región es la *Espiga* de Virgo, estrella benéfica de las cosechas, no menos influyente que *Regulus*.

La parte de la eclíptica del Signo de Escorpión atraviesa las estrellas de la Balanza, donde α está en conjunción con el sol hacia el 4 de noviembre. Este astro equilibrante apacigua los conflictos. Los dos primeros grados del Signo se benefician de la protección de *Arcturus*, boyero celestial, jefe de los rebaños que, sin él correrían a la ventura. Su influencia disciplinante atenúa el humor rebelde del 8° Signo, cuyos últimos grados están en correspondencia con el *Corazón de la Serpiente y la Perla* de la corona boreal. Estos astros corresponden al fluido vital animador que libera las fermentaciones otoñales y al resultado final de las revoluciones destinadas al triunfo de un puro ideal permanente.

El Signo de Sagitario, cuya influencia es idealista, se ha posesionado de las estrellas de Escorpión, en medio de las cuales brilla la roja *Antares*, el astro incendiario del firmamento. Este astro Contra-Marte provoca trastornos, que en el dominio intelectual pueden traducirse en doctrinas subversivas y en lo moral por actos de violenta indisciplina. Nadie, sin embargo, puede convertirse en malhechor en razón de la posición tomada por *Antares* en su horóscopo.

El 10° Signo tiene en su terreno las estrellas bastante borrosas de Sagitario, que domina el Águila con *Altair*, astro propicio, y al Buitre con *Vega*, estrella de excelente presagio cuando ocupa el cenit del cielo de nacimiento.

El cielo de Acuario abarca el antiguo cielo de Capricornio, donde las estrellas no son muy notables. Se distingue en esta región el brillante *Delfín*, constelación propicia.

En cuanto al Signo de Piscis, debe contentarse con el débil resplandor de las estrellas de Acuario, pero, hacia el sur, brilla *Fomalhaut*, el Pez austral, que es faro de los soñadores, los artistas y los poetas. Más altos en el cielo, *Markab α* y *Schéat β* de Pegaso son igualmente favorables.

Antes, los Astrólogos contemplaban el cielo estrellado para hacer sus pronósticos. Por eso se mostraban mejores adivinos que nuestros calculadores modernos. La visión de las estrellas estimula la imaginación dispuesta a la lucidez. Los libros son excelentes, pero no debemos dejar de ponernos en contacto con la divina naturaleza.

CONCLUSIÓN

Para la Razón humana es locura todo lo que escapa a su control. No puede admitir que los cuerpos siderales, a los que hemos dado el nombre de dioses imaginarios, puedan ejercer sobre nosotros una influencia conforme al carácter atribuido a dichos dioses,

Convenzámonos: los astrólogos divagan, pero lo hacen en buena compañía, si es que consideramos insensato admitir lo irracional. ¿Es lógico que un pollito, que sólo puede vivir respirando, se desarrolle íntegramente en el huevo, donde debería sofocarse, antes de quebrar la cáscara? La naturaleza contradice a la razón en esta circunstancia, como en muchas otras. Es una maga y nos abandona en medio de nuestra incompreensión.

Lo que comprobamos se impone, pese a todos los absurdos contra los cuales se rebela nuestra apreciación teórica. Desde la Antigüedad, la Astrología era tomada en broma —pareció definitivamente condenada en el siglo XIX en razón de la ilógica evidente de sus fundamentos. Pero los espíritus positivos tuvieron la curiosidad de comprobar los resultados de su práctica. Trazaron temas de natividad, rigurosamente exactos desde el punto de vista astronómico, y tuvieron la sorpresa de reconocer su concordancia con el carácter, las disposiciones, y las grandes líneas de vida del sujeto. Renunciando a discutir la filosofía de la Astrología, dieron crédito a la tradición y sólo tuvieron que felicitarse por ello.

Los resultados hablan por sí mismos. Demuestran que lo *imaginario* no es forzosamente *ilusorio*. La imaginación humana no se ejerce en el vacío: es creadora de *imágenes* que cobran vida a su manera. Imaginando con persistencia que los astros ejercen influencia sobre nosotros, determinamos, alimentamos, y fortificamos esa influencia, que opera en el terreno imaginativo o psíquico. La *creencia* sola en la Astrología es generadora de corrientes con las cuales es conveniente contar.

Es menester carecer de toda perspicacia para negar la influencia de las creencias, sean las que sean, y la fuerza de las imágenes ficticias que logramos hacer aceptar por la imaginación. ¿No es éste el juego de todos los demagogos religiosos o políticos?

Es desconcertante que los cuerpos celestes de la Astronomía puedan convertirse en espejos que nos devuelvan lo que sobre ellos imaginamos. Sin embargo, es necesario que sea así para que el horóscopo corresponda a la realidad humana, a la cual se aplican los símbolos astrológicos.

Somos aparentemente indiferentes a la naturaleza que nos rodea y, con más razón, a las estrellas lejanas que gravitan lejos de nosotros. Pero, si nos ponemos *imaginativamente* en contacto con ellas, ¿qué pasará? Crearemos un vínculo imaginario, claro está, pero eficaz con respecto a nosotros.

La Astrología propone un enigma formidable, de orden mágico-psicológico. Esto asegura su porvenir y justifica su inesperado renacimiento.

Lo que se produce en la realidad revela a veces extrañas coincidencias simbólicas. He aquí algo escrito por el autor el 21 de abril de 1918: «... *Montdidier será punto de partida de la derrota definitiva de los alemanes. Se diría que ellos creen en la Astrología, pues atacaron el 21 de marzo bajo los auspicios de Aries; pero ahora deberíamos estar derrotados, pues sin esto fallaría el golpe. Tauro, Signo bajo el cual entramos, pondrá en mala situación a los agresores, porque favorece la resistencia. Astrológicamente, el enemigo irá a pura pérdida hasta el 20 de mayo. A partir de este momento se acentuarán hasta el solsticio las posibilidades de paz (Géminis invita a las negociaciones, que fueron intentadas por Austria); después vendrá un estancamiento, intrigas, subterfugios, etc. Pero en las proximidades de Leo, el 20 de julio, se querrá terminar y tomaremos la iniciativa nosotros. Será él último y supremo esfuerzo porque, con Virgo, vendrá la cosecha y luego el equilibrio con la Balanza. Después, Escorpión hará*

fermentar los humores en Europa Central. En este momento, el tiro mortal de largo alcance de Wilson (Sagitario) logrará eficacia; un nuevo orden de cosas nacerá en Capricornio».

«No hago profecías: empleo únicamente un simbolismo. Si ías cosas se realizan según el ritmo del movimiento cósmico, mi programa deberá seguirse. Es todo lo que puedo decir; los hechos se resentirán si no se realizan armónicamente. Es verdad que atravesamos una crisis de trastornos y de anarquía, y que no podemos apoyarnos en nada ..»

El 27 de octubre de 1918, el teniente coronel Henri Chardon contestó como sigue a las líneas precedentes:

«Releo tus reflexiones astrológicas: ¡es sorprendente! Montdidier se ha convertido en el punto de partida de la derrota enemiga. Los Signos del Zodíaco, en los que sitúas cronológicamente los acontecimientos, o mejor dicho los gestos y las acciones de los alemanes, son el vivo reflejo de lo que ocurrió. Anunciaste que debíamos terminar el 20 de julio: el asunto tuvo lugar el 13 y el 20 los alemanes hicieron efectivamente su último esfuerzo. Lo que sigue es igualmente sorprendente, cuando hablas de la acción de Wilson en septiembre y octubre. Guardo esta carta de vaticinios como un monumento del género».

Se trataba de una apreciación de conjunto basada en el simbolismo de los Signos del Zodíaco. Los alemanes que se habían lanzado bajo Aries debían, astrológicamente, seguir su suerte zodiacal. Pero reconozco que mi convicción era puramente teórica. Sin embargo, cuando nuestra situación parecía crítica, como consecuencia del regreso de los alemanes sobre el Mame, yo no pude menos de ver ese avance como un error, porque su ofensiva del Chemin-des-Dames había sido lanzada a contratiempo astrológico. Eran las propuestas de paz las que se imponían para su interés.

Además, Leo se afirmaba en nuestro favor, porque el Sol entraba bajo ese Signo en el momento mismo de elevarse sobre el horizonte de París (23 de julio de 1918, a las 4 y 52 de la mañana) .

Si el León, en tanto que Signo, combatía realmente con nosotros, era lógico preguntarse si permanecería indiferente como constelación. Hacia el 21 de agosto el Sol roza a *Regulus*, estrella fija de primera magnitud, llamada *Corazón de León*. Es así todos los años, pero, ¿por qué en 1918 la conjunción Sol-Regulus nos trajo un calor intenso, que duró tres días, al mismo tiempo que la reconquista de una vasta extensión de terreno frente a Ba-paume? Coincidencias... pero, a principios de septiembre las estrellas de la *Cola de León* limpiaron el bolsón de Saint Mihiel con un formidable golpe de escoba.

Un poco después, las primeras estrellas de Virgo decidieron a los búlgaros a capitular; después, a mediados de octubre, la Espiga, la brillante estrella de las cosechas, anunció la victoria.

El 4 de noviembre el Sol se aproximaba a α de la Balanza para preparar el armisticio, que se firmó el 11, bajo los auspicios de β de la misma constelación.

El 22 de noviembre fue β de Escorpión que hizo triunfar la revolución en Alemania, obligando al Kaiser a abdicar el 28, como obedeciendo a la sangrienta Antares.

Estos encuentros no son imaginarios. ¿Qué conclusiones podemos sacar? Que somos niños pequeños en medio del misterio que nos rodea. Renunciemos a nuestros prejuicios racionales y sigamos la escuela de la gran Isis, siempre dispuesta a instruirnos maternalmente.

Estudiemos la Astrología sin tomar partido, con un escepticismo de buena ley, y no confundidos por un exceso de entusiasmo. No queremos pedirle más de lo que razonablemente puede darnos. Reservemos el porvenir y sondeemos los misterios del presente. Interroguemos el horóscopo respecto a las tendencias innatas, a las predisposiciones y particularidades del carácter

del sujeto: aunque la Astrología no pudiera revelarnos otra cosa, sería por eso sólo digna, desde el punto de vista del *conocimiento del hombre*, de ser estudiada profundamente.

¿Cómo pueden corresponder los símbolos astrológicos a las realidades de orden humano? ¡Misterio! Lo cierto es que el horóscopo ayuda a resolver el enigma de la personalidad humana, con su complejidad, bajo la combinación de los Signos zodiacales, de las Casas y los Planetas. Un individuo se comporta de manera desconcertante, ilógica, contradictoria, su psicología se extravía y nadie sabe cómo tomarlo. De pronto conocemos el tema de su natividad: todo se explica entonces para los educadores, los superiores y los subordinados del incomprendido.

Aplicada a las relaciones humanas, la Astrología es preciosa: señala los errores que debemos evitar y revela las cuerdas sensibles que conviene hacer vibrar. Ayudando a comprender a los demás, predica indirectamente la indulgencia, la medida dentro de las exigencias, señalando los recursos individuales ocultos. El examen de un tema astrológico permite esclarecer a los padres sobre las orientaciones que los niños llevan encerrados en sí mismos, pues no demuestran para nada sus disposiciones latentes. Los símbolos hablan, mientras el sujeto se ignora a sí mismo y guarda silencio.



Haciendo abstracción de las aplicaciones prácticas, la Astrología merece sobrevivir en razón de la filosofía que se desprende de su simbolismo. Especialista en la materia, el autor deja constancia de las nociones inapreciables que debe a la tradición astrológica. Sepamos, pues, apreciar una herencia que se remonta a más de cincuenta siglos y escrutémosla con el piadoso respeto que merecen los esfuerzos del espíritu humano.